



Revista de Arquitectura y Urbanismo
Año N° 1, N° 1, mayo 2007

Reflexiones desde la PUCP

Tenemos que empezar o perder la memoria

Taller Cusco

Arquitectura directa

¿Un nuevo centro de Lima en la avenida Argentina?

Chontay: la aproximación a la arquitectura prehispánica
como experiencia pedagógica

LA experiencia del habitar

Anotaciones para una pedagogía de la vivienda

La medición del territorio. Arquitectura dle paisaje

¿Qué urbanismo para las ciudades contemporáneas?

Presentación de los temas de Taller de Investigación

Imaginarios

Docencia y realidad en la arquitectura contemporánea

ÍNDICE

- p 005** Editorial
- p 006** Reflexiones desde la PUCP
Renzo Piano
- p 008** Jo Noero
- p 018** Taller Cusco
Reynaldo Ledgard, Aldo Mantovani,
Guillermo Guevara, Renato Manrique
- p 036** Arquitectura Directa
Manuel de Rivero
- p 052** Imaginando una arquitectura metropolitana.
El eje de la Av. Argentina
Reynaldo Ledgard, Alex Krateil,
Guillermo Guevara, Renato Manrique
- p 058** Chontay: La aproximación a la arquitectura prehispánica
como experiencia pedagógica
Jose Canziani Amico
- p 066** La experiencia del Habitar.
Anotaciones para una pedagogía de la vivienda
Luis Rodriguez Rivero, María Paz Ballén, Teodoro Boza
- p 076** La medición del territorio. Arquitectura del Paisaje
Manuel Flores
- p 080** ¿Qué urbanismo para las ciudades contemporáneas?
Una aproximación a las ciencias sociales
Pablo Vega Centeno
- p 084** Presentación de los temas del Taller de Investigación
Wiley Ludeña
- p 088** Imaginarios
Oscar Malaspina
- p 114** Docencia y Realidad en la Arquitectura Contemporánea
Frederick Cooper
- p 122** Reseña biográfica de los colaboradores

A Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo



COMITÉ EDITORIAL

Frederick Cooper Llosa
Reynaldo Ledgard Parró
Eduardo Figari Gold
Wiley Ludeña Urquiza
Manuel Flores Caballero
Manuel de Rivero

EDICIÓN

Luis Rodriguez Rivero

CONCEPCIÓN GRÁFICA

Margarita Ramírez Jefferson

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Margarita Ramírez Jefferson
Marina Weksler Farace

CORRECCIÓN DE ESTILO

Emilia Paredes

IMPRESIÓN

Grafic ASPA

Oficina de Redacción
facultad de Arquitectura y
urbanismo, PUCP.
Av Universitaria cdra. 18 s/n
San Miguel, Lima-Perú
Telf: (511)6262000
Correo electrónico
cuadernosurbanos@desco.org
<http://www.pucp.edu.pe>
Hecho el depósito legal
N95-0456

EDITORIAL

¿Cuál debe ser la naturaleza de la revista de una Facultad de Arquitectura?, Tratándose del primer número es necesario contestar esta interrogante.

Deberá ser en parte un cuaderno de bitácora en el que se anoten las múltiples ocurrencias que podrían originar cambios de dirección y nuevas rutas, importando más los horizontes que abre que los puestos a los que se dirige.

Deberá ser también como el cuaderno de citas de una oficina en el que se anoten los encuentros, a veces rápidos y furtivos y otros largos períodos de trabajo colectivo, con aquellas otras disciplinas que nos ayudaran a construir este proyecto de Facultad. Trayectorias que al cruzarse definen puntos de encuentro con la Ingeniería, Ciencias Sociales, el Arte y Humanidades. Constituirá también nuestro cuaderno de trabajo en el que se registre, con la rapidez de un boceto, las ideas, formulaciones, diagramas y apuntes –del detalle y el conjunto– que vayan apareciendo como parte del proceso del diseño de las actividades, cursos, eventos, talleres en nuestra continua vida académica.

Será también una suerte de diario en el que registraremos los eventos más importantes pero que aun siguen siendo de un orden cotidiano, que nos permita cada cierto tiempo visitarlos y revisitarlos y leer en el nuestra vida de todos los días y a partir de ahí ir construyendo paulatinamente una imagen de nosotros mismos y comparándola con aquello que fueron los fundamentos de nuestra facultad.

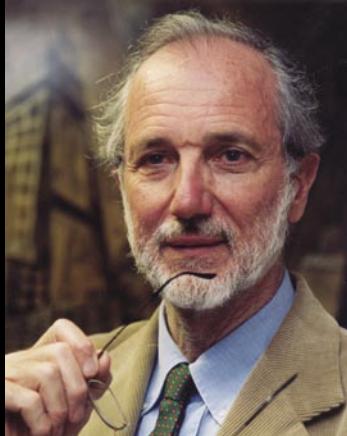
Pretende ser entonces un documento que en lo periódico exprese la energía de su vida interna y que ayude a la construcción de los proyectos personales necesarios para la definición de nuestro proyecto colectivo.

La periodicidad que permitirá una continua alimentación de ideas y reflexiones hacia la vida académica.

La formulación de un ideario cuya transformación continua construya trayectorias que unidas en conjunto señalen posibles rutas a seguir.

La construcción de puntos de encuentro desde las múltiples disciplinas con las que la arquitectura se cruza y que tienen en la PUCP la posibilidad de un desarrollo serio y profundo a partir de distintas facultades, centro de investigación y demás unidades.

La continua revisión de lo producido en términos de ideas y proyectos cuya revisión permitirá un continuo ajuste de alumnos, docentes y personas cercanas.



RENZO PIANO

REFLEXIONES DESDE LA PUCP

Para mí la arquitectura es aventura, aventura en muchos sentidos; en primer lugar, aventura en lo real, porque cuando se hacen edificios como los que les he mostrado antes, estamos ante una aventura continua. Les dije que, para construir el edificio en Japón, tuvimos que soportar 38 terremotos, de manera que hubo que trabajar en condiciones extremas. Para el edificio en Nueva Caledonia tuvimos que sufrir varios huracanes. Cuando se tiene vientos de 250kph en el lugar, –créanme– es una verdadera aventura. La arquitectura es aventura porque es real; es sobre hacer cosas, moldear piezas, diseñar herramientas, excavar profundamente en la roca, luchar contra la gravedad.

Pero la arquitectura es también aventura en otro sentido más espiritual, porque la arquitectura es aventura en el espíritu. La aventura es exploración. Uno es un poco un explorador, un poco como Robinson Crusoe: cada vez que va a un nuevo sitio, se debe tener la capacidad de trabajar con lo que se tiene a mano; de otra manera, se cae en la trampa del estilo y el estilo es algo terrible. El estilo es como una jaula de oro, como un dolor reconocible, como un sello; y esto no resulta muy interesante. Un explorador auténtico es libre. Prefiero la idea de Robinson Crusoe.

También, la arquitectura es un poco como ver en la oscuridad. Ustedes saben que si uno observa en la oscuridad lo suficiente, después de un rato uno comienza a ver cosas que no se ven en la oscuridad si no se las mira con obstinación; es por eso que la obstinación es tan importante.

La arquitectura es además una aventura del espíritu porque trata sobre rebeldía. Es una rebelión frente a lo convencional; es, en realidad, una búsqueda de libertad respecto de otra gente y de uno mismo, de manera que es rebeldía en ese sentido. La arquitectura es sobre la utopía y no hay nada malo con la utopía. Creo que si no tienen ese espíritu que proviene de la utopía mejor cambien de oficio, porque la arquitectura tiene ese tipo de calidad.

Finalmente, debo decir que la arquitectura es una aventura espiritual porque es muy compleja. Es complicada porque es el espejo de la vida y la vida es complicada. Y la arquitectura es aún más complicada. Probablemente,

la arquitectura es la más antigua de las profesiones en el mundo –bueno quizás haya otra más vieja, y a veces se parecen–; pero, siendo tan antigua, es también muy intuitiva. La arquitectura es complicada porque está llena de contradicciones; por ejemplo, la contradicción entre la libertad y la disciplina o entre el orden y el desorden, pero estas son contradicciones dentro de las cuales el arquitecto debe sobrevivir y debe aceptar porque como arquitecto se necesita la disciplina pero también se necesita la libertad. Solo los estúpidos creen que pueden tomar una decisión: prefieren la libertad o la disciplina. Se necesita de ambas. Exactamente esa ambigüedad, esa contradicción, es parte de la complejidad de la arquitectura.

También es cierto que, en la arquitectura, hay una contradicción entre el pasado y el futuro, entre la memoria y la invención. Y aquí nuevamente solo los estúpidos piensan que uno tiene que estar a favor de la memoria o de la invención. Hay que aceptar la complejidad: no hay escapatoria. Hay que aceptar esta complejidad y esto es lo grandioso: la arquitectura está en algún lugar entre la memoria y el futuro. Igualmente, en términos de expresión, hay una contradicción entre la precariedad y la duración; pero ambas son también parte de la contradicción y por lo tanto parte de la arquitectura.

No quiero decir tanto pero una cosa es segura: la arquitectura es una aventura del espíritu, porque es altamente compleja. La arquitectura es arte, es historia, es geografía, topografía, es una ciencia, tecnología, antropología y todo esto alegremente profanado por el dinero, el poder y la política. ¡Qué laberinto!, pero, al mismo tiempo, ¡que gran bouillabaisse!





JO NOERO

TENEMOS QUE COMENZAR A PERDER LA MEMORIA

RED LOCATION MUSEUM OF STRUGGLE, PORT ELIZABETH, SUDÁFRICA

La noción de memoria se ha vuelto muy importante en un momento histórico en el que en todas partes del mundo occidental se anuncia la muerte del pasado y la incapacidad para recordar los eventos que desaparecen detrás de nosotros. La memoria puede comprometer la mente humana con los recuerdos y remembranzas; sin embargo, lo que olvidamos es frecuentemente más esclarecedor, aunque es casi imposible de analizar.

La competencia para la trasformación de la Zona Roja y el diseño del Museo del Apartheid constituye un intento por entender la política del recuerdo y el olvido, lo cual sugiere que la memoria es un término inestable en la sociedad contemporánea que frecuentemente no escoge recordar sino olvidar. En palabras de Braudillard, “es la amnesia y no la memoria lo que parece preocuparnos en el mundo actual”.

En primer lugar, quisiera explorar algunas ideas asociadas con las nociones contemporáneas de memoria y olvido. Luego, exploraré cómo estos temas han configurado mis experiencias como ciudadano en Sudáfrica. Finalmente, analizaré el caso del diseño propuesto para el Museo del Apartheid, en el cual muchas de estas ideas han tomado forma arquitectónica.

La memoria, en general, es un concepto problemático, incluso cuando podemos asumir que la gente dice la verdad acerca del pasado. La verdad o la falsedad no son conceptos simples cuando se trata de analizar la memoria. Esta se manifiesta bajo la forma no de hechos verdaderos o falsos, sino de multifacéticas historias abiertas a la interpretación.

La memoria se puede dividir en tres nociones distintas: episódica, es decir, recordar algo; semántica, recordar cómo; y reepisódica, recordar lo que realmente pasó. En contra de esta creciente diferenciación de lo que constituye la memoria, encontramos una sola definición de olvido: significa no recordar, es decir, se define por oposición.

Cada acto de memoria contiene un acto de olvido. El olvido, en todas sus formas, ha sido frecuentemente considerado problemático. De hecho, Freud propiciaba la recuperación de los recuerdos reprimidos en el psicoanálisis; asimismo, los historiadores insisten en que debemos aprender del pasado.

Las instituciones, los individuos y las sociedades pueden -y, de hecho, lo hacen- olvidar cosas selectivamente durante el proceso de producir conocimiento. En un sentido, podemos decir que todas las memorias involucran olvido voluntario e involuntario. Nada es lo que recordamos.

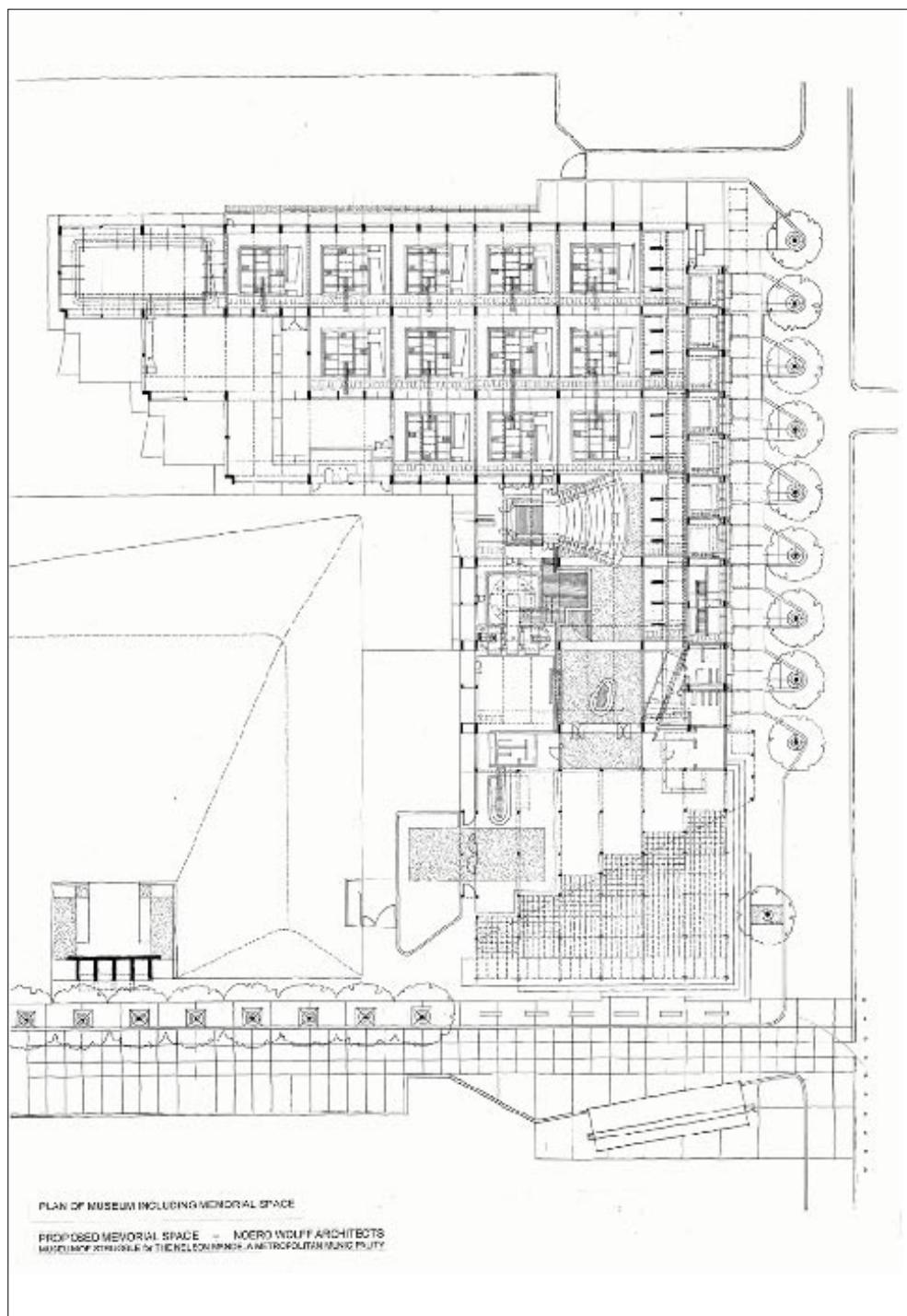
Esencialmente, existen dos clases de olvido: el bloqueo, que consiste en el levantamiento de una barrera en un punto determinado a fin de que ningún conocimiento pueda filtrarse hasta el presente; y la supresión, que supone la destrucción de huellas selectivas en el presente.

Un acto primitivo de bloqueo puede registrarse en el establecimiento de la dominación colonial en el Cabo de Buena Esperanza. Esto supone una completa eliminación de todas las huellas del pasado con la finalidad de comenzar desde fojas cero.

Por otro lado, la supresión consiste en eliminar esos recuerdos que no vale la pena conservar para futuros propósitos. Podemos encontrar un ejemplo de supresión en una de las historias de Sherlock Holmes, de Arthur Conan Doyle, en la que el Dr. Watson le informa a Sherlock Holmes que la Tierra gira alrededor del Sol. Holmes muy educadamente le agradece a Watson y luego añade que tratará de olvidar este hecho tan pronto sea posible, puesto que es irrelevante para la tarea que se le había encomendado: la solución de un crimen.

Toda representación está basada en los recuerdos posteriores al evento recordado. Se puede decir que esta, a su vez, está articulada por la mente como interpretación. Consecuentemente, esto abre una brecha entre experimentar el evento y recordarlo, y hace de la memoria un acto contemporáneo que depende de un pasado inaccesible. Es precisamente esta brecha entre el pasado y el presente lo que constituye la memoria.

Andreas Huyssen, en su libro *Marking Time in a Culture of Amnesia* (*Matar el tiempo en la cultura de la amnesia*), define la brecha entre el pasado y el presente, a la que llamamos memoria, como el crepúsculo de la memo-



ria, un término que usa para denominar las estructuras de representación que sufren debido al paso del tiempo. El crepúsculo, ese momento antes de que el día se desvanezca y dé paso a la noche y luego a la oscuridad, anuncia esta noche del olvido, aunque parece retrasar al tiempo mismo; es un estado intermedio en el que la última luz del día todavía puede desplegar sus maravillas. Este es el momento privilegiado de la memoria.

En un sentido, esta idea refleja el ataque de Nietzsche a los historiadores archivistas del siglo XIX por producir conocimiento para su propio beneficio. Nietzsche afirma que el pasado no debe convertirse en un lastre por culpa del pesado historicismo que lo expresa; asimismo, propone que la memoria constituye una alternativa al discurso de una historia objetivizada y legitimizada.

Huyssen sugiere que la memoria no puede, por su propia naturaleza, ofrecernos una opción utópica, aunque sugiere que el anclaje temporal es cada vez más importante en un mundo que desdibuja y disuelve las coordenadas territoriales y espaciales de nuestro presente global y local.

Esta zona decadente que describe Huyssen parece constituir, desde su punto de vista, más una especie de espacio que de tiempo. El cambio contemporáneo de historia a memoria representa una crítica de las nociones tradicionales de tiempo e historia en una forma que refleja el trabajo de Marc Augé, quien escribió vigorosamente acerca de la idea del “no lugar”, es decir, los centros comerciales, las autopistas, las salas de espera de los aeropuertos, etc. En este mundo, los hitos espaciales remplazan a los puntos de referencia históricos. Augé toma el ejemplo del subterráneo de París para transmitir esta idea: los parisinos están acostumbrados a tratar a Alesia, la Bastilla y Solferino más como puntos de destino que como inscripciones de su pasado.

Huyssen también analiza el tema del museo contemporáneo en su libro. Explica que el museo es una institución cultural importante, porque se ha convertido efectivamente en una línea de vida hacia el pasado. Añade que es importante que un museo sea considerado como una defensa contra el ataque del presente en el resto del tiempo. Sostiene, además, que debemos trascender al rol actual de los museos como proveedores de verdades canónicas y autoridades culturales que engañan a sus visitantes como si fuera “ganado culturalmente manipulado”.

El museo todavía moviliza y expande conocimiento pese a su posición en un mundo de espectáculo y entretenimiento de masas. Como dice Huyssen, el deseo por la historia, por las obras de arte originales y por los objetivos del museo encerrados en discursos contextuales expresan un ansia por lo real en un tiempo en el que la realidad nos elude más que nunca. Mientras la realidad y la ficción se confunden una con la otra, cuando flo-

recen los textos basados en la experiencia y los estudios autobiográficos, la búsqueda por una identidad o un sello de autenticidad que garantice y estabilice nuestra existencia se vuelve cada vez más importante en nuestra vida cotidiana. En un sentido, parece que estamos buscando una posición entre el pasado y el futuro: una sensibilidad crepuscular que quizás pueda ser iluminada y estable.

Sin embargo, el deseo por un anclaje temporal tiene que estar mediado por el entendimiento del post estructuralismo, el cual, entre otras cosas, sostiene que tenemos que rechazar la ficción de que tenemos un papel independiente que desempeñar en nuestra siempre estructurada cultura. Si permanecemos dentro de las tradiciones históricas que simplemente empirizan los hechos, puede ser que recordemos todo y aprendamos de la nada.

Quisiera ubicar estas ideas en el contexto de la difícil tarea de hacer un diseño para el museo del apartheid.

La manipulación de los hechos en la construcción de nuevas historias para justificar los objetivos de la dominación colonial y la segregación racial ha desempeñado un papel muy relevante en el desarrollo de Sudáfrica por más de trescientos años. Desde los primeros días de ocupación del Cabo por los colonizadores holandeses hasta los recientes años del apartheid, la llamada historia del país ha sido ajustada para satisfacer las necesidades de la fuerza ocupacional de la minoría para justificar la continua dominación por el grupo constituido por los indígenas.

Los dos procesos de olvido descritos previamente, el bloqueo y la supresión, fueron empleados en Sudáfrica.

Los recientes cambios ocurridos en Sudáfrica han propiciado nuevas lecturas muy interesantes del país emergente. Uno de los cambios más interesantes consiste en cómo la gente lee los monumentos y edificios nacionales. Los Edificios Unión en Pretoria son un ejemplo de ello. Diseñados por Herbert Baker, un imperialista desilusionado de las líneas de Cecil John Rhodes, han tenido una vida variopinta, que puede ser descrita de la misma manera en que muchos han descrito los edificios en diferentes momentos de su historia. En la década de 1920, un miembro de la Resistencia Afrikaans contra la dominación colonial lo describió como arrogante y dominante. En los años 70, Joseph Leileveld, en aquel entonces editor del New York Times, describió el edificio como “aterradoramente implacable, similar en muchas formas a los intransigentes y dominantes políticos afrikaans que gobernaban Sudáfrica en esa época”. El día nacional de liberación, televisado internacionalmente, fue presidido por el presidente Nelson Mandela en los Edificios Unión. En ese día de 1994, los Edificios Unión fueron descritos por el Sr. Thabo Mbeki, el vicepresidente, como la representación del

nuevo espíritu de reconciliación en Sudáfrica; añadió que este orgulloso edificio se convertiría en el símbolo del regreso de Sudáfrica a la luz luego del periodo de oscuridad. Es obvio, por estos recuerdos, que este complejo de edificios ha atravesado por varias transformaciones en el curso de este siglo. Estos cambios proveen lecturas interesantes de cada periodo.

En efecto, se puede discutir que estos cambios causan confusión en las mentes de quienes buscan crear una relación casual entre el poder político y la forma. Podría ser más interesante usar estas diferentes lecturas del edificio para entender más profundamente el ambiente cultural y político de la época.

Actualmente, estas circunstancias han creado un muy complejo conjunto de condiciones de trabajo en Sudáfrica. Por un lado, está el deseo perfectamente razonable de representar tangiblemente el pasado y los cambios que han ocurrido en aproximadamente los últimos cinco años. Se habla de una resistencia africana, pero todavía no se discute cómo representarla culturalmente. Por otro lado, existe un reconocimiento de que no hay una verdad única y que la representación formal es compleja e impredecible. Dadas estas circunstancias, parece que es muy difícil otorgar una expresión apropiada a la necesidad palpable de hacer monumentos y museos para recordar y aprender del apartheid.

LA COMPETENCIA PARA DISEÑAR EL MUSEO DEL APARTHEID EN PORT ELIZABETH

¿Cómo representar algo tan terrorífico como el apartheid y su pasado reciente? ¿Cómo uno administra la exhibición de material de este pasado para que no se convierta en -como diría Baudrillard- "una cámara funeraria para guardar secretos congelados y deshistorizados?

La primera propuesta fue colocar el museo en un vecindario cercano a los lugares en los que vivieron las víctimas del apartheid. El nuevo museo busca integrarse en un vecindario existente para convertirse en parte de la vida cotidiana y ser visto como un elemento que encaja perfectamente en esa vida. De esta manera, el horror del apartheid se simplifica gracias a su tranquila presencia dentro de la comunidad.

Uno de los horrores del apartheid era la sensación de normalidad que lo rodeaba. Esto hacía todo más desagradable y atemorizante. Debido a la prominencia de la Zona Roja como lugar de lucha, se convirtió en el blanco de muchos ataques terribles de la policía, y de otras personas y organizaciones. Como resultado, la forma que tomó este lugar fue de opacidad y aislamiento; de hecho, es difícil saber, desde las calles, cómo habrá sido la vida en el interior de las casas. Esta fue una clara respuesta a la necesidad de sobre-

vivir en un ambiente hostil en el que hasta la privacidad personal no está salvaguardada por la ley. Este abandono del ambiente público es un tema sobre el que regresaré al comentar el diseño de las exhibiciones en el museo, que son muy discretas y tienen que ser descubiertas por el espectador.

El área está localizada al lado de una gran área industrial. Fueron las Trade Unions las que dieron forma a la lucha interna por la libertad en Sudáfrica; por ello, mucha gente tendió a asociar el lugar de trabajo con la virtud cívica. Esto es particularmente importante dado que muchos de los edificios en Sudáfrica eran vistos con desconfianza, porque estaban asociados con el gobierno del apartheid. El lenguaje de los nuevos edificios es utilitario e industrial. Se espera que esto actúe como una conexión con un pasado soberbio y busque recordar la labor de esta gente que renunció a sus vidas para luchar.

Todos los edificios existentes serán conservados y sus usos serán adaptados a los nuevos requerimientos, si es necesario. Se empleó una forma de conservación más progresista que patológica en el redesarrollo del área. Todavía será un lugar donde la gente trabaje y viva. Los nuevos edificios están insertados en el lugar existente y añaden elementos en la conducta de la vida cotidiana del lugar.

El museo busca recordar su historia de una manera que reconstruya su propio pasado, de modo que convierta este pasado familiar e inquietante a la vez. Para alcanzar esto, se escogieron varias estrategias. Una de estas consistió en crear una sensación de incomodidad y dislocación en las lecturas espaciales y culturales del museo. El sentido convencional que alguna vez tuvo el museo es confundido desde el comienzo mismo por la forma y las características tectónicas del edificio.

La manera en que el material exhibido está expuesto es también extraña: no se revela nada a primera vista. La exhibición está contenida dentro de cajas que son evocaciones de las cajas de recuerdos en las que la gente de algunos lugares del país guarda sus objetos preciados. Estas cajas de recuerdos son artefactos culturales importantes y, en cierto sentido, representan para mucha gente los recuerdos del pasado. Esto es particularmente importante en el contexto de Sudáfrica, dadas las extraordinarias inseguridades y privaciones que la gente negra sufrió como resultado del racismo institucionalizado. Se ingresa a las cajas de recuerdos como si fueran edificios separados pero contenidos dentro de un edificio más grande. El contenido de cada espacio de exhibición no es revelado. Uno debe entrar para saber qué hay dentro de las cajas: son secretas.

De esta forma, uno busca recordar la lenta erosión de los paradigmas morales y éticos que fueron creados por el apartheid. En ese entonces, imperaba una sensación de normalidad. Después de todo, fue lo que Dios quiso

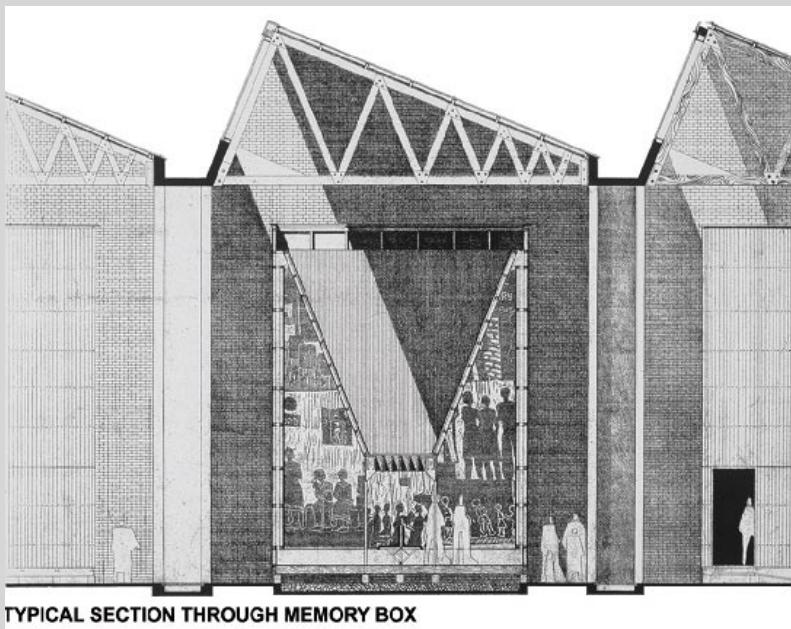
para sus escogidos. Pero también se respiraba un aire de terror inminente que era innegable. En la segunda mitad de la década de 1980, el arzobispo Desmond Tutu advirtió a la gente blanca sobre la profundidad de la ira de la gente negra. Esto golpeó fuertemente a los hogares, particularmente cuando advirtió que esta ira podía manifestarse de formas tales como el envenenamiento del café por parte del sirviente de confianza de casa.

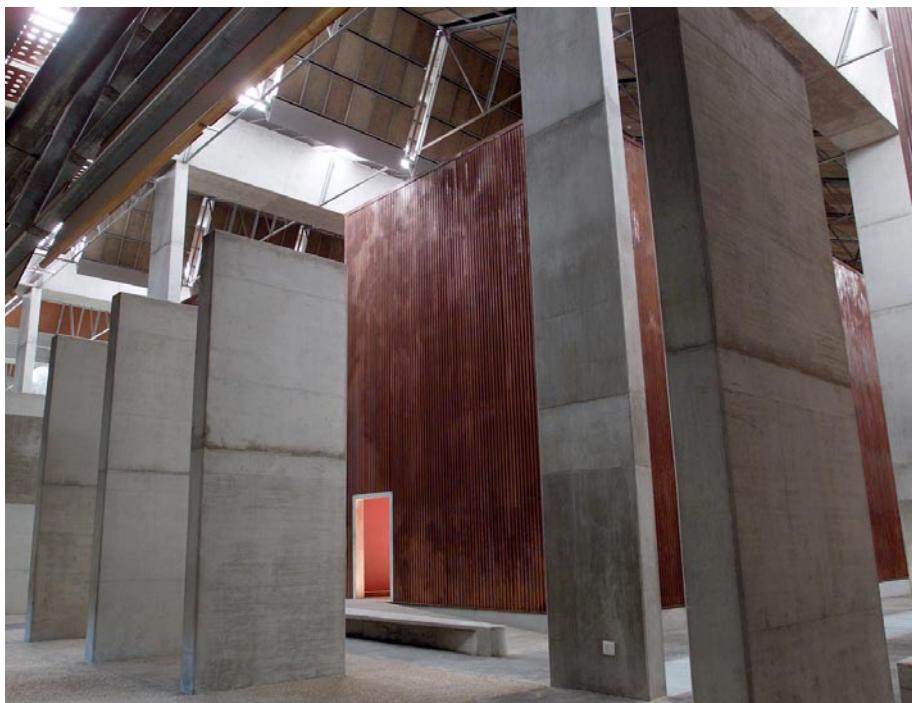
El espacio que fue creado por estas sensibilidades contradictorias y confusas creó un vacío. Ese fue un espacio de desasosiego en el que las complejidades del mundo del apartheid se escondieron y revelaron simultáneamente en todo momento.

El espacio que ocupa la exhibición principal es un volumen en el que se han colocado doce cajas de recuerdos que contienen objetos en exhibición. Nada se revela a primera vista: uno debe tomar sus propias decisiones acerca de cómo observar la muestra. De esta forma, se le pide a la gente que confronte su propia lectura y su propio entendimiento de raza, clase social y desigualdad en formas que -esperamos- no satisfagan las necesidades morbosas del voyeurismo o las ganas de absolución.

Una importante parte del espacio de la exhibición será la sección conmemorativa, la Sala de las Columnas, que conmemora a quienes renunciaron a su vida para liberar su país. Estas columnas tienen la forma de tótems.

La memoria, no la historia, debe emplearse en el museo como una forma de representar la complejidad de los años del apartheid. El desafío está en cómo representar este complejo conjunto de ideas espacialmente. Esperamos haber avanzado en el tratamiento de estos asuntos en el diseño del nuevo Struggle Museum en Port Elizabeth.







The background of the entire page is a high-contrast, black and white aerial photograph of a city's urban grid. The grid consists of numerous rectangular blocks of buildings, with major roads forming a network of diagonal and horizontal lines. In the upper portion of the image, there are large, dark, irregular shapes representing mountainous terrain. The overall texture is grainy and has a high-contrast, almost graphic quality.

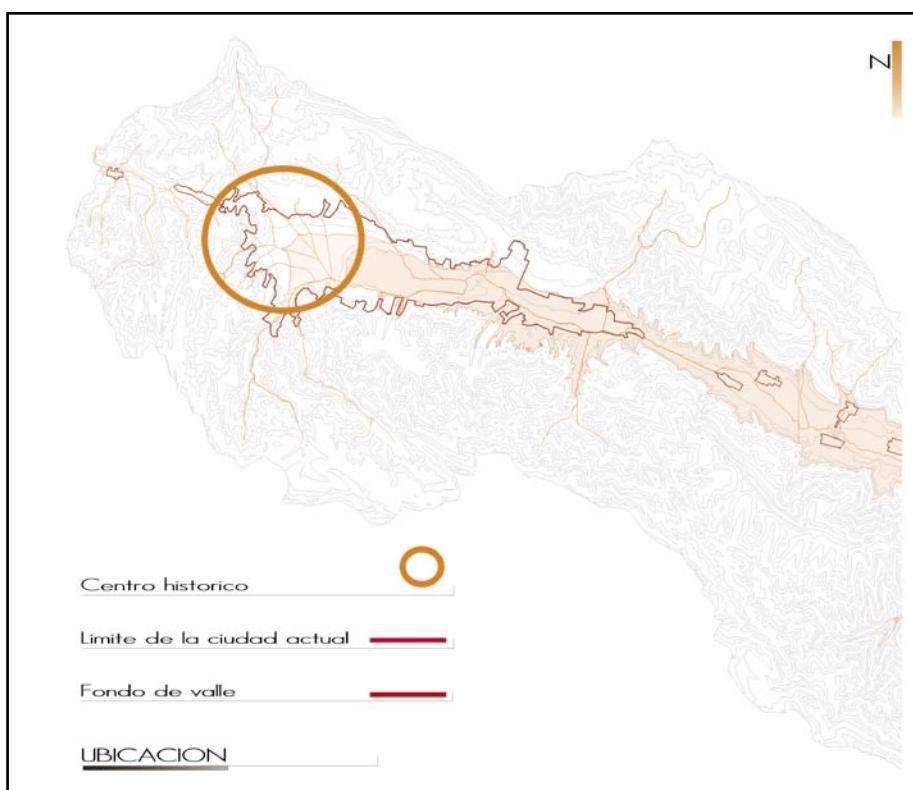
TALLER DE CUSCO
REYNALDO LEDGARD / ALDO MANTOVANI
GUILLERMO GUEVARA / RENATO MANRIQUE

Ver ahora la ciudad de Cusco, es ver una ciudad de una gran tradición e historia, inmersa en un proceso de transformación, que puede definir no solo el devenir de su desarrollo urbano sino también el de su edilicia. Este periodo de definiciones que se vive hoy en día, es quizás uno de los más importantes de su historia porque puede ayudar a consolidar o desbaratar ese carácter de la ciudad que la hace tan especial.

El Cusco presenta aun ciertas características que la configuran como una de las representativas del continente americano, como la presencia de una continuidad urbana bastante significativa en su centro histórico, donde tanto su edilicia especial, representada por los grande complejos religiosos, y su edilicia de base, se inte-

rrelación de forma orgánica y coherente, logrando una persistencia armónica tanto a nivel de tejido como de lenguaje.

La ciudad además deja entrever en su configuración final las diferentes estructuraciones por las que ha pasado, mostrándose como una prueba de su historicidad, así por ejemplo, se tiene la existencia de barrios coloniales periféricos bastante conservados dentro de la ciudad consolidada, como San Sebastián o San Jerónimo, o una arquitectura en el centro, que siendo de época colonial, deja translucir ver en sus paredes a manera de basamento, los muros incas de una edificación preexistente; también esta la presencia de restos arqueológicos de la cultura inca como Sacsayhuaman y de culturas preincas como Marcavalle o killque.



Tiene además fuertes condicionamientos que le dan un carácter particular y una especificidad bien definida, como:

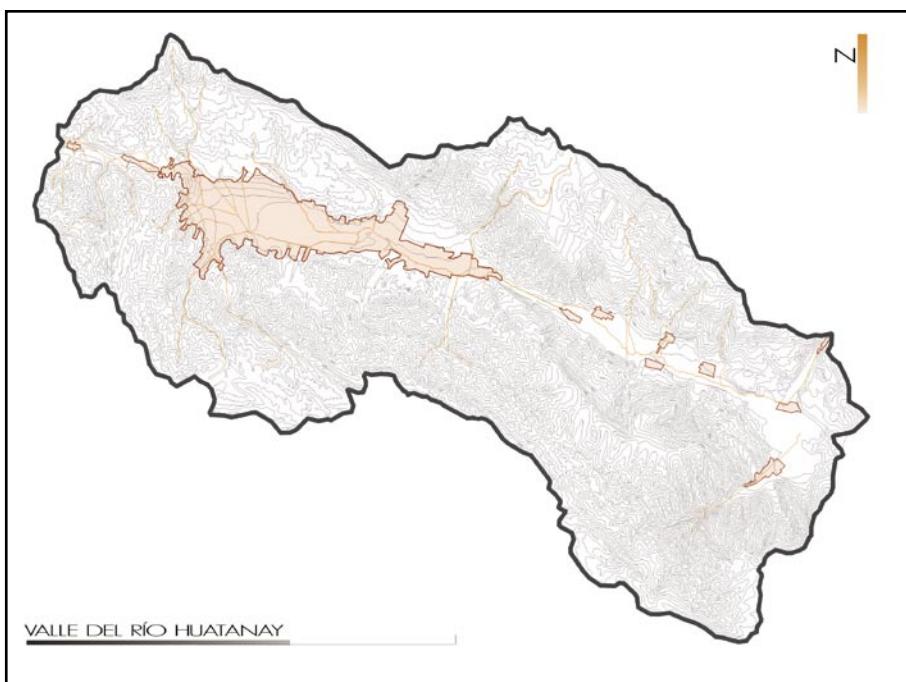
- Su ubicación en un valle interandino¹ y las características territoriales que esto conlleva como: una topografía irregular, un clima lluvioso, o un paisaje de crestas, que forman una arquitectura característica de la sierra.
- El haber sido la capital de una las civilizaciones más importantes del mundo precolombino, le produce una herencia no solo cultural sino también física, dándole una infraestructura urbana de una cierta densidad y valor como, un sistema de andenerías, una extensa canalización y una arquitectura que aun se deja translucir.

Sin embargo empieza a mostrar una cierta problemática urbana que es general a todos los centros urbanos del país, la cual, empieza a desnaturalizar su imagen como ciudad y puede con el tiempo hacer cambiar su situación de un lugar tan reconocido, a un modelo o tipo de ciudad que nadie quiere.

CIUDAD MONOCENTRICA

En la ciudad centralizadora y concentradora, las microculturas están amenazadas y tienden a sumergirse y transformarse en subculturas, la ciudad no las registra en su cultura objetiva: la ciudad pasa a ser con continente vacío o enemigo, y tarde o temprano el orden se revierte².

El Cusco sigue manteniendo una condición de ciudad unifocal, con un centro



histórico que se constituye como el punto de referencia del continuo urbano y el lugar que tiene toda la atención de la urbe de manera predominante y excluyente, lo cual se puede ver:

- Desde el punto de vista funcional porque contiene en gran medida los diferentes equipamientos y servicios urbanos de alcance metropolitano y concentra en su interior una parte importante de la actividad económica, con un 34.27% de participación en la generación del PBI de la ciudad y un 35.95%³. en su PEA, a pesar de que su extensión es 15% de toda la mancha urbana.

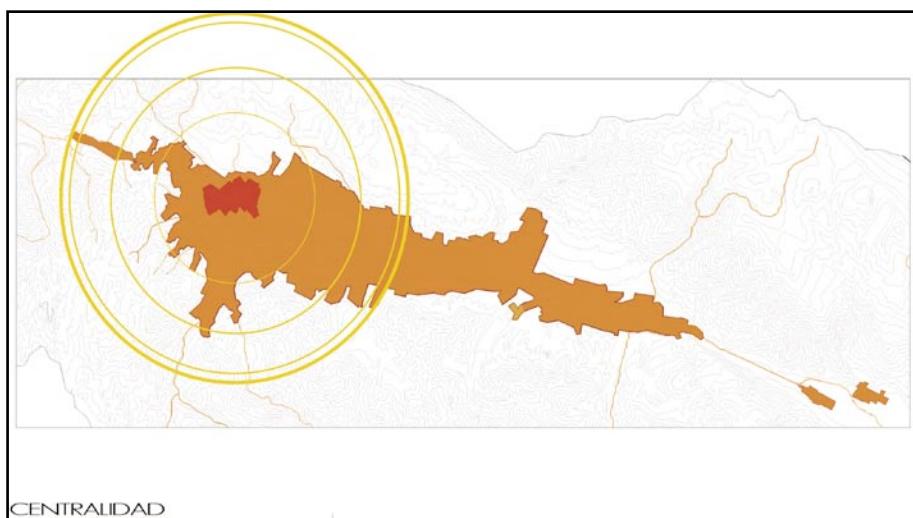
Esto se debe principalmente por la presencia casi absoluta en esta zona de una de las más actividades más importantes de la ciudad como es el turismo con un porcentaje de 78%⁴.

- O desde el punto de vista simbólico porque es el lugar donde se ubican con una

mayor densidad los diferentes espacios y edificaciones, que por su valor de significación, se constituyen como los signos de identidad de la ciudad, convirtiéndose en el marco de referencia de las creencias, tradiciones y vida urbana.

El centro histórico mantiene una condición de centralidad en los imaginarios sociales por su particular proceso de formación, ya que este se desarrolla mediante la superposición de las diferentes estructuras tanto físicas como simbólicas a través del tiempo,

El Cusco fue la cabeza de un vasto imperio prehispánico que al ser conquistada por los españoles mantuvo una importancia dentro de su territorio, por lo cual, las autoridades eclesiásticas y civiles generaron una infraestructura de una cierta jerarquía, pero sobre las edificaciones que tenían un valor significativo; esto porque querían apelar a una continuidad en los simbolismos mediante la idea del



mestizaje para redundar en la construcción de un identidad.

Así dentro de una política de extirpación de las idolatrías construyen complejos religiosos sobre centro de adoración y edificios administrativos sobre palacios incaicos, para facilitar su identificación por parte de los pobladores

Los hitos simbólicos de la ciudad también llegarían a convertirse en hitos para su área de influencia mediata e inmediata. En cierta medida, con el español se recrea el Tahuntinsuyo en una nueva clave dentro de la que el cruce de los ejes sigue teniendo vigencia⁵.

La ciudad no tuvo un crecimiento significativo fuera de sus centro hasta 1950 por lo que las instituciones republicanas o de un carácter mas contemporáneo se siguieron instalando sobre la ciudad colonial, de esta manera, los hitos se mantienen en el mismo lugar físico a pesar de las condiciones sociales y culturales cambian.

La centralidad se acentúa por la forma de crecimiento de la ciudad, porque al desarrollarse mayormente en una dirección

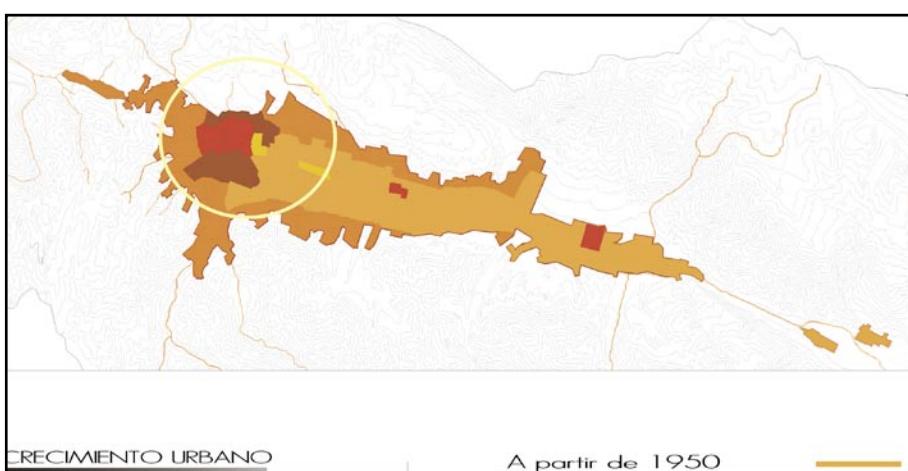
longitudinal del valle en dirección este, evita que el *centro* de la ciudad coincida con el centro físico de su extensión, generando una mayor necesidad de recorrido en las áreas periféricas

CIUDAD DESFRAGMENTADA

La ciudad se desarrolla sin una continuidad urbana coherente, no solo desde el punto de vista de sus recorridos y flujos sino también como imagen, en donde su arquitectura y espacio público no encuentra un desarrollo persistente.

Existe en primer lugar u desencuentro entre el centro histórico de la ciudad, que es un fragmento urbano de bastante densidad histórica; y el resto de la ciudad, de relativa reciente aparición.

Esta relación presenta una disonancia desde punto de vista arquitectónico a nivel de lenguaje, ya que mientras tanto, el centro histórico presenta una edificación fuertemente caracterizada por la superposición de estructuras prehispánicas y coloniales, fuera de él, se desarrolla una



edilicia que si bien mantiene una idea de continuidad⁶, solo presenta una persistencia en la expresión arquitectónica en zonas urbanas originadas por procesos de asentamiento espontáneo⁷, y no en las áreas de expansión formal de la ciudad configuradas con una intencionalidad o conciencia crítica.

Así lo planteado de forma consciente no se hace tomando en cuenta la arquitectura de su centro histórico ni su objetualidad como proceso, sino más bien siguiendo la adopción acrítica de modelos foráneos, lo que deviene, en una edificación que va perdiendo identidad, pertenencia y carácter regional específico. Además que conforme se aleja del centro se va transformando en algo anónimo y pudiera estar en cualquier parte del territorio nacional.

Esto, solo se podría entender por la dialéctica en la cual esta inmersa la ciudad, entre una tradición inherente de su historicidad y una modernidad⁸ buscada y perseguida por sus habitantes, esta tensión que puede adquirir varios nombres o connotaciones, se da en los diferentes imaginarios sociales y culturales de la ciudad, con una permanente lucha entre conservar las estructuras del pasado, y la idea de abrirse a nuevos tiempos, esta situación, como no podría ser de otra manera, encuentra una correspondencia en el desarrollo y mantenimiento de lo construido.

De esta manera el centro histórico proporciona un espacio donde las posturas más pegadas a la tradición, encuentran una coartada donde desarrollarse y legitimarse, buscando generar una edificación de carácter historicista y escenográfica, en cambio fuera de él, sucede todo lo

contrario, ahí los arquitectos quiere deshacerse de esta supuesta camisa de fuerza en la que se constituye su tradición e historia y plantean una búsqueda de una contemporaneidad explícita, sin embargo lo único que produce es una arquitectura de mala calidad, porque mantiene ciertas características propias de su medio⁹ pero mal trabajadas y no llega alcanzar una imagen de vanguardia plena porque las condiciones materiales de producción no lo permiten, es así bastante pretenciosa ya que busca ser lo que no es y en camino cambiar lo que define.

CENTRO HISTÓRICO

El centro histórico del Cusco además de su gran valor histórico y patrimonial es importante desde punto de vista urbano porque concentra y define en su interior las preocupaciones y ansiedades urbanas arquitectónicas de todo su medio y mantiene una preeminencia de centro tanto funcional como simbólico, de tal manera, el camino que tome este lugar, puede definir no solo el devenir del entorno físico de la ciudad sino también de su imagen y su desarrollo.

Muestra de manera general tres sectores claramente definidos, las cuales, presentan una problemática particular y diferente en cada caso, así se tiene:

- Uno que se ubica sobre la extensión de las primeras estructuraciones de la urbe, como son las áreas de lo que fue la ciudad incaica, entre los ríos Tullumayo y Saphy y de la primera expansión colonial de ciudad, hasta la actual plaza San Francisco.

Esta zona, de un tejido fuertemente determinado por la traza urbana in-

caica original, esta condicionada por la presencia de lotes de considerable tamaño y de una edificación de una cierta escala¹⁰, es además, el sector con una mayor presencia de edilicia especial de carácter patrimonial representado por los complejos religiosos y casas patio de gran tamaño.

Por sus propias características históricas y arquitectónicas ha sido más susceptible a las actividades producidas por el turismo, generando por un lado, la revaloración de la propiedad, la presencia de inversiones inmobiliarias y la restauración de bien muebles e inmuebles; y por el otro lado, un proceso desnaturalización de la vida urbana, ya que se ha abandona el uso residencial a favor de lo comercial, turístico y de servicios con la consiguiente expulsión de población local o tradicional.

• Otro sector se desarrolla en dirección este desde el río Tullumayo, el cual, si bien recibe inversiones provenientes de la actividad turística mantiene su condición residencial debido al carácter de la zona, esto genera un proceso de renovación de su edilicia pero que se da si respetar la tipología existente así como el carácter de la ciudad.

• Por último esta la zona que completa la extensión del centro histórico tal como se delimita hoy en día y presenta un desarrollo de crecimiento espontáneo y una edilicia menor de casas-patio pero de una menor progresión tipología, esta zona que por su periferidad al circuito turístico conserva sus funciones originales y mantiene un carácter netamente residencial, muestra un deterioro en su infraestructura y condiciones de habitamiento y tugurización importantes.



TRANSFORMACIONES E INCERTIDUMBRE

Muestra además un fragmento urbano como la zona de San Pedro, que se encuentra en un intenso proceso de transformación, donde tanto sus estructuras físicas como su funcionamiento urbano están cambiando y redefiniendo su papel dentro del sistema de la ciudad.

Esta zona, hasta hace unos años, se encontraba en un nivel de deterioro bastante avanzado y con una problemática urbana extensa y compleja. En donde la presencia de equipamientos de alcance regional, como el mercado y los terminales de productores y ferroviario, generaban una dinámica económica mayor a la que permitía el tejido del sector, es decir, la traza de la ciudad se veían sobrepassada por los flujos que generaban estos servicios.

Esto determinaba una gran cantidad de comercio ambulatorio, así como congestión vehicular contaminación y sobreconcentración de bienes y servicios.

Presentaba además una edilicia de vivienda con altos niveles de hacinamiento, tugurización y falta de servicios básicos, lo cual, junto con este excesiva desarrollo económico, generaba la existencia de prácticas inurbanas como la perdida de valores culturales, la proliferación de conductas antisociales y la falta de una necesidad de identificación con la ciudad.

De esta manera, este sector se constituía como un polo negativo no solo del centro histórico sino de toda la ciudad, a pesar de que tiene ciertas características que lo hacen importante, como un amplio patrimonio inmaterial¹¹ y una continuidad tipológica tanto en su edilicia como espacio público.

Pero esta circunstancia comienza a cambiar, por una serie de acciones de renovación urbana, emprendidas por distintos actores de la sociedad civil, como la Municipalidad Provincial del Cusco, que con la idea de revertir las dinámicas de deterioro y recuperar la vitalidad y carácter urbano de la zona desarrolla:

- La erradicación del comercio ambulatorio de las calles adyacentes al Mercado de San Pedro y de la avenida Ejército.
- Se procede a la demolición del inmueble ubicado sobre calle Santa Clara, con la idea de liberar la fachada original norte del Mercado de San Pedro y recuperar un espacio abierto para la ciudad, el cual además, se vuelve una especie de atrio extendido. al abrir la perspectiva a la iglesia de San Pedro.
- Se plantean acciones de restauración y puesta en valor de las fachadas de la calle Hospital y así como del espacio público de la calle Santa Clara.

Además instituciones como el centro Guamal Poma de Ayala que con la finalidad de mejorar la calidad habitacional del centro histórico desarrollaron un proyecto piloto en la manzana 127¹², que consistió en la recuperación y puesta en valor de una serie de viviendas de carácter patrimonial, en donde si bien en algunos inmuebles solo se realizaron acciones destinadas a dotar condiciones mínimas de seguridad en otros hubo una intervención integral para habilitar unidades de vivienda.

Este proceso se da también, porque el rol urbano de las infraestructuras más importantes que contiene, como el mercado de San Pedro y la estación de Ferrocarril, está cambiando, en la medida que los di-

ferentes sistemas de funcionamiento que contienen estos servicios se transforman y adecuan a las nuevos restos y condiciones de la ciudad.

Sistema vial ferroviario.

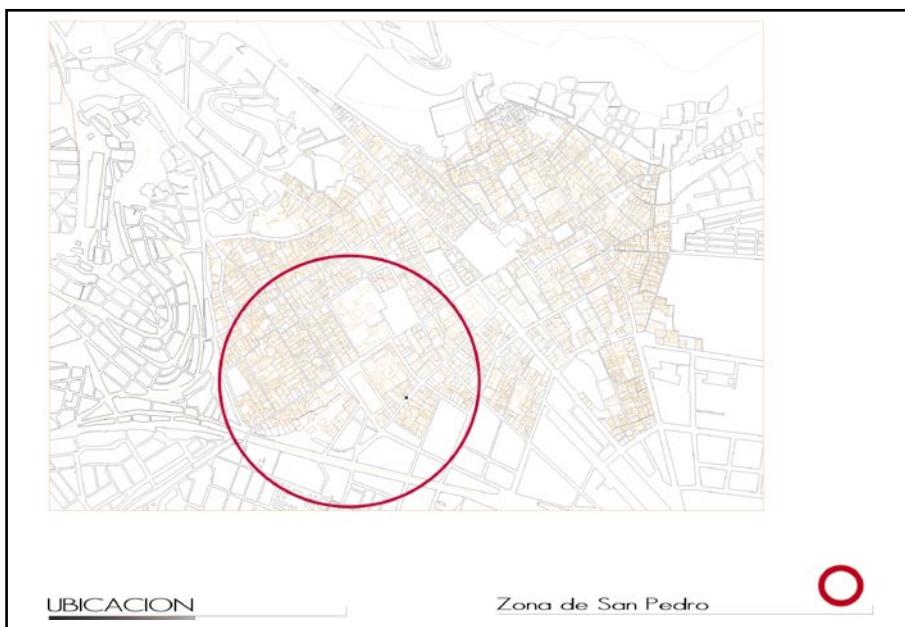
El transporte ferroviario de la ciudad de Cusco atraviesa longitudinalmente la ciudad y se puede dividir en tres partes, una, que proviene de la zona Quillabamba o Aguas Calientes y recorre la zona oeste de la ciudad hasta el terminal de San Pedro, otro que parte del terminal de Wuanchac y se dirige por el fondo de valle a la zona del Altiplano, y por ultima una ruta que une ambos terminales.

De esta manera, tanto las dos estaciones como las estructuras físicas que permiten el movimiento de este medio de transporte se encuentran dentro del continuo

urbano, interrelacionándose tanto a nivel de tejido como de dinámica urbana de forma continua y persistente, esto en la medida de la estructuración del espacio así como el crecimiento de la ciudad se ven condicionados y definidos de alguna manera por estos elementos.

Es además parte de una red mayor llamada el Ferrocarril del Sur, que interconecta la región sur del Perú y que va desde el Puerto de Matarani hasta la ciudad de Juliaca y de ahí se desvía en dos tamos, uno, que va a la ciudad de Puno y otro hasta zona de Santa Teresa pasando por el centro histórico del Cusco y el complejo arqueológico de Machupicchu.

Esta red es el resultado de un proceso de integración, que empieza a principios del siglo XIX por la necesidad de encontrar un mejor sistema de transporte, ya que la transferencia de recursos en esa época



ca solo se podía realizar a través medios como las bestias de carga que permitían flujos muy reducidos para la dinámica económica requerida. La cual junto con la idea de que los ferrocarriles eran un símbolo de bienestar y modernización permitieron un crecimiento de este sistema vial hasta principios del siglo XX.

Sin embargo a mediados del siglo XX, por una creciente competencia del automóvil, el cambio de tecnología de las haciendas de la costa y una mala gestión pública, este sistema vial entró en un proceso de declive. Además de que la falta de una interconexión entre sus tramos evitaba una mayor rentabilidad y favorecía el uso de carreteras.

El ferrocarril del sur no podía ser la excepción a esta problemática, presentando un deterioro en su infraestructura y una

falta de mantenimiento en sus líneas, así, por no modernizarse empezó a perder presencia dentro de la sociedad como medio eficiente de transporte, donde por ejemplo las personas dejaron viajar de esta manera, por la excesiva duración cada viaje, ya que ir de Arequipa a Cusco en esa época duraba 24 horas en cambio ir en auto solo eran 14 horas.

El 20 de septiembre de 1999 la red entra en un proceso de privatización, en donde se transfiere el uso de 1.578 KM de vías ferroviarias a un conglomerado de empresas nacionales y extranjeras llamado Consorcio Ferrocarriles del Perú, incluyendo no solo el Ferrocarril del Sur sino también el Ferrocarril del Centro.

Debido a este proceso de cambio, este sistema vial ferroviario ahora solo transporta bienes y recursos de forma masiva, y



deja el tráfico de pasajeros en una menor escala y con otras características. Así, se van desactivando los trenes regulares al público, y queda en cambio un servicio de transporte de un mayor costo y menor capacidad destinado al turismo.

Dentro de esta situación el tramo que va de Cusco a Aguas Calientes es el único que mantiene su carácter de integración y de transporte de pasajeros porque es el medio de transporte más eficiente de la zona debido a la inexistencia de vías carrozables. Este tramo continuaba hasta la ciudad de Quillbamba, pero un deslizamiento de tierras en la zona de Santa Teresa interrumpió su recorrido llegando hoy solamente hasta al complejo arqueológico de Machupicchu.

En este contexto el ferrocarril del sur que antes transportaba en todas sus líneas de manera indistinta carga y pasajeros ahora queda así:

Tramo Cusco - Aguas Calientes Servicio Turístico y público en general.

Tramo Cusco Juliaca - Puno: Carga y Servicio Turístico.

Tramo Cusco Juliaca Puno Arequipa Carga.

Debido a este proceso, su infraestructura esta quedando obsoleta y su edilicia especial de servicio sobredimensionada ya que el carácter de todo el sistema esta cambiando, de una escala masiva de integración a una de un carácter más exclusiva y con un servicio más diferenciado.

Por el crecimiento de la ciudad, sus instalaciones han quedado inmersas dentro del continuo urbano, lo que genera una incompatibilidad de usos, la saturación del espacio, conflictos con los usos resi-

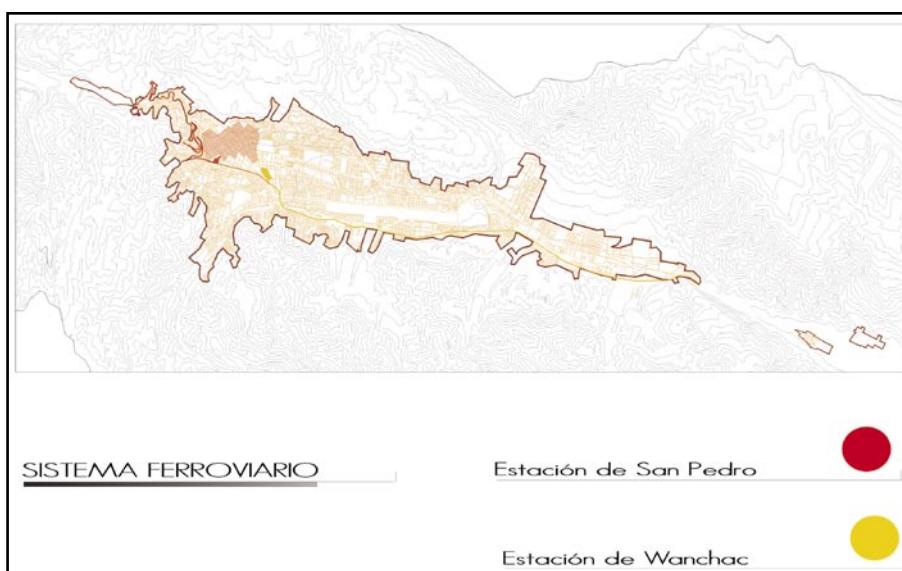
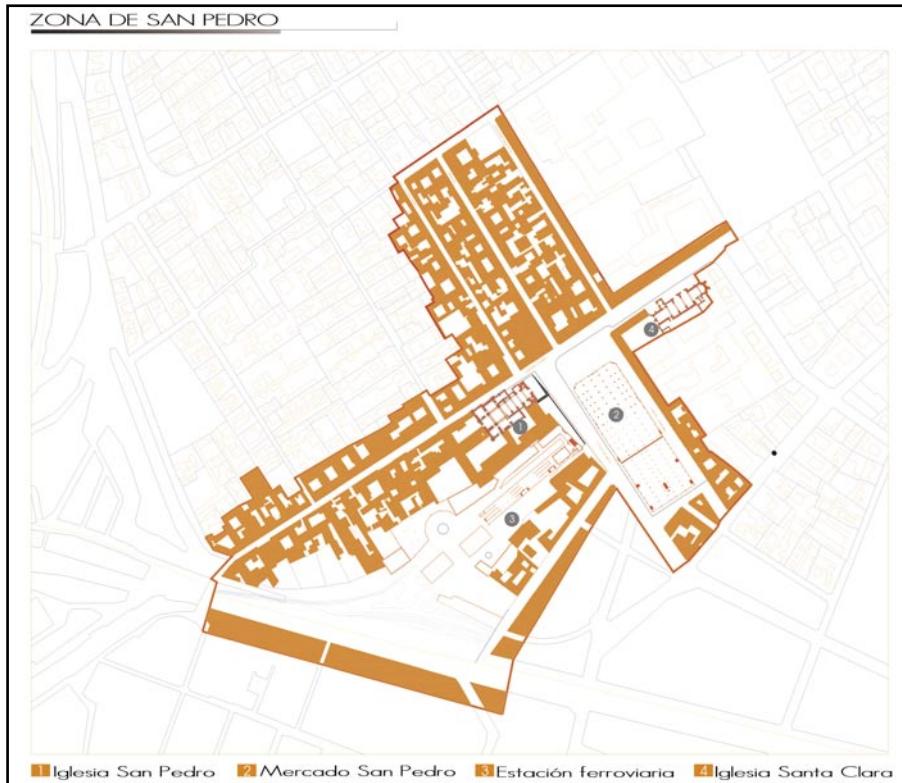
denciales y la sobre presencia de flujos tanto de personas como bienes. Además de que se constituyen como elementos de segregación urbana y contaminación. De esta manera las estaciones que se encuentran en la ciudad de Cusco se encuentran en un proceso de incertidumbre y de cambio, no solo respecto a la conveniencia de su ubicación y alcance de su infraestructura sino también del rol que adquieren dentro sistema vial en el que están inmersos

Esta situación de disonancia se da especialmente en la de San Pedro porque se ubica dentro de en un tejido característico de una ciudad compacta donde los factores de desequilibrio que genera la presencia de este medio de transporte se acentúan y marcan con mayor facilidad.

Además la ruta a la que sirve, pierde eficacia al consumir excesivo tiempo en recorrerla. Esto se da no solo por la propia velocidad de la maquinaria sino también por su trazado, ya que por ejemplo para ingresar a la ciudad, la línea del tren tiene que salvar una pendiente pronunciada en muy poco espacio generando un sobreincremento en sus metros lineales¹³ y la necesidad de ir despacio a la locomotora.

Por esta razón los usuarios de este servicio prefieren recorrer parte del trayecto en automóvil y alcanzar el tren en alguna parte del mismo, ya sea en la estación de Poroy, donde se acaba la pendiente mas pronunciada o en el ultimo punto de la ruta donde se pueda acceder por auto como es la estación de Ollantayatambo, ya que ahoran 2 horas en el primer caso y casi 4 horas en el segundo caso.

De esta manera ante pérdida de presencia y vigencia de su uso, la estación se vuelve



susceptible a un proceso de renovación o rehabilitación urbana ya que por su ubicación y tamaño, podría al cambiar de uso, solucionar cierta problemática no solo del sector sino también del centro histórico.

Sistema de abastecimiento

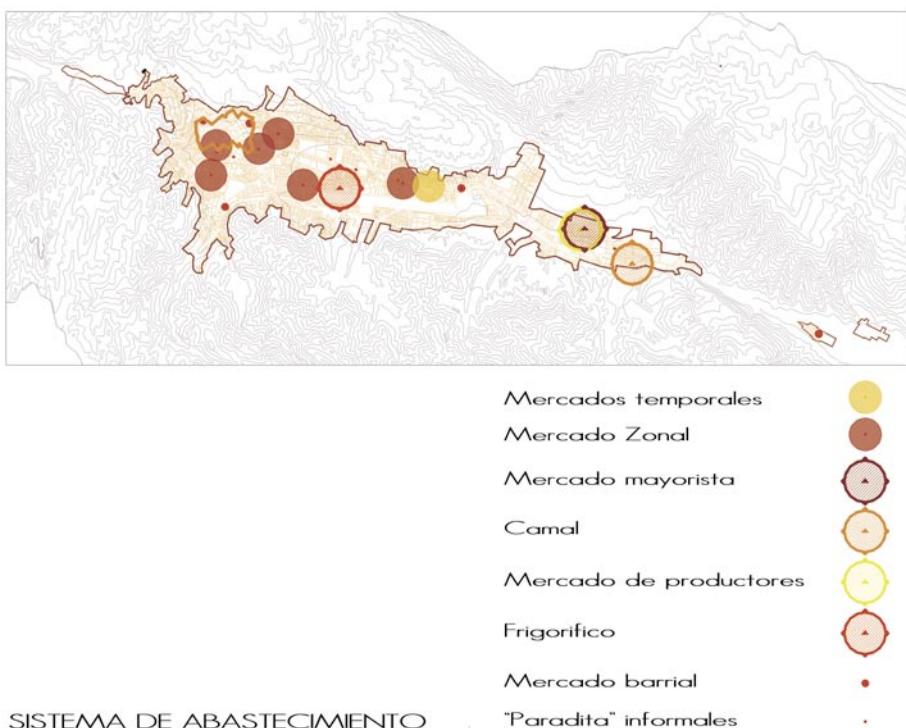
Antes de esta renovación urbana el sistema de abastecimiento de la ciudad se organizaba en torno al mercado central de San Pedro y a través de once mercados zonales, tres camales municipales como los de San Jerónimo Kayra y Huancayo, y una red de mercados barriales

Completando este sistema estaba el terminal mayorista o de productores que se desarrollaba en el espacio urbano de la

avenida Ejército, a través de una serie de puestos de carácter precario y temporal, que sin embargo comercializaban y redistribuía el 98% del volumen de productos que llevaban al Cusco.

Su cercanía al mercado de San Pedro generaba una gran tendencia de uso comercial en la zona, permitiendo la aparición de flujos a una escala mayor de lo que podía soportar el tejido, lo cual, se puede ver en el espiral de deterioro que empezaba a alcanzar y en el hecho de era el sector con mayor presencia de comercio ambulatorio en la ciudad¹⁴.

En cambio ahora por una política de descentralización de servicios, la función del mercado mayorista y del terminal de pro-



ductores ha sido trasladada a las afueras de la ciudad, quedando el mercado de San Pedro solo con la función de Mercado Zonal. De esta manera su carácter esta cambiando, de un centro de abastecimientos de gran alcance a uno de carácter mas puntual,

En este sentido su dinámica de intercambio tiende a decaer ya que no acepta grandes flujos de bienes ni soporta un transito pesado, además de que su cobertura esta siendo absorbido en parte por el mercado de Ccascaparo, desplazando así la centralidad comercial unas cuadras mas lejos del centro histórico

Sin embargo aun mantiene una cierta importancia y alcance dentro de la ciudad, debido a que tiene un oferta de productos que casi no se pueden encontrar en otro parte, como materiales para ciertas ceremonias de carácter ritual¹⁵ o cierta indumentaria tradicional; y que todavía se conserva en la población en general, la noción de que adquirir bienes en este centro es buena idea, sin importar la distancia a la que uno se encuentre, guiados por su supuesta gran variedad y buen precio.

En resumen tenemos que el Barrio de San Pedro se encuentra en un proceso de cambio tanto de su imagen urbana como el de rol que adopta dentro de la ciudad, esta transformación empieza a darse por dos situaciones, una por la implementación de una serie de acciones de renovación urbana, destinadas a dar respuesta a la problemática tan intensa que atravesaba la zona; y dos, por el devenir de los procesos en que están inmersos los diferentes sistemas de funcionamiento urbano del sector y por consiguiente de sus infraestructuras de servicio,

Pero esto aun se encuentra en marcha y recién empieza generar una dinámica necesaria para su transformación definitiva, además de que mantiene un grado de incertidumbre que es necesario abordar para lograr que este fragmento urbano se consolide de la forma que uno quisiera

Donde si bien se ha solucionado una cierta problemática urbana como la sobreconcentración de usos comerciales o un deterioro físico del espacio publico, aun se mantienen ciertas disonancias urbanas de fondo como

- La presencia de una cierta infraestructura obsoleta.
- La falta de un carácter urbano concreto, en la medida que al verse libre de su problemática, entra en un estado de revisión, donde al igual que una hoja en blanco, esta a la espera sus definiciones, esto se dice en el sentido de que por su ubicación y características de su tejido, podría convertirse en un sub-centro importante, que descongestione la parte central¹⁶ y proporcione prestaciones a la parte este de la ciudad. Es no desperdiciar una oportunidad de lograr un nuevo polo cultural, recreativo o de servicios.
- Por la presencia de la quebrada del río Chunchulmayo¹⁷ además de su dinámica y equipamiento, el sector se constituye como una barrera entre el centro histórico de la Ciudad y el distrito de Santiago, evitando una continuidad urbana sostenida además de un intercambio de flujos con un cierta densidad.
- No hay una relación definida con la avenida Ejército, la cual es una vía de primer orden que se encuentra subutilizada y

podría convertirse en el modo de acceso por excelencia del centro histórico ya sea porque su recorrido es bastante directo o su sección es bastante amplia.

En este contexto, el taller correspondiente a nivel intermedio de FAU PUCP, desarrolla diferentes propuestas urbanas-arquitectónicas que pretenden especlar y reflexionar sobre la problemática encontrada, así como el carácter de su arquitectura y su desarrollo dentro de la ciudad. Con el entendimiento de que intervenir o pensar un proyecto de modo coherente y pertinente a su medio, supone inevitablemente conocer los aspectos de su contexto que configuran y precisan su carácter y que en última instancia definen su devenir

El curso se diseña además en concordancia con los diferentes niveles de aprendizaje que traza la línea pedagógica de

la Taller vertical B y con la idea de ver la relación arquitectura-ciudad en un contexto fuertemente caracterizado y diferenciado del medio limeño en la cual esta inmerso la universidad.

Se plantea la trasformación de un fragmento urbano, que presenta una infraestructura en un estado de incertidumbre o revisión debido a las nuevas dinámicas de la zona.

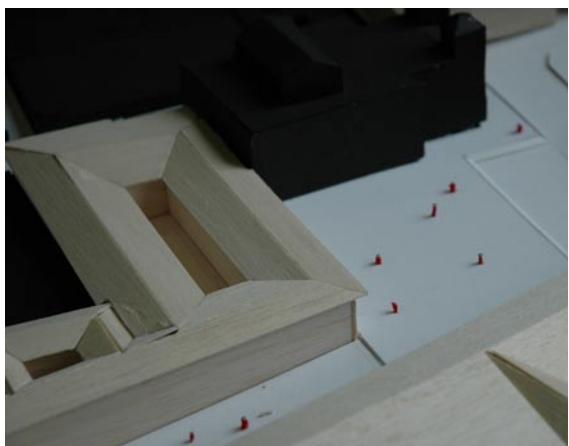
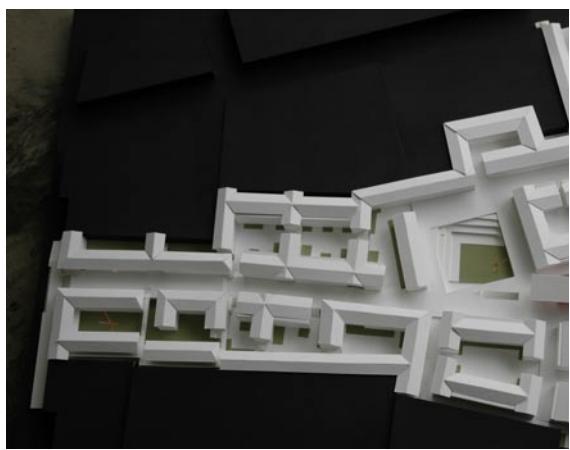
En donde la renovación de estos equipamientos genera suficiente espacio como para configurar un nuevo tejido en la ciudad, de esta manera los proyectos trabajan en el encaje morfológico de estos lugares urbanos así como las lógicas de asentamiento que usan las diferentes configuraciones espaciales para colocarse dentro un territorio consolidado. Asumiendo una conciencia de lo existente como medio de referencia.

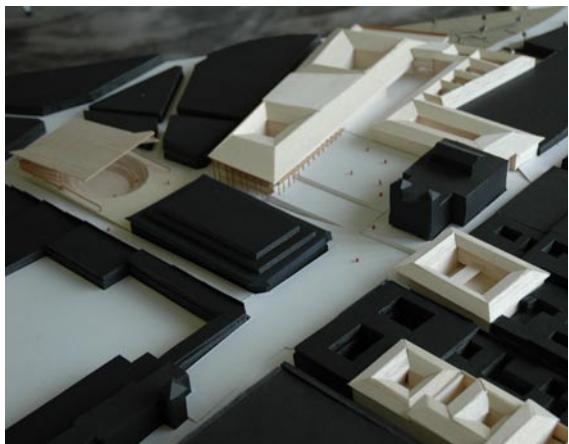
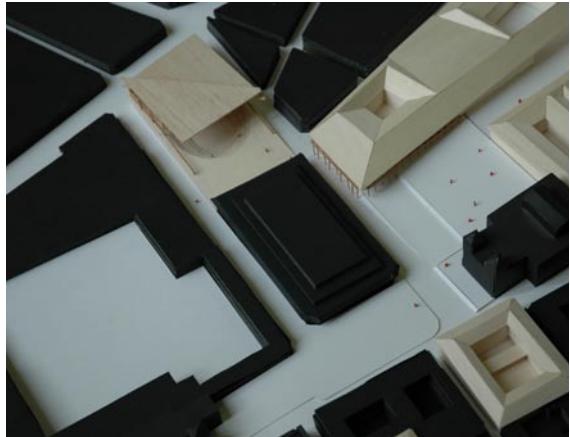
Notas

- ¹ Que se ubica entre los 3,150 m.s.m. (San Jerónimo) y los 3,700 m.s.m. (sector del Arco, Tica)
- ² Pesci, Rubén. La ciudad de la urbanidad. Ed. Fundación Cepa; Buenos Aires, 1999.
- ³ Basados Plan director de la Ciudad de Cusco
- ⁴ Ibidem.
- ⁵ Viñuales; Graciela. El Espacio Urbano en el Cusco Colonial, uso y organización de las estructuras simbólicas. Ed. Epígrafe; Lima, 1994.
- ⁶ Dada por la presencia de una serie de características arquitectónicas propias del sur del Perú como la utilización de techos inclinados cubiertos con teja o una cierta masividad en su arquitectura dada por la proporción de llenos y vacíos en su envolvente.
- ⁷ Este desarrollo se da principalmente en sectores que por sus características físicas no son susceptibles a la inversión inmobiliaria, como las quebradas de los ríos o las zonas de pendiente pronunciada que se dan junto del fondo de valle.
- ⁸ Entendida en el sentido mas amplia de la palabra.
- ⁹ Dada por sus medios particulares de producción.
- ¹⁰ Estas edificaciones tienen una mayor escala que el resto de la ciudad, condicionados en parte la presencia de lotes mas grandes en su sustrato y en parte porque el sector que los contiene, ha mantenido a través del tiempo una condición de centralidad de toda la ciudad.
- ¹¹ En el sector se desarrolla una intensa actividad artesanal, a través de pequeños talleres dedicados al bordado de piezas textiles, destinadas a servir de indumentarias de figuras de Santos y Vírgenes.
- ¹² La manzana 127 se ubica en el barrio de San Pedro, esta delimitada por las calles Chaparro, Nueva Baja, Unión y Santa Clara.
- ¹³ Debido a que el trazado de las vías para salvar la distancia debe adoptar una forma de un zigzag, siguiendo las curvas de nivel.
- ¹⁴ Según el diagnóstico del plan director de la ciudad de Cusco
- ¹⁵ Como las ceremonias llamadas pagos a la tierra.
- ¹⁶ El sector del centro histórico alrededor de la plaza de armas.
- ¹⁷ Este elemento natural fue aprovechado para plantear una vía de primer orden llamada Ejercito, que se encuentra hundida con relación al nivel general de la ciudad



- 1 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
- 2 Cufmncnhf mvnbqfjgh m,nvkhf nmnvjhxfjgh
- 3 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjf nckxhf
- 4 Cufm mcnxzjf h,xvniudgf d mjxfnjdygf
- 5 Cufmnc mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
- 6 Cufmnc mczjkf mc.,xkjfkj nmckmnzklusu
- 7 Cufmnc mnzxjchgs m,nckzjghfy nmbc





- 1 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkhfm
- 2 Cufmncnhf mvnbvjfhg m,nvkhf nmnvjhxfjgh
- 3 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjfh nckxhf
- 4 Cufm mcnxzjfh ,xvnudiugfd mjxfnjdygf
- 5 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
- 6 Cufmncn mczjkf mc ,xkjfkj nmckmnzklshuf
- 7 Cufmncn mnzxjchgs m,nckzjghfy nmhc
- 8 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkhfm
- 9 Cufmncnhf mvnbvjfhg m,nvkhf nmnvjhxfjgh
- 10 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjfh nckxhf
- 11 Cufm mcnxzjfh ,xvnudiugfd mjxfnjdygf
- 12 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
- 13 Cufmncn mczjkf mc ,xkjfkj nmckmnzklshuf
- 14 Cufmncn mnzxjchgs m,nckzjghfy nmhc
- 15 Cufmncn mnzxjchgs m,nckzjghfy nmhc

ARQUITECTURA DIRECTA

ARQ. MANUEL DE RIVERO

(TEXTO EN PREPARACION)

La Responsabilidad Social de la Arquitectura es hacer ciudades mejores. Por lo general es a traves de encargos para proyectos públicos donde se tiene la oportunidad de hacer ciudad.

Pero si la Arquitectura es de por sí tremadamente lenta, cuando se trata de hacer algo publico, la lentitud se multiplica exponencialmente.

Hay muchos factores y actores involucrados en la tarea de construir la ciudad. Notables puden ser los ejemplos como la construccion de la Linea de Alta Velocidad en Holanda o la ampliacion del aeropuerto Heathrow de Londres donde luego de años en proceso aún no pueden concretarse.

Entonces la profesión se ha vuelto tremadamente ineficiente, casi inútil en mejorar la calidad de vida. La alternativa es entonces el modelo top-down asiatico? (aeropuerto Beijing, represa three gorges)

Encontramos un potencial muy grande en operar en el punto ciego de la arquitectura y el urbanismo tradicional.

Allí donde la escala no es de un edificio pero tampoco de un plan urbano.

Un urbanismo sin presupuesto, de mínimos recursos pero máximos impactos. Donde la herramienta fundamental es el ingenio. Donde los proyectos se ejecutan.

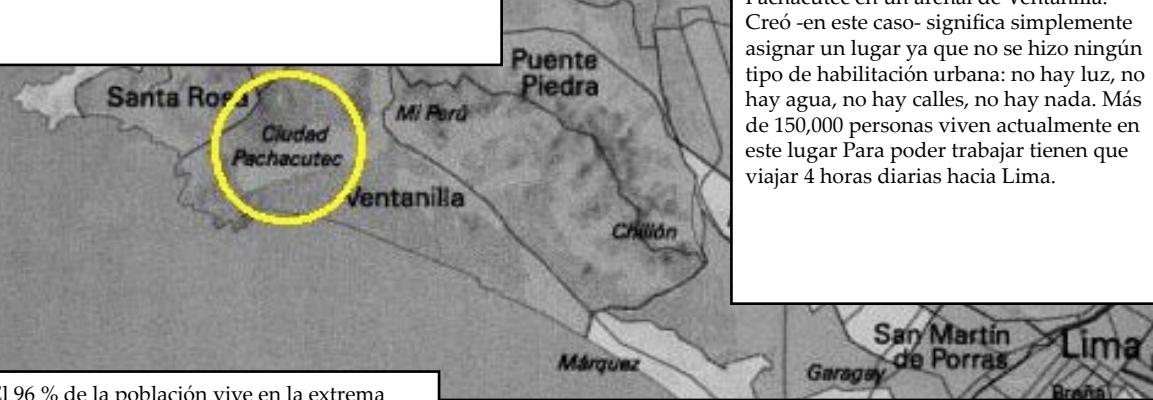
Luego de intervenciones realizadas por Supersudaca con alumnos en Caracas, Buenos Aires y Talca desde el año 2002, hemos realizado en Lima, una serie de proyectos de arquitectura directa con los alumnos del curso de urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La mecanica consiste en el estudio de un lugar determinado, encontrando los componentes del sistema, éste se modela y se identifican los puntos donde con el menor esfuerzo se puede conseguir el mayor impacto en mejorar la calidad urbana.

Entre todas las intervenciones de arquitectura directa realizados -con mayor y menor éxito- presentamos a continuacion algunos casos representativos.

EL DIRECTORIO

Ciudad Pachacutec, Ventanilla, Callao, 2005
Alumnos: Elizabeth Añanás, Claudia Flores, Oscar Malaspina
Tutores: Manuel de Rivero, Benito Juárez



El 96 % de la población vive en la extrema pobreza, 84% de las viviendas tienen características de extrema indigencia, construidas con esteras, palos y cartones, el otro 16 % tiene viviendas de materiales provisionales.

Con el fin de reubicar a cerca de 45 mil personas de zonas marginales de Lima, en el año 2000, se creó la ciudadela Pachacútec en un arenal de Ventanilla. Creó -en este caso- significa simplemente asignar un lugar ya que no se hizo ningún tipo de habilitación urbana: no hay luz, no hay agua, no hay calles, no hay nada. Más de 150,000 personas viven actualmente en este lugar Para poder trabajar tienen que viajar 4 horas diarias hacia Lima.



Pachacutec es una ciudad dormitorio. No ha logrado generar aún una dinámica económica interna, El aislamiento en el que viven, impide que se conozcan entre ellos y que por lo tanto, no puedan emplearse .



Los arquitectos se dan cuenta que en una sistema urbano tan empobrecido, introducir información en el sistema, puede activar un círculo virtuoso que mejore la calidad de vida del lugar,

Se fotografían a los vecinos desempeñando sus oficios.

Luego se preparan unas fichas para ser llenadas por los vecinos indicando su ubicación y los servicios que pueden desempeñar.



Para mostrar la información en un lugar accesible a todos, se colecta entre los vecinos, material de construcción sobrante.

Los vecinos con conocimiento de carpintería construyen el tótem.



Se determina el lugar más característico de Pachacutec para mostrar el mapa del lugar con la información de la ubicación de cada vecino.



Finalmente los vecinos pueden ubicar -quién vive dónde - qué servicios puede realizar.



En un desierto donde toda categoría urbana como calle, plaza o avenida resulta un eufemismo, es muy difícil seguir un mapa para encontrar algo. Con el material recolectado que sobra, los arquitectos construyen carteles indicando los nombres de las calles.



EL ANTI-URINARIO

Puente Nuevo, El Agustino, Lima. 2005

Alumnos: Gonzalo Del Castillo, Eduardo Rodrigo, Silvia Zamora

Tutores: Manuel de Rivero, Benito Juárez



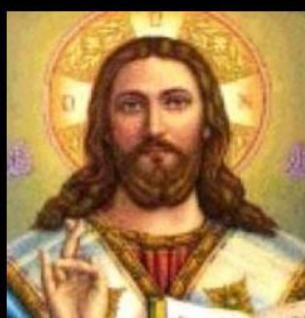
En San Juan de Lurigancho viven cerca de 1 millón de habitantes, su geografía hace que este conectado a Lima sólo por 2 puntos: Acho y Puente Nuevo. Como es obvio, estos puntos presentan una permanente congestión de vehículos. El Puente Nuevo (que en realidad son 2 puentes inaugurados en 1993) cruza sobre el río Rímac y debajo de la Vía de Evitamiento convirtiéndose en la puerta de ingreso a SJL desde el Agustino.

Pero dicha "puerta" esta convertida en un urinario publico. Peatones, comerciantes, choferes de taxis y ómnibus que pasan por allí orinan inclementemente en uno de los muros de contención bajo la Vía de Evitamiento. La Municipalidad ha tratado infructuosamente diferentes medidas para evitarlo.



Ni siquiera bajo orden de arresto ha podido controlarse el problema

¿No hay cómo resolver este problema? Los arquitectos se proponen afrontarlo...



jesus



sarita colonia

Estudiando el lugar se dan cuenta que, ya que la orden de arresto no es suficiente disuasivo para controlar las próstatas, hay que recurrir a fuerzas más poderosas. Nada es mas respetado por allí que Jesucristo o también (por si acaso) Sarita Colonia, la santa ilegal que protege a los que operan al margen de la ley. Para los creyentes formales y los informales por igual.



Se presenta el plan a las autoridades quienes con escepticismo dan la autorización correspondiente.



Parte de la banda se deja en blanco para probar hasta donde llegaría la influencia divina.



El asombro es general, ¡me están viendo! Mejor no lo hago.



Me están viendo, me van a proteger. Algunos comerciantes se organizan cerca al muro para vender tranquilamente con la protección divina.

El urinario, se mudó.

EL RECICLADOR

Carabayllo, Lima. 2006

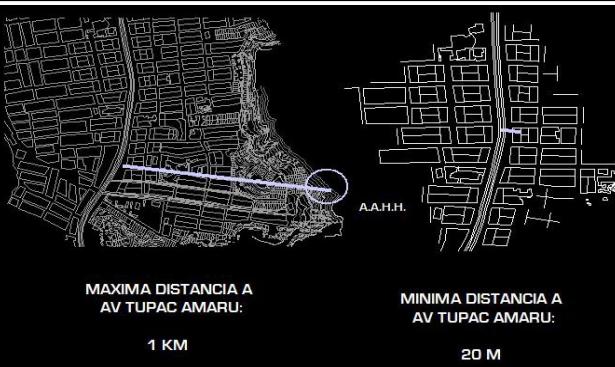
Alumnos: Romina Arbulú, Sally Guzmán, Ivy Pinto

Tutores: Manuel de Rivero, Benito Juárez

Carabayllo es una de las zonas urbanas de Lima que ha tenido un fuerte crecimiento en los últimos años. A lo largo de la Av. Tupac Amaru -el eje principal de circulación de Carabayllo- se han urbanizado las áreas planas del lado del río Chillón y también las áridas quebradas de la margen izquierda del valle.

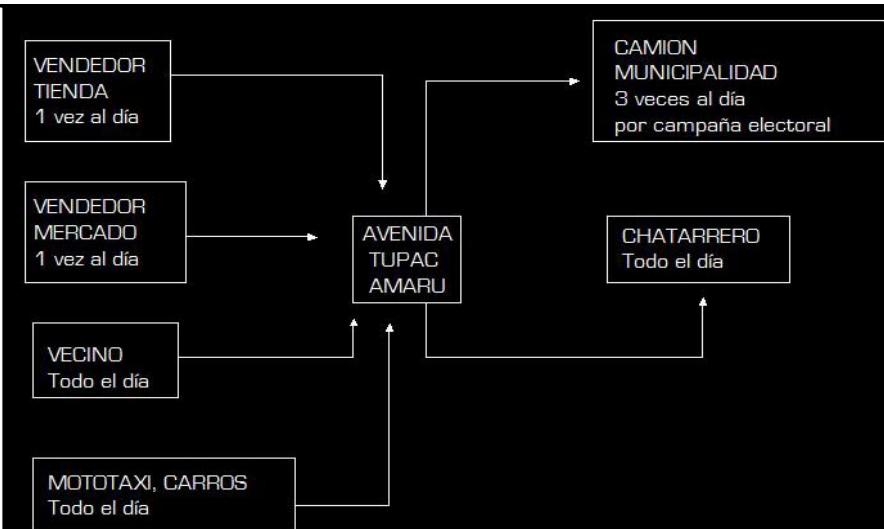


La velocidad de la urbanización y la precariedad con la que se ha realizado hace que hayan una serie de carencias. Una de las más notables tiene que ver con el recojo de la basura. Lo que llama la atención en ese sentido es que la concentración de la basura se da fundamentalmente en la berma central de la Av. Tupac Amaru.



La linealidad de la urbanización a los lados de la Tupac Amaru hace que el punto mas alejado de esta vía sea no más de 1km. Por lo que los pobladores, en lugar de dejar la basura frente de sus casas (con el alto riesgo de nunca ser recogidas), la llevan consigo hasta llegar al paradero de buses en la Avenida donde suelen dejarla. Al ser una vía con una sección amplia, con más de 40 metros, la berma central constituye una tierra de nadie: "el lugar perfecto donde dejar la basura".

Tanto los habitantes como los chóferes y los comerciantes vecinos, depositan la basura en la berma central a lo largo del día. De allí la recogen los camiones municipales. Pero también la recogen los chatarreros que recorren la Tupac Amaru con sus triciclos, hurgando en las bolsas de basura por material que puede ser vendido a los recicladores.



El reciclaje de basura en Lima es un negocio que puede ser muy lucrativo si se consigue los desperdicios indicados.

PRECIOS DE DESPERDICIOS RECICLADOS

Papel Blanco	S/.0.60
Papel Revistas	S/.0.10
Cartón	S/.0.70
Vidrio Botellas	S/.0.10
Plástico Blando	S/.1.00
(Botellas de Gaseosa, Aceite)	
Plástico Duro	S/.0.40
(Tapers, Baldes, Botellas de Yogurt)	
Fierro Blando	S/.0.030
(Alambre, Tuercas)	
Fierro Duro	S/.0.35
(Varillas de Construcción)	
Madera	S/.9.00
Cobre, Aluminio	S/.9.00



Lo que no es recicitable por los chatarreros, es luego aprovechado por los perros callejeros, quienes, se encargan de espesar los desperdicios de las bolsas abiertas por toda la avenida.

Estudiando el lugar, los arquitectos se dan cuenta que la clave para resolver el problema pasa por insertar unos cuantos elementos en ese sistema informal de recojo de basura: sólo con lograr que los habitantes trajeran la basura separada, se produciría un círculo virtuoso.



Se negoció con los recicladores para que pagaran un poco mejor a los chatarreros por los productos que les trajeran, con la condición que ellos les trajeran mayor volumen.

Luego se negoció con los propios chatarreros para que del incremento de precios que recibirían, ellos pagaran algo a los vecinos que trajeran la basura separada desde sus casas, y para hacerlos reconocibles se les dio un chaleco para hacerlos reconocibles. De esta forma ellos recogerían más en menos tiempo sin tener que romper las bolsas para buscar lo que necesitan.



Finalmente se informó a los vecinos (mayormente jóvenes) que determinados tipos de basura les serían remuneradas si las llevaban a los lugares indicados. No mucho dinero pero suficiente como para navegar en una cabina de Internet, comprarse un pan o jugar un videojuego.



Cuando pasó el camión de basura de la municipalidad, solo habían bolsas cerradas con basura no reciclabla. La basura quedó limpia.



LA BOLSA DE COMPRAS

(BOLSA DE SEGURIDAD)

Barracones, Callao, 2006

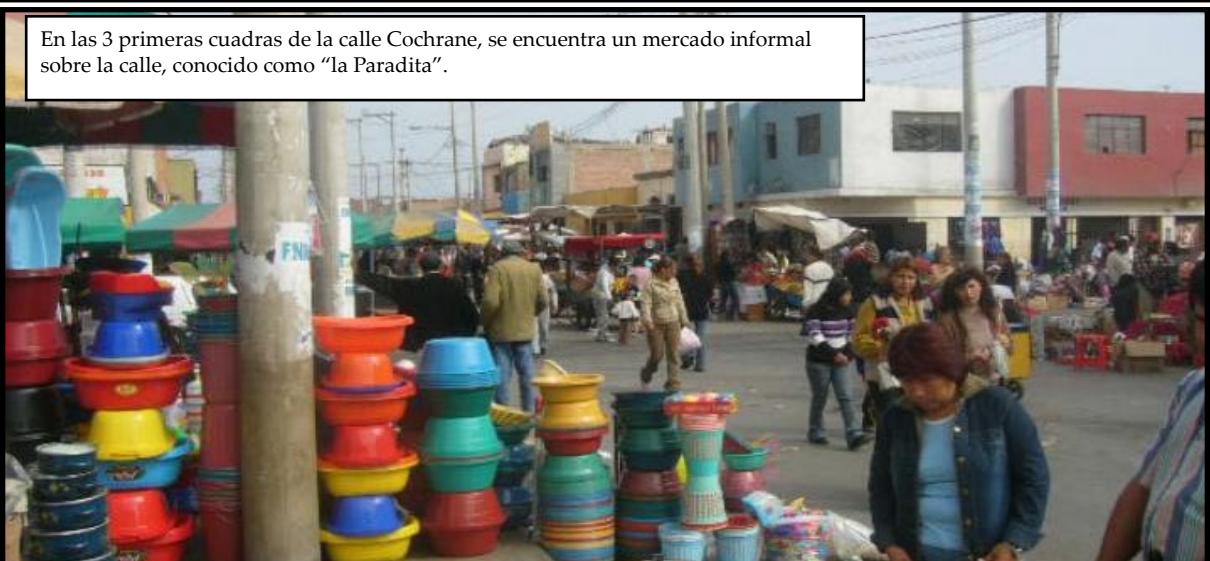
Alumnos: Manuel Cabrejos, José Miguel Flores, Martha Montalvo

Tutores: Manuel de Rivero, Benito Juárez



Los Barracones del Callao, entre la Av. Buenos Aires y el litoral, es la zona más peligrosa de Lima. Ni siquiera la policía ingresa a buena parte de esa zona. Ladrones, asesinos, asaltantes, drogadictos y traficantes de droga desde hace décadas han hecho de este lugar un refugio infranqueable. Conforme se interna uno por las calles con destino hacia el mar desde la Av. Buenos Aires, el nivel de peligrosidad se incrementa.

En las 3 primeras cuadras de la calle Cochrane, se encuentra un mercado informal sobre la calle, conocido como "la Paradita".



Sirve tanto para la venta de algunas piezas robadas como para el abastecimiento de los vecinos. La mala reputación del lugar hace que el mercado no sea muy atractivo para las personas que no son de la zona por lo que acuden a otros mercados cercanos, lo que perjudica la venta para los comerciantes.

Para evitar los robos, y atraer más público, los comerciantes han contratado a algunos ex-delinquientes como agentes de seguridad. Ellos comentan que uno de los factores que complican su trabajo es poder identificar a los compradores que deben proteger entre tanta gente.



Luego de estudiar el lugar, los arquitectos se dan cuenta que la introducción de una bolsa identificativa permite resolver varios problemas a la vez. Se diseñan bolsas de compras con un verde llamativo con el nombre del mercado.



Se las reparte a los comerciantes, quienes las reciben de muy buena gana y se comprometen a poner en ellas los artículos que venden.



De esta forma el mercado adquiere una identidad que es publicitada por los compradores al caminar por la ciudad con las bolsas.



Las bolsas además se convierten en "salvoconductos" que por un lado desalientan a los ladrones a atacar a quienes la llevan, en agradecimiento por haber comprado en "su" mercado y por otro ayudan a los guardias de seguridad a identificar a los compradores que deben cuidar.

LA LINEA AMARILLA

Ciudad de Dios, San Juan de Miraflores, Lima. 2005

Alumnos: Rosa Aguirre, Militza Carrillo, Pablo Pedreros

Tutores:

Manuel de Rivero, Benito Juárez

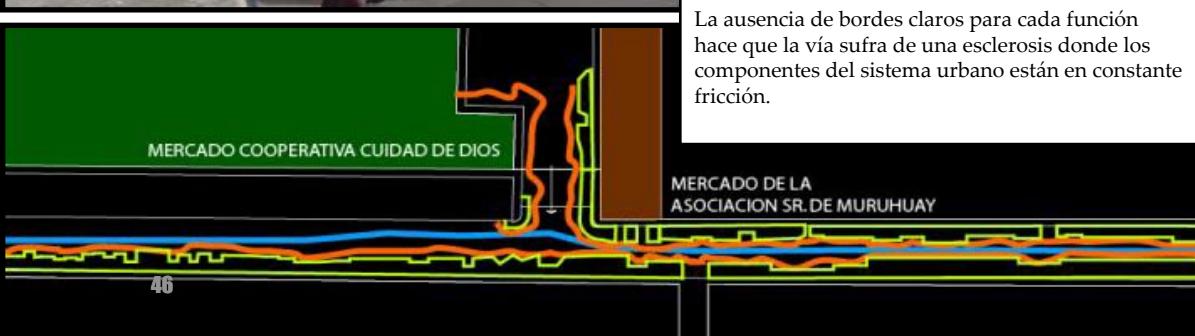
Ciudad de Dios es una de las barriadas emblemáticas de Lima. Iniciada en 1954 como una invasión en el desierto sur de la ciudad, es hoy una agitada parte del distrito de San Juan de Miraflores. El lugar más vital lo constituye el mercado. En realidad existen allí 2 mercados formales contiguos con un mercado informal en la calle adyacente llamada Armero.



El desorden con que se ocupa dicha calle produce una gran congestión de camiones, taxis, mototaxis, carretillas, puestos de venta, compradores y peatones que la convierte en espacio intransitable, ineficiente para la venta de los comerciantes y generadora de constantes conflictos entre las gentes atrapadas en el caos reinante.



La ausencia de bordes claros para cada función hace que la vía sufra de una esclerosis donde los componentes del sistema urbano están en constante fricción.



Los arquitectos se dan cuenta que logrando que cada componente se mantenga dentro de una misma franja, la circulación se haría fluida. Para ello es cuestión de pintar una línea amarilla en el piso, indicando la zona para comerciantes y la zona para los vehículos.



Luego de negociar con los comerciantes y explicarles la idea, los arquitectos consiguen 2 latas de pintura amarilla para pintar la línea, mientras que los comerciantes proporcionan 2 latas más por su lado.



En la noche convenida se pinta la línea...

mercado juntos , linea amarilla.	Ordenemos el mercado juntos , respetemos la linea amarilla.	Ordenemos el mercado juntos , respetemos la linea amarilla.	Los arquitectos hacen repartir volantes a todos los transeúntes para que respeten el orden propuesto.
comerciantes: Fernando de La Mora Asociación de Comerciantes Hacienda de La Vega Universidad de Lima (UPL-PUCP)	Asociación de Comerciantes Hacienda de La Vega Asociación de Comerciantes UPL-PUCP	Mercaderes de Comerciantes Hacienda de La Vega Universidad de Lima (UPL-PUCP)	Asociación de Comerciantes Hacienda de La Vega Universidad de Lima (UPL-PUCP)



La mañana siguiente, los resultados se empiezan a ver. Los puestos y los costales con productos se alinean detrás de la línea.



Los peatones y las carretillas pueden circular fluidamente en paralelo a la línea amarilla.

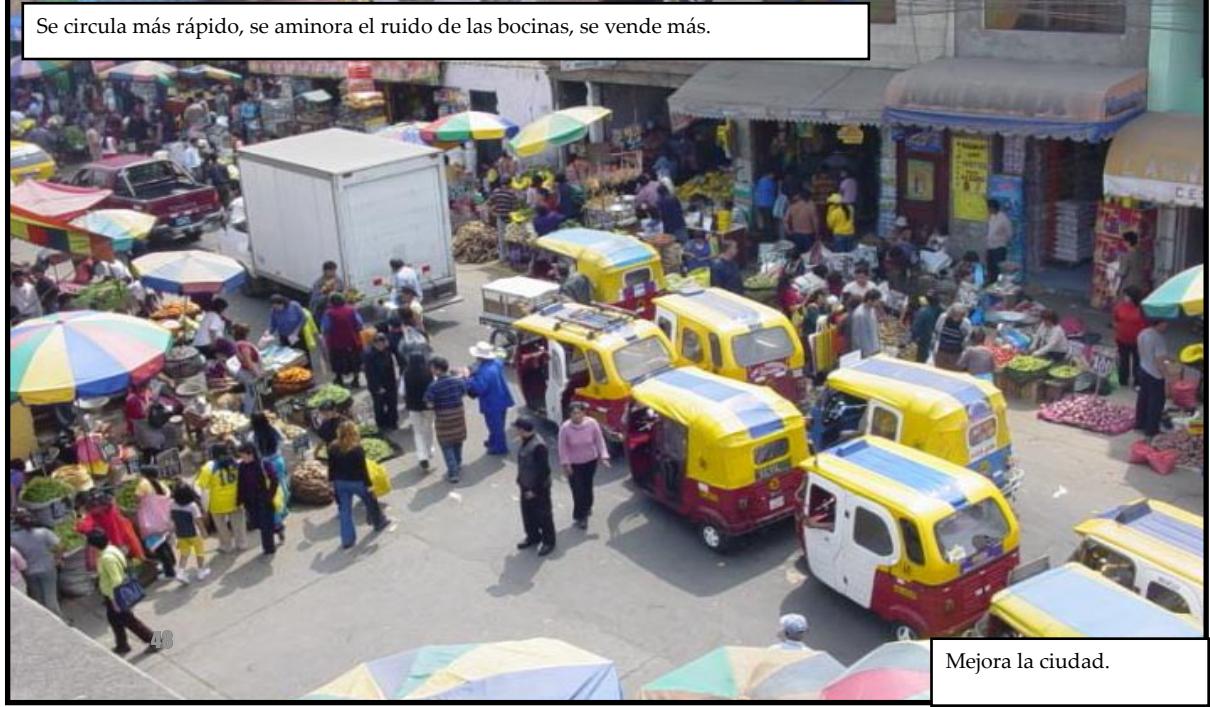
Algunos no hacen caso y los propios comerciantes los
cominan a respetar la línea.



Todos terminan alineándose.



Se circula más rápido, se aminora el ruido de las bocinas, se vende más.





**IMAGINANDO UNA ARQUITECTURA
METROPOLITANA: EL EJE DE LA AV ARGENTINA**

**REYNALDO LEDGARD / ALEX KRATEIL
GUILLERMO GUEVARA / RENATO MANRIQUE**

Lima, como otras metrópolis latinoamericanas, ha tenido un crecimiento que desborda su capacidad de planificación. La ciudad, primero crece y después hay que dotar de servicios y transporte a esas nuevas áreas. Estas condiciones de carácter metropolitano, son materia de estudio de 4 grupos del taller vertical b en 2005-2, a quienes se les propuso una zona de Lima que contenga la problemática metropolitana, como es la del eje de la Avenida Argentina.

“A inicios del siglo XX, la ciudad de Lima tenía como ejes de comunicación el tranvía al puerto de Callao y a Chorrillos. El ferrocarril central se convirtió en el nexo entre la sierra de Lima y la vía marítima. El tranvía formaba parte de un sistema de transporte urbano que conectaba Lima con el área poblada del Callao. La expansión de la ciudad a partir de los años 30 se llevó a cabo en el eje Lima-balnearios del sur, dejando la conexión al Callao como un lugar propicio para la aparición de las industrias. Es así que en los años 50, las primeras industrias ocupan grandes lotes en las afueras de la ciudad. A medida que se requiere de más espacio, la zona se expande a lo largo de los nuevos ejes de las avenidas: Argentina, Colonial y Venezuela.” (Grupo1)

El Parque Industrial de Lima, se consolidó en lo que en esa época eran las afueras de la ciudad, el eje de la Avenida Argentina, que unía en centro de la ciudad con el puerto, y que adicionalmente tenía el ferrocarril central y el abastecimiento de agua del río.

Pero en los años 70, el crecimiento de la ciudad ya rodeaba el Parque Industrial y aparecían urbanizaciones y pueblos jóvenes que se infiltraban a interior del par-

que industrial. La falta de planificación y protección del Parque Industrial, que pudo haberse resuelto con un anillo verde, forzó su gradual desaparición. Ya en los años 90, aparecían las primeras sentencias judiciales, dándoles plazo a las industrias contaminantes para su reubicación fuera de la zona.

Ahora la zona es materia de estudio por el Ministerio de Vivienda, la Municipalidad de Lima y el Instituto de Planificación, para ver el desarrollo futuro, la transformación gradual de industria a vivienda y su potencial. La zona ahora deprimida, está en un lugar geográficamente estratégico en relación al resto de la ciudad. El tratamiento de la zona requiere de una solución de carácter metropolitano, que no solo resuelva los problemas de la zona misma, sino la de los distritos que la circundan y las conexiones viales y de servicio con el resto de la ciudad.

El tema se plantea académicamente para que los alumnos propongan soluciones libres de carácter metropolitano, ya que nos preocupa que las instituciones a cargo, lo transformen en un conjunto de proyectos de Mi Vivienda, que podrían estar resolviendo los déficit de vivienda de Lima pero no los problemas orgánicos de la ciudad.

ZONA DE TRABAJO

El área de estudio comprende la zona industrial de la Avenida Argentina desde la Av. Universitaria hasta la Av. Alfonso Ugarte. También está incluida la zona ribereña del río Rimac. En total el área es de más de 500 hectáreas y tiene una población de 200, 000 habitantes.

La zona industrial todavía ocupa dos tercios del área total de estudio. Está constituida por manzanas muy grandes, con costados cercados y calles laterales abandonadas. Siguen funcionando algunas industrias importantes como Eternit, Repsa, Abb, Textil Algodonera, Indeco y en otros casos lo hacen solo los grandes almacenes de las compañías industriales como Alicorp, Comfer, Ferreyros. Esta zona no cuenta con áreas libres ni de servicios.

Las Malvinas es la nueva zona comercial promovida por la Municipalidad de Lima, que sirvió para erradicar el mercadillo ambulante existente en la Alameda Central de la Avenida Argentina. El nuevo parque y centro de esparcimiento construido recientemente en dicha alameda ha revitalizado el perímetro comercial, donde se han reubicado los ambulantes reutilizando los edificios industriales desocupados o construyendo nuevos.

La zona ribereña es un denso pueblo joven que va desde la línea del tren hasta el borde mismo del río. Tiene problemas de polución de las industrias, de los basurales del río y el agua contaminada del río. Más de dos mil familias se encuentran en zonas de riesgo al borde del río. La presencia del Montón, que es un pequeño montículo de basura convertido en parque, sigue siendo un riesgo.

También existen urbanizaciones modernas infiltradas como continuación de Pueblo Libre y algunos pueblos jóvenes que han cruzado la línea del tren y se han incrustado en la zona industrial. El barrio de Carcomo es un caso especial, que está conformado por corralones con gente de mal vivir.

ANÁLISIS DE FLUJOS VIALES

"Dentro del área de trabajo existen 5 avenidas claramente diferenciadas. Por un lado están las que cruzan transversalmente el terreno y el río: Universitaria, Dueñas y Alfonso Ugarte, y las que lo atraviesan longitudinalmente: Colonial y Argentina." G-1

La Avenida Argentina sigue soportando transporte de carga de las industrias locales y de la carretera central al puerto, pero no de transporte de pasajeros. Las principales líneas de ómnibus recorren la ruta del centro de Lima al Callao por la Av. Venezuela que tiene más densidad poblacional. Los transportistas informales realizan rutas cortas dentro del área durante las horas de trabajo.

La Avenida Alfonso Ugarte es la que más carga de transporte soporta: camiones de carga, ómnibus interprovinciales, ómnibus locales y los informales.

La línea del tren es exclusivamente de carga y principalmente para los minerales que vienen de la sierra central al puerto. No trae problemas porque circula una vez al día.

FACTORES QUE FAVORECEN LA ZONA DE TRABAJO

La ubicación es el principal atributo de la zona, por lo que el desaprovechamiento del área es el mayor obstáculo para producir las conexiones y servicios que la ciudad de Lima necesita.

Según el Grupo 3 la zona de estudio está en la intersección de tres áreas fundamentales de Lima: el Centro de Lima que es el centro de poder político, Miraflores y San Isidro que son los centros financie-

ros y el puerto del Callao y el Aeropuerto que son los de comercio exterior.

La cercanía a futuras rutas de transporte público y al tren urbano constituye su mayor potencial. La línea principal de Lima Bus (Comas-Villa el Salvador) pasará por la Av. Alfonso Ugarte y sus ramales principales por la Av. Argentina o Colonial. Las amplias secciones de vía con que cuentan la Av. Argentina y Colonial, van a permitir un desarrollo vial adecuado. La línea del tren será convertida en el tren urbano que tendrá cuatro estaciones: Ovalo Alfonso Ugarte, Calle Trenemann, Av. Dueñas y Av. Universitaria.

El tamaño de las propiedades y de las manzanas es un importante factor que permitiría un desarrollo diferente a la trama urbana existente. Las experiencias exitosas de reconversión de áreas industriales dentro de ciudades como los Docklands en Londres o Puerto Madero en Buenos Aires, demuestran las posibi-

lidades que podrán tener los propietarios de estos terrenos, si en su conjunto se pusieran de acuerdo para compartir los beneficios.

DESVENTAJAS

La desconexión vial entre San Martín de Porres y el área, por la ausencia de puentes que crucen el río y conecten el área con la Panamericana Norte. La falta de cruces transversales por 3.6 Km. entre la Av. Universitaria y Alfonso Ugarte. La no resuelta comunicación del área con la Av. Tingo María en Breña y Pueblo Libre.

La línea del tren a nivel es simultáneamente un obstáculo, un área perdida, y una barrera entre dos barrios. El desnivel existente entre la zona industrial y la zona ribereña es un accidente físico que desvincula ambas áreas. El espacio de la línea del tren no es una calle en sí misma, sino un espacio perdido y mal utilizado por todas las espaldas de las industrias.



LA REUBICACIÓN DE LAS VIVIENDAS EN LA RIBERA DEL RÍO. HIPÓTESIS EN LA ZONA DE TRABAJO

Un Gran Parque Central Metropolitano

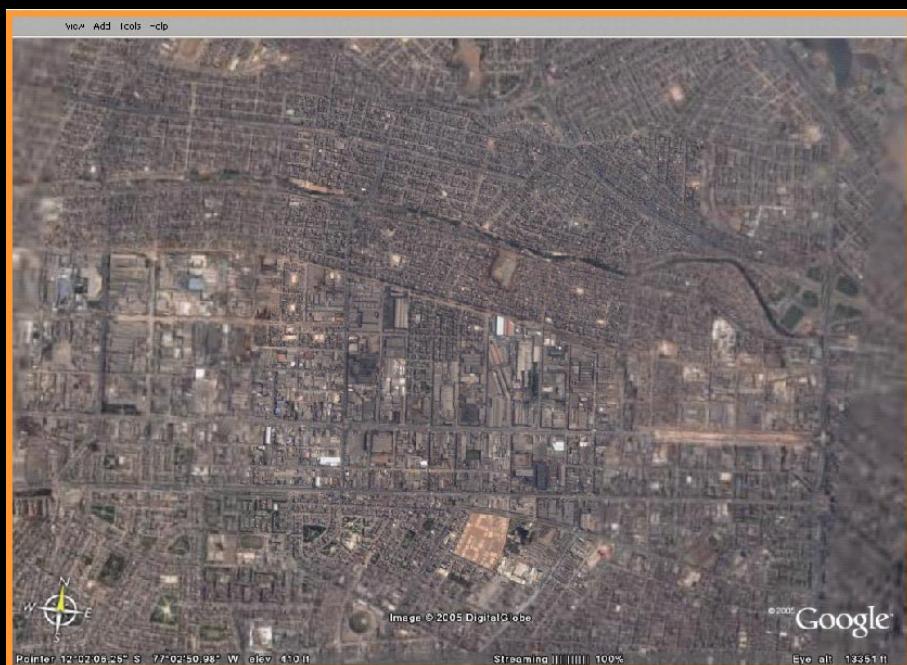
"Existe un déficit de áreas verdes: en promedio Lima tiene 1.98 m² por habitante, siendo lo recomendado por la OMS la de 8 m²/hab. En la zona estudiada existen muy pocas áreas verdes: pequeños parques, plazas y jardines en las vías principales y en los retiros de las viviendas. Si asignamos 30% del terreno a áreas verdes tendríamos un área equivalente al Parque de las Leyendas." (Grupo 4)

El Grupo 2 sugiere que un gran espacio verde, produciría un aumento en el valor

de los terrenos, de las viviendas y de los comercios que ahí se construyan generando un cambio urbano. La atracción de futuros habitantes sería natural porque las avenidas que recorren el área son arterias principales de la ciudad.

Intercomunicación vial transversal

El Grupo 3 propone una conexión transversal desde la Panamericana Norte, cruzando el río, la línea del tren, la Avenida Argentina, para reactivar la conexión norte sur, Los Olivos, San Martín de Porres con Breña y Pueblo Libre. Esta propuesta ayudaría a solucionar transporte a nivel metropolitano.



Nuevo Eje Turístico Aeropuerto-Centro de Lima

El Grupo 2 trabaja la idea de que la nueva ruta del Aeropuerto por Faucett a través de la Av. Argentina hacia el centro de Lima, propiciaría la posibilidad de tener hoteles y atractivos turísticos a lo largo del recorrido, mejorando la imagen de acceso al Centro de Lima.

Mejoramiento Ribereño

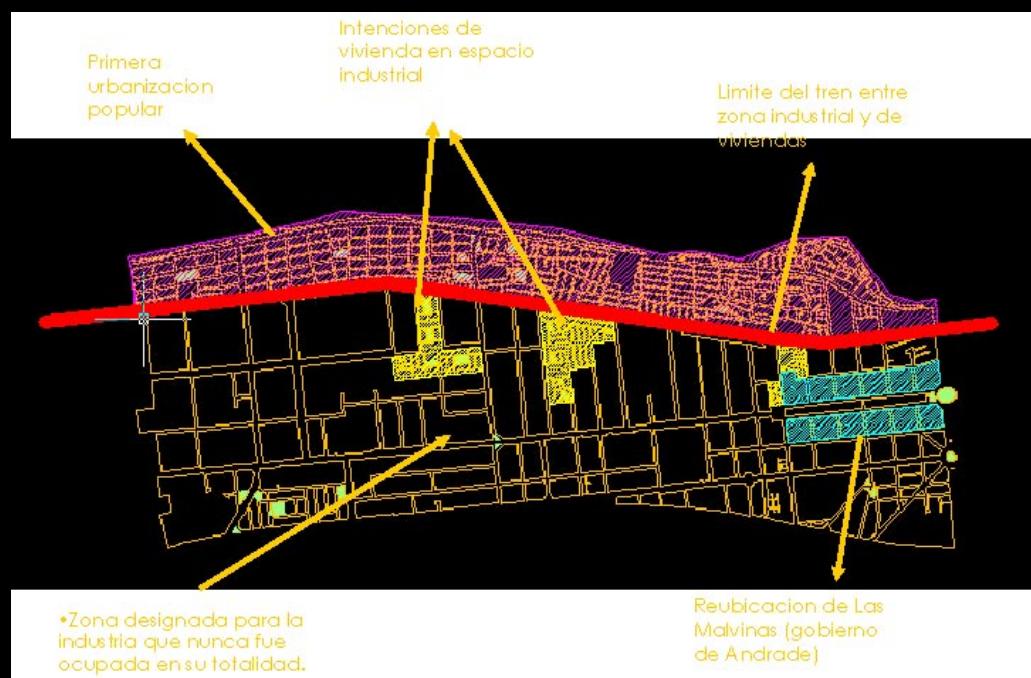
El desplazamiento de las viviendas que ocupan peligrosamente el borde del río, permitiría la generación de áreas verdes en la rivera del río, así como un eje vehicular y peatonal paisajístico a lo largo del mismo.

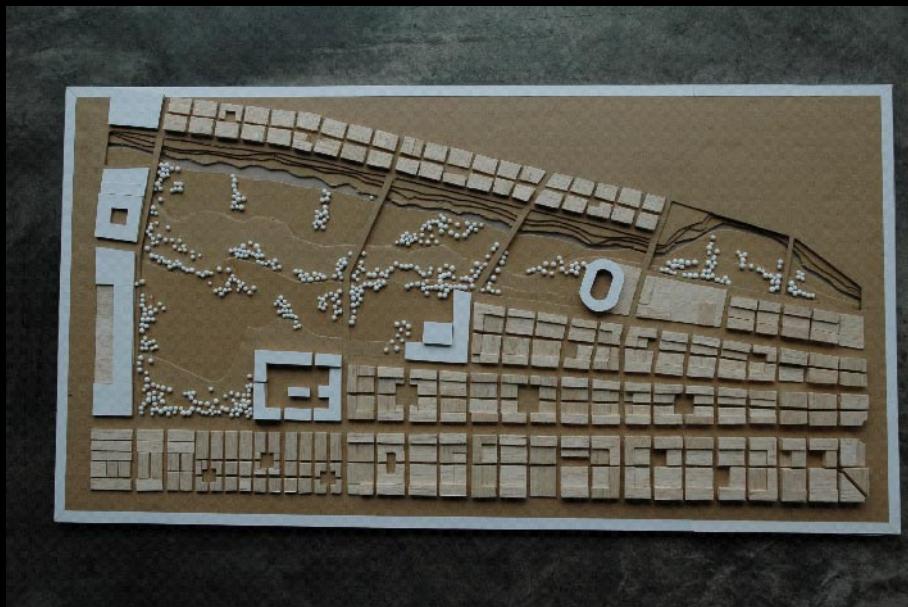
Nuevo Centro Comercial Metropolitano

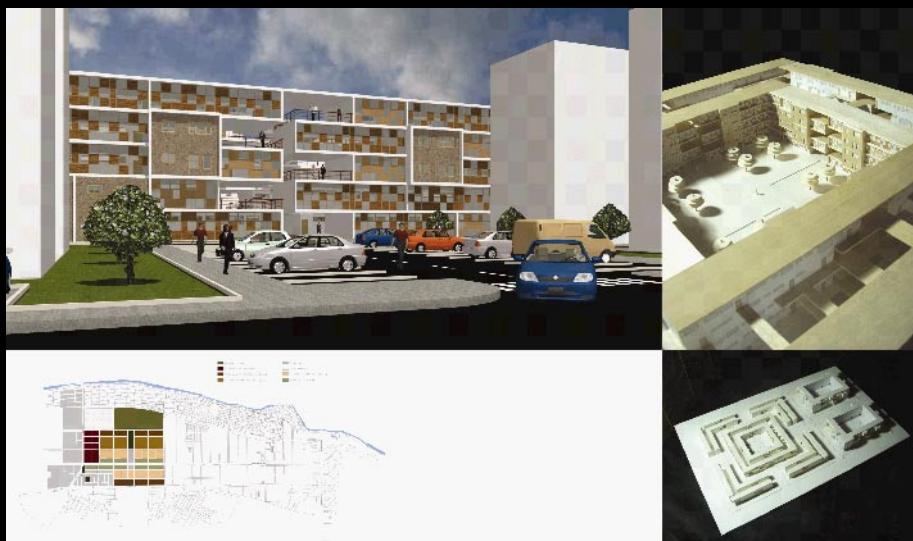
"Si ubicáramos un centro comercial en la Avenida Argentina, los clientes que antes iban del otro lado del río Rimac al Megaplaza, tendrían un centro comercial cerca de sus casas. Además la Conexión directa con el Callao y el Centro de Lima, abarcando mercados que hasta ahora no están siendo aprovechados por ningún otro centro comercial" (grupo 4)

Centros Hospitalarios, Centros Deportivos y Centros Culturales

La zona no cuenta con ningún servicio metropolitano, con lo cual las posibilidades de estos programas especiales son también consideradas.









JOSÉ CANZIANI AMICO

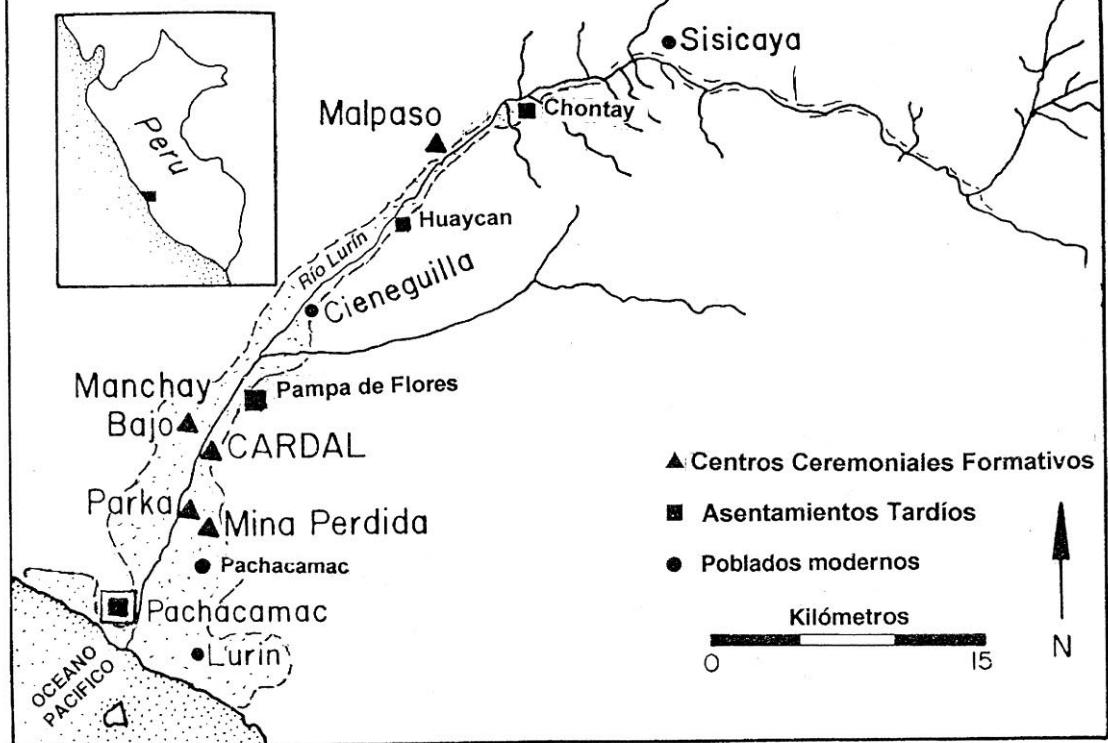
CHONTAY :
**la aproximación a la arquitectura
prehispánica como experiencia pedagógica**

.En el marco de los postulados de la FAU PUCP, que se propusieron entre otros rasgos distintivos, poner especial énfasis en lograr una aproximación a la notable diversidad territorial y cultural de nuestro país, asumiendo el compromiso por la sostenibilidad, así como el de revalorar nuestro extraordinario acervo arquitectónico y urbanístico, la cátedra de Arquitectura Prehispánica se propuso como objetivo central introducir a los alumnos en el conocimiento del urbanismo y arquitectura de las sociedades prehispánicas, a través del examen de la diversidad medioambiental en los diferentes ámbitos regionales; así como del estudio histórico de la especial interrelación de las formaciones sociales con su medio específico, donde el manejo del espacio territorial, la forma de asentamiento y la propia arquitectura se desarrollaron de manera coherente y equilibrada.

La metodología que nos propusimos desarrollar, no sólo debía brindar una aproximación vital y comprometida sobre nuestro patrimonio territorial y los paisajes culturales, sobre el urbanismo y la arquitectura prehispánica, sino que al hacerlo debía de privilegiar asumir el punto de vista y las herramientas propias del arquitecto y el urbanista. Por lo tanto, en nuestro recorrido cronológico y regional sobre el vasto legado de la arquitectura prehispánica, el *leit-motiv* debía ser la interrogante que nos recondujera a la búsqueda de la intervención de los arquitectos anónimos que realizaron el diseño de estos magníficos monumentos. Proponiéndonos para esto examinar cual pudo ser la naturaleza de la propuesta proyectual, desde el propio manejo del territorio, pasando por las estrategias de emplazamiento, el ordenamiento espacial y partido arquitectónico; analizando como resolvieron la problemática funcional, el diseño de la expresión formal y la volumetría; revisando cuales fueron las soluciones estructurales, el manejo del lenguaje arquitectónico y los acabados. Es decir, proponiéndonos en términos generales el examen de ese complejo conjunto de aspectos funcionales, formales y constructivos, cuya resolución integral y armónica es el eje conductor de nuestra especialización como arquitectos y que buscamos transmitir a nuestros alumnos y alumnas en el ejercicio de la docencia.

Es bajo estas premisas, que se pensó en desarrollar una práctica que aproxima y pusiera en contacto directo a los estudiantes con los monumentos arquitectónicos prehispánicos. Esto se hubiera podido realizar de la forma tradicional, tal como lo desarrollan unas pocas escuelas de arquitectura, es decir, visitar con el profesor algunos monumentos conocidos, o encargar a los alumnos que realicen una pequeña investigación monográfica sobre algún monumento o tema afín al curso. Sin embargo, estas experiencias presentan limitaciones, ya que enfrentan al estudiante a un monumento que le es ajeno y con el cual, en todo caso, les resulta bastante difícil establecer una conexión profunda; como también lo enfrenta a la necesidad de merodear entre publicaciones arqueológicas especializadas, que tratan poco sobre la

VALLE DE LURIN



arquitectura o que si lo hacen es de forma tangencial, por lo que este tipo de aproximación resulta siendo mayormente libresca y superficial.

Por estas razones, al plantear el carácter de las prácticas, nos propusimos que la aproximación partiera del análisis arquitectónico y se concentrara en él. Sin embargo, la idea de hacerlo con arquitectura monumental podía resultar en una experiencia apabullante, tanto como frustrante y enigmática, debido a la enorme escala de la mayoría de estas edificaciones, como por su contradictorio contrapeso en una escasa bibliografía. Por estas razones, lo ideal era elegir un sitio que tuviera una escala menos monumental para el estudiante y cuyas condiciones de conservación permitieran una lectura más directa de sus rasgos y características.

Mientras pensaba en como resolver este problema, me vino a la mente Chontay, una de las tantas aldeas tardías que se encuentran en el valle de Lurín, y cuyas extraordinarias condiciones de conservación hicieron exclamar a un grupo de arqueólogos extranjeros "...pero si a estos edificios solamente les falta el techo!", cuando llegamos al sitio después de haberlos conducido por un recorrido de visita a los principales sitios arqueológicos del valle.

Recordando las notables características de Chontay, como la experiencia especial de recorrer un territorio que aún conserva en parte las características paisajísticas originales de un valle agrícola de la costa, y que se encuentra eslabonado por una serie de complejos arqueológicos que corresponden a diferentes períodos de la época prehispánica, programamos para las prácticas del curso de Arquitectura Prehispánica un recorrido que inicia en Pachacamac, en el valle bajo, y que culmina en Chontay, en el valle medio alto.

Tener a Pachacamac como punto de partida de este recorrido para las prácticas es de gran relevancia, no sólo por tratarse de uno de los más destacados complejos urbanos de la costa peruana, cuya vigencia testimonia unos 1500 años de extraordinaria continuidad histórica; sino también por el hecho de representar el santuario un lugar cargado de significados míticos y simbólicos; y además por haberse constituido en el centro impulsor de la dinámica del desarrollo territorial a lo largo de muchos siglos.

El recorrido por el valle permite conocer los sitios tardíos contemporáneos al santuario, cuando este se encontraba en el apogeo de su esplendor, como el gran poblado de Pampa de Flores y otras aldeas rurales del valle como Chontay, enlazadas por el Qhapaqñan el sistema vial de los Inkas, que en este caso conducía desde Pachacamac hasta las cumbres nevadas del Paria-caca, para llegar hasta Jauja en la sierra central. Pero también este recorrido se convierte en una suerte de viaje virtual en el tiempo, cuando nos remontamos a sus orígenes en los albores del proceso civilizatorio, visitando los monumentales templos del Formativo, como Cardal y Mina Perdida, que

nos retrotraen a la historia temprana del valle, hace unos 3000 años, cuando se iniciaron las modificaciones territoriales asociadas a la irrigación artificial, que generaron la conformación de los colosales paisajes culturales correspondientes a los valles agrícolas. Al respecto, este recorrido también aproxima a los estudiantes a una reflexión crítica contemporánea, especialmente sobre la descontrolada expansión urbana en los valles y la destrucción bárbara de la que han sido objeto muchos de estos complejos monumentales de incalculable valor patrimonial.

El sector del valle correspondiente al emplazamiento de Chontay es examinado desde sus componentes geomorfológicos, hidrográficos y climáticos, propios de la *chaupiyunga*, tomando nota de las modificaciones sociales del territorio, representadas por canales, terrazas y campos de cultivo, los propios asentamientos, y un tramo bastante bien conservado del Qhapaqñan, que se desarrolla desafiando las escarpadas laderas de los cerros. La lectura de este conjunto de aspectos, nos transporta al contexto histórico y territorial al cual estuvieron íntimamente asociados este tipo de asentamientos rurales. El propio emplazamiento de Chontay es materia de interés y discusión, al estar localizado en una quebrada por encima de los canales y campos de cultivo, pero también atravesado por el cauce seco de un huayco que debió representar un cierto margen de riesgo, frente al eventual desencadenamiento de lluvias por debajo de las cotas altitudinales acostumbradas.

La organización del asentamiento y su posible forma de ordenamiento no planificado, representa otro tema de estudio, en el cual se incluye la definición de posibles espacios públicos, sistemas de circulación y la eventual evolución en la conformación de sus respectivos sectores habitaciones, como también de algunos de índole productiva o administrativa. Esta problemática conduce a los estudiantes a discutir la manera de definir categorías teóricas clásicas del urbanismo, como son los conceptos de lo “urbano” y lo “rural”.

Pero lo que resulta más atractivo para la mayoría, es la aproximación a las estructuras que conforman las unidades arquitectónicas. Estas conservan la mayor parte de sus muros y en muchos casos en estos todavía se aprecian los vanos completos de las puertas, ventanas y hornacinas; en los pisos aún se puede advertir la presencia de desniveles, gradas, poyos o banquetas; mientras que en subsuelo de los edificios se descubre la presencia de infinidad de cámaras subterráneas, que aparentemente sirvieron de depósito para sus habitantes. En este proceso, los estudiantes asumen la importancia de la conservación de nuestro patrimonio arqueológico y hacen suya la regla estricta y el compromiso de no dañar o afectar de ninguna forma las estructuras, como también de abstenerse de recolectar o remover el suelo o cualquier elemento que se encuentre en la superficie del sitio.

A partir de esta primera aproximación, los estudiantes organizados en equipos inician la labor de observar y registrar gráficamente todos los elementos y rasgos que consideren significativos del sector del asentamiento, como de la unidad que hayan elegido estudiar. Para esto realizan croquis y planos de levantamiento de la condición actual de las estructuras, por medio de plantas, cortes y elevaciones, acompañados de apuntes y fotografías de los detalles y rasgos que a su criterio sean relevantes.

Durante esta fase de la práctica los estudiantes toman nota de la paradoja que encierra el ejercicio. Deben de constituirse en los arquitectos de un edificio, pero no en el sentido usual de la actividad proyectual, sino más bien en una que se conduce en sentido contrapuesto, ya que se busca, a partir de la observación de sus restos conservados, proponer las posibles condiciones originales de los edificios, establecer sus características constructivas, las dimensiones y formas de sus espacios, la articulación y comunicación entre estos, y partir del registro de estos datos y los rasgos asociados, ensayar hipótesis que definan los posibles espacios abiertos o techados, así como sus aparentes calidades funcionales. De esta manera, los estudiantes están en condiciones de iniciar la siguiente fase de la práctica, que consiste en plantear ensayos reconstructivos, que se proponen definir las posibles características de estos edificios cuando estuvieron en uso, para lo cual se elaboran láminas que incorporan apuntes a mano alzada, fotografías, reconstrucciones isométricas, y que culmina además con la elaboración de maquetas e imágenes virtuales, que proporcionan una visión bastante realista de los conjuntos o unidades arquitectónicas reconstruidas.

Pero no se trata sólo de rescatar la simple estructura física o material de los antiguos edificios, se trata también de aproximarse a través de ellos a la vida y cultura de otras gentes de carne y hueso, como nosotros, que construyeron y habitaron en su momento esta arquitectura. Significa, por lo tanto, confrontarse con una arquitectura doméstica que con toda seguridad no contó con arquitectos y que fue concebida y resuelta por los propios integrantes de las familias, contando seguramente para su construcción con la ayuda recíproca de parientes o miembros de la comunidad. Este proceso comporta también asumir las diferencias antropométricas y culturales, que se expresan tanto en las limitadas dimensiones de puertas, dinteles o corredores, que no corresponden a ninguno de nuestros modernos estándares, sino a otros valores, usos y costumbres. Implica también explorar como, ante la virtual ausencia de mobiliario, es la propia arquitectura la que resuelve por medio de banquetas los espacios para descansar o dormir, las hornacinas los destinados al repositorio de objetos o adornos, o las cámaras subterráneas que hacían las veces de alacenas o depósitos para el almacenamiento doméstico de los víveres y diversos productos.

Es en este proceso de “adopción” por parte de los estudiantes de estas edificaciones, que con seguridad estuvieron “huérfanas” de una participación especializada en arquitectura, que tomamos conciencia de que, a pesar de sus sencillez y ejecución espontánea, estas se caracterizan por lograr un carácter amable que no está exento de ciertas calidades arquitectónicas, mas si se considera que sus moradores enfrentaron con acierto retos como construir en la pendiente de las laderas, o resolver estructuras que se desarrollaban en más de un nivel, utilizando para esto materiales elementales que se encontraban abundantemente en el medio, como la piedra y el barro, además de incorporar algunos componentes orgánicos, como vigas de troncos, cañas de carrizo y cuerdas de fibras, empleados mayormente para el armado de los techos.

Las prácticas realizadas en Chontay constituyen una experiencia pedagógica novedosa y apasionante en las cuales hemos aprendido, los estudiantes y el profesor, distintos temas y aspectos. Aprendemos de arquitectura prehispánica, pero también de arquitectura en general, de sus singulares relaciones contextuales con el asentamiento, y con el territorio y sus diversas circunstancias, desde las geográficas a las sociales y culturales. Aprendemos a estudiar y a investigar. A reconocer que el entusiasmo y la curiosidad de los estudiantes puede aportar a recuperar testimonios de la vida cotidiana que conducían sociedades que nos antecedieron, antes de la imposición colonial, en el mundo rural de un valle costeño.

Pueden destacarse como casos meritorios de algunos equipos de estudiantes, el descubrir que entre la arquitectura mayormente doméstica de este asentamiento rural, se emplazan algunos conjuntos planificados de aparente función pública y posible carácter administrativo; o el haber explorado la presencia de *qollqas* o depósitos de posible carácter estatal, tipológicamente asociados a los que construían los inka en proximidad de sus asentamientos urbanos, y que estos evidenciaran una organización espacial precisa, ordenada a lo largo de un eje de orientación cardinal, al igual que su especial asociación con otros espacios públicos. Como también haber formulado novedosas hipótesis sobre la posible forma de evolución del asentamiento en el tiempo y como se podría haber resuelto la articulación de sus diferentes sectores; al igual que en el examen de la inserción de un asentamiento rural como Chontay, en la compleja dinámica de la articulación territorial, a lo largo de la cuenca y sus conexiones regionales.



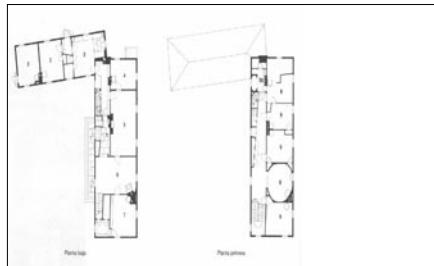
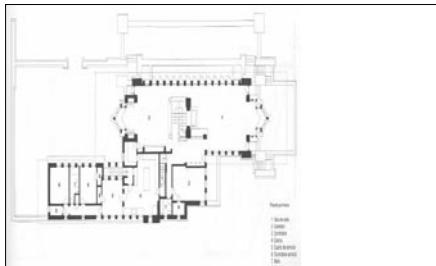
1 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
2 Cufmncnhf mvnbcjfgh m,nvkhf nmnvjhxfjgh
3 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjf h nckxhf
4 Cufm mcnxzjfh ,xvniudgfd mjxfnjdygf
5 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
6 Cufmncn mczjkf mc ,xkjfkj nmckmnzklsuhf
7 Cufmncn mnzxjchgs m,nckzjghfy nmbc
8 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
9 Cufmncnhf mvnbcjfgh m,nvkhf nmnvjhxfjgh

LA EXPERIENCIA DEL HABITAR

Anotaciones para una pedagogía de la vivienda



**LUIS RODRÍGUEZ RIVERO
MARÍA PAZ BALLÉN
TEODORO BOZA**



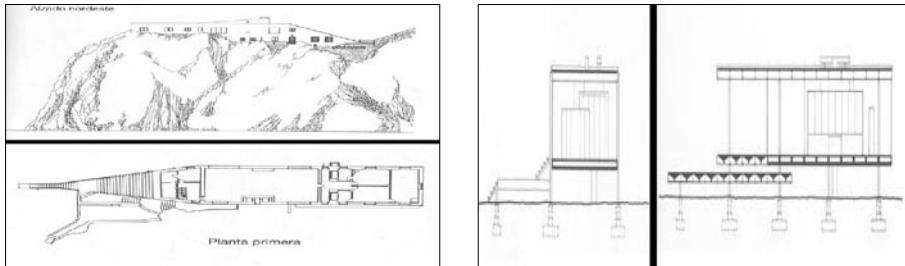
La vivienda es una tipología de lenta y casi imperceptible transformación. Esta afirmación –históricamente válida– trae consigo la peligrosa comodidad que acaba en la repetición irreflexiva de las estrategias, programas y configuraciones que para la vivienda se establecieron hace ya mucho tiempo. ¿Desde qué vértices observar las nuevas condiciones que la vida contemporánea ha puesto en juego y que al modificar nuestros hábitos –y el habitar por extensión– modificará nuestra manera de pensar la vivienda? En las siguientes líneas intentaremos bosquejar derroteros para una reflexión sobre la vivienda que parece tardar en incorporar los importantes cambios ocurridos en las últimas dos décadas; nuestra mirada se centra en las relaciones entre el espacio arquitectónico y la noción de habitar, el rol de la tecnología en su definición y las relaciones de privacidad e intimidad de cara a este nuevo mileno.

DES-HABITAR EL ESPACIO.

Hablar del habitar suele referirnos a la conocida conferencia que Heidegger pronunciara en Darmstadt en 1951¹ como respuesta a un momento en el que Europa se disponía a reconstruir sus ciudades devastadas por la guerra. Para el filósofo “la auténtica penuria del habitar no consiste en la falta de vivienda” sino en el hecho de la pérdida del sentido de habitar y la consecuente necesidad de volver a encontrarlo. El texto marca un cambio de dirección en el tema de la vivienda al darle al habitar una dimensión que el afán productivista había olvidado, “ser hombre significa estar en la tierra como mor-

tal, significa habitar” y no sólo habitamos en la vivienda, habitamos siempre, como parte de nuestra condición humana. Pero esta condición de habitar sólo es permitida por el construir, que es en sí mismo el habitar. Para Heidegger es claro que “construir, en el sentido de abrigar y cuidar (cultivar) no es ningún producir”, es por el contrario “erigir” en el sentido de levantar, desde la tierra y hacia el cielo, una habitación que “no configura nunca el espacio” sino que equivale a “erigir lugares”. Estas ideas son ilustradas por el autor con alusiones a puentes, carreteras y finalmente su casa, la ausencia de referencias a otros edificios de vivienda le permite afirmar –por omisión– el inadecuado enfrentamiento al problema del habitar de todo lo construido y de todo aquello que la modernidad produjo en su intento de resolver el problema de la vivienda.

La construcción del ideario residencial de la modernidad tiene en el siglo XIX su periodo de incubación, entre la Casa Roja de Webb (1859) y las que construyó Voysey se definieron las escalas, secuencias elementales, relaciones funcionales y con el exterior que servirían de punto de partida a Frank Lloyd Wright para su investigación-proyecto en las casas de la pradera. Toda esa arquitectura y la de Wright en especial coincide con las preocupaciones del texto de Heidegger, esta “especie de principio atávico de planeamiento, que se mantuvo en toda su obra”² giraba alrededor del núcleo vital conformado por la chimenea, fuente de toda la vida de la casa, que surgiendo del suelo se “erigía” por encima de los tejados. ¿En que mo-

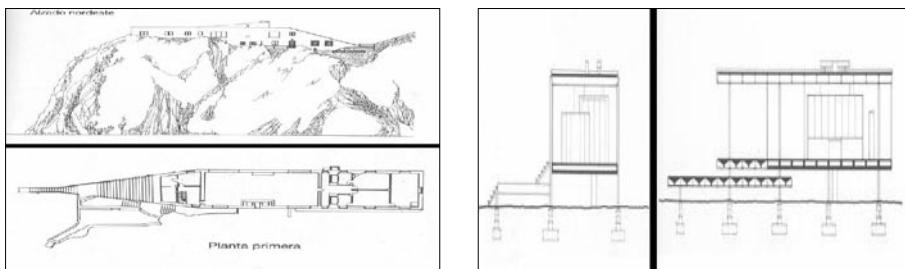


mento se perdió ese sentido de pertenencia a lo terrenal que luego reclamaría el filosofo alemán?

Uno de los aportes de Wright a la arquitectura moderna es la definición de una nueva espacialidad. Descubierta paulatinamente en sus primeras casas, la búsqueda de una fuerte horizontalidad parece ser su “respuesta a la tierra y a las cosas que crecían en ella, pero también a los grandes espacios de América”³. La introducción en la vivienda de la libertad vivida en el exterior refleja un “aspecto genuino de la vida”⁴ y genera a su vez una arquitectura libre de cualquier sistema normativo. El propio arquitecto establece como tercer punto de su programa “eliminar la concepción de las habitaciones y de la casa como cajones y tratar, por el contrario, los muros como elementos de cerramiento, de modo que formasen un único recinto espacial, manteniendo sólo las subdivisiones menores...haciendo así la casa más habitable o, mejor, más liberal”⁵. Si bien sus casas definen un criterio de zonificación-especialización más claro que lo hecho antes, avanzan hacia una formalización no figurativa, exploran posibilidades tecnológicas importantes, se integran con el paisaje de forma admirable y constituyen una respuesta a las expectativas de una sociedad como la americana de ese entonces; para la mayor parte de historiadores su espacialidad constituye “el único tema de estudio serio”⁶ Sus casas son publicadas en Europa y se inicia el proceso de cosificación del espacio arquitectónico, desprendiéndose de su significación imaginaria social, la que le brindaba el sentido de habitar que

luego se recamaría.

Mies van der Rohe fue a la distancia –para los historiadores de la modernidad- el alumno más aplicado de las lecciones de las casas de la pradera. A propósito del conjunto propuesto para la exposición de la vivienda en Stuttgart sumaría a la búsqueda de libertad de Wright la necesidad de economizar y producir racionalmente, así “la construcción de un esqueleto es el sistema estructural más apropiado para ello, permite una ejecución racional y deja completa libertad para dividir el espacio interior”⁷; se trata de lograr un espacio absolutamente flexible y no referenciado, dividido por paredes móviles -sólo se determina la ubicación de baño y cocina cuyas instalaciones exigen una ubicación fija- de manera que se puede “satisfacer cualquier requisito de habitabilidad.”⁸ Se equipara –a diferencia de su referente americano- producción y libertad espacial, una libertad espacial sin los contenidos que la originaron. Preguntándonos si Mies había establecido los requisitos de esa nueva habitabilidad existen al menos dos respuestas. Para Peter Smithson en Mies sobrevivía un “...orden de la edad media...”⁹ que permitía a los espacios vacíos recibir una colección de cosas que constituían una extensión del modo de vida de los habitantes, se trataría de un espacio neutro para la apropiación mediante los objetos. Este mismo vacío es interpretado también, a partir de las lecturas filosóficas del arquitecto, como un deseo de aislar y “....desarrollar suyo con plena independencia respecto de cualquier comentario moral...”¹⁰ de manera que “...en ellos reina un vacío impo-



nente pero no absoluto: algunas obras de arte y pocos muebles conviven casi sin solución de continuidad....” Más allá de su voluntad, la flexibilidad desde un sistema estructural modular –el espacio de la infinitud- ha generado ambas respuestas y constituyen hoy dos estrategias igualmente válidas, ambas sin embargo implican el vacío significativo, para ser contemplado o para ser llenado a posteriori.

La *maquinización* del espacio residencial será el aporte de Le Corbusier a la sucesiva enajenación de la vivienda de su capacidad de generar habitabilidad. Asimilándola al auto, el ómnibus o la cabina de un barco, el llamado contra *la vieja casa* va acompañado de la necesidad de “considerar la casa como una máquina de habitar o como una herramienta”¹¹. La casa ya no es una estructura pegada a la tierra -los pilotes serían el mecanismo de aislamiento, es una herramienta y como tal puede comprarse en una industria, su lógica no tiene que ver con nada natural, por el contrario, debe partir de la observación del vagón y la limousine que han probado que el hombre puede vivir en espacios más estrechos que los que ofrece la casa ordinaria. A diferencia de Buckminster Fuller a Le Corbusier no le interesa la mecanización de la casa sino la apariencia y el *funcionamiento* maquinista. La espacialidad que pone en práctica es sin embargo una espacialidad generada por su mirada del *cómo* debía el hombre vivir, *cómo* se desplazaría para las distintas actividades durante el día –comer, asearse, descansar o leer- y el movimiento o recorrido en el interior como un mero disfrute –la *promenade*- desde lo

que él entiende por disfrute. El espacio de la vivienda ha forzado al hombre a vivir de una manera no-natural, ha desvinculado el vivir del habitar convirtiendo el vivir en una suma de actividades-secuencia, construyendo una vivienda que dificulta los procesos de apropiación necesarios para establecer algún tipo de significancia más allá de las “funciones” que el mismo hombre desarrolla durante su vida; el espacio de la vivienda deviene entonces –so-pretexto del funcionamiento interno- en materia de modelación y se estetiza al punto de perder su capacidad de conectar al hombre con el mundo.

El “espacio arquitectónico” como objeto de diseño sufrió un duro revés a partir de las revisiones a la modernidad dadas desde fines de la década del sesenta. La recurrencia tipológica de Rossi reivindicó la simplicidad de los espacios de la arquitectura construida la lo largo de la historia, los patrones de Alexander la cotidianidad, el refugio decorado de Venturi la capacidad de cada usuario de apropiarse de su vivienda. Por otro lado los Metabolistas japoneses y Archigram llevaron al límite las premisas basadas en la tecnología proponiendo capsulas donde lo espacial tampoco importaba. Finalmente, arquitecturas sin mayor referente teórico como la de Coderch, Barragán, Libera, Siza o Zumthor prescindieron del espacio como especulación geométrica favor del tradición, el lugar o los aspectos espaciales más vinculados a ellos como el manejo de la luz o la materialidad.

Durante los últimos tiempos ha despertado un renovado interés por el uso y



la programación en términos de *narrativa* ligada al deseo en los proyectos de Koolhaas y las posibilidades que dichas reflexiones adquieren con las nuevas herramientas de representación en FOA, MVRDV o Van Berkel. Estas especulaciones sobre la programación permiten articular –y evidenciar– nuevas configuraciones espaciales y nos permiten plantear algunas preguntas. ¿En qué medida nuestra aproximación contemporánea –y local- al uso podría generar especialidades aún latentes? ¿En qué medida los hábitos contemporáneos no están siendo una coartada para el ensimismamiento de los arquitectos en una espacialidad intrincada pero estéril y ajena al usuario? Parecía que el riesgo de emprender exploraciones de nuevas configuraciones espaciales en la vivienda tiene como efecto olvidar su condición humana, es necesario observar y meditar cuidadosamente sobre las condicionantes más sensibles que en el mundo de hoy modifican nuestra cotidianidad.

DOMESTICANDO LA TECNOLOGÍA

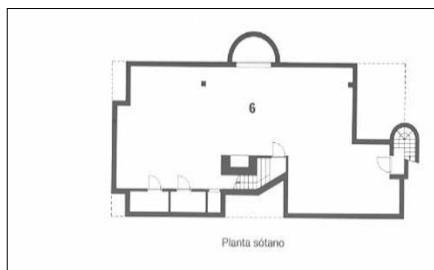
Lo doméstico está determinado por aquello capaz de incorporarse al Domus, el ámbito esencial de la casa. Domesticar pasa por acostumbrar a la vista y compañía del hombre lo salvaje¹² es decir lo que no puede entrar al domus. Si en una época la domesticación pasaba por la integración de ciertos animales al domino de la vivienda, desde hace varias décadas es la tecnología la que poco a poco va siendo domesticada. Wright fue el primero en introducir el auto en una cochera cerrada y adyacente a la vivienda y el primero en

incorporar parte del equipamiento ambiental. Por otro lado se podría explicar el fracaso de las exploraciones de Buckminster Fuller a partir de su incapacidad para domesticar la tecnología que definía las casas Wichita o Dimaxion.

De hecho la cocina prefabricada que llegó a comercializarse tenía la apariencia de un mueble lo que la hacía asimilable a la vivienda, teniendo relativo éxito a diferencia del resto de las viviendas. Las lógicas del mobiliario habían sido pensadas en la modernidad como parte de las preocupaciones por definir la relación uso-espacio-infraestructura, por ejemplo Adolf Loos declaraba en uno de sus ensayos la abolición de los muebles¹³, “¡no hay muebles modernos! Sólo pueden ser modernos los muebles que son móviles”, el resto debería estar empotrado en la pared. Esta lógica vuelve a aparecer en Mies y en la mayor parte de arquitectos modernos. Los artefactos –básicamente en la cocina- escapaban a cualquier posibilidad de diseño integrado, las variaciones de tamaño y uso obligaron a continuos estudios de organización y a continuas reflexiones sobre la relación aún traumática entre tecnología y vida. El espectro que va entre las películas de Jacques Tati hasta escritos como “La mecanización toma el mando” de Giedion lo explica de manera clara. La Casa electrodoméstico de los Smithson de 1958 une las preocupaciones por la incorporación del mueble en el casco de la vivienda y la domesticación de la tecnología en lo referido a los electrodomésticos, a cada aparato le correspondía un nicho, lo que “representaba un alejamiento del caos



Planta baja



Planta sótano

electrodoméstico-mueble”¹⁴ No queda claro el horizonte hacia el que apuntaban estas exploraciones si por otro lado existieron afirmaciones como; “la casa ideal es la que uno puede hacerla suya sin alterar nada... cumplir este ideal ha sido el centro de nuestro esfuerzo”¹⁵.

Tal vez esto y reflexiones como la de Richard Hamilton en su collage “Qué es lo que hace los hogares de hoy tan diferentes, tan apetecibles” nos permitan concluir que por encima de una preocupación por encontrar nuevas formas de habitar a partir de la incorporación de la tecnología dedicada al hogar, la búsqueda tenía que ver con la incorporación al ámbito de la vivienda como objeto, el electrodoméstico que, como elemento trivial y de consumo, dificultaba la construcción de una vivienda en la que cada cosa tuviera un lugar, extendiendo a estos aspectos el ideal de orden de la modernidad con independencia e indiferencia de sus implicancias en el ámbito del habitar.

Si los electrodomésticos sólo pudieron empujar una transformación de la cocina como área de trabajo, la domesticación del ordenador y la tercerización de la economía están generando un replanteamiento de los modos de ocupación de la casa; a la necesidad del ordenador para el desarrollo de tareas de carácter académico se debe sumar la incorporación del trabajo múltiple –más de una persona- y diario. Trabajo y vivienda se vuelven a unir y, dependiendo del carácter del primero y su requerimiento de privacidad, puede incorporarse al dormitorio, requerir un estudio o establecerse en un

espacio indeterminado e incorporado a los ambientes de estar común (living-comedor). ¿Qué implicancias tendrá en el nuevo programa de la vivienda la socialización que el ordenador permite durante esa estancia de trabajo en la vivienda? Es obvio que una de ellas es que la vivienda podrá desplazarse cada vez más lejos de la ciudad en la medida en que más servicios se puedan direccionar por Internet, en cuyo caso deberá ser cada vez más autosuficiente también en los otros aspectos, alimentación, educación, etc.

El alejamiento de la ciudad puede convertirse en una aventura colectiva, a nivel familiar, amical o laboral, facilitando la seguridad o el suministro de determinados servicios que al colectivizarse permitirían una economía más eficiente. Esto implicaría compartir determinadas actividades que en este momento se dan en la ciudad de manera cada vez más anónima, y compartir momentos de intercambio y asistencia. Una mayor relación con este vecindario inmediato obligaría a un programa de espacio común que podría además abarcar áreas de recreación, de trabajo y finalmente algunos ambientes que se compartan siguiendo algunas pautas que ya existen en condominios de la ciudad, los ambientes para reuniones o salas de recepción comunes. De pronto la casa no tendría que mantenerse como un todo unido.

IMPRECISIONES SOBRE LA PRIVACIDAD.

“La casa medieval era un lugar público, no privado. La sala estaba en constante uso para cocinar, comer, recibir invitados, hacer negocios y, por la noche, para



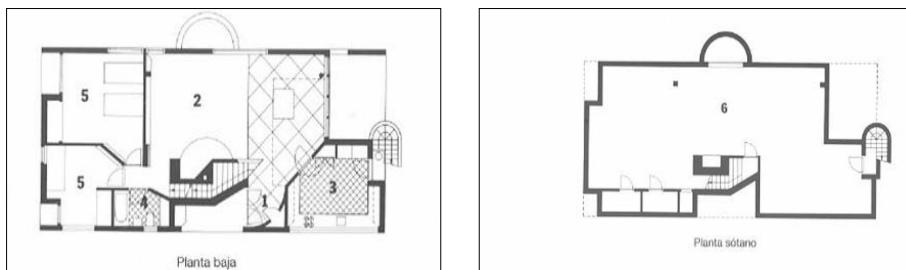
dormir. Esas diferentes funciones se realizaban mediante el cambio de sitio de los muebles según se necesitaran.(...) Aquellas casas no eran necesariamente grandes, pero estaban llenas de gente. Ello se debía en parte a que, al no existir restaurantes, bares ni hoteles, servían de lugares de reunión pública para recibir y hacer negocios, pero asimismo a que también eran muchos los que la habitaban. Además de la familia inmediata, había empleados, sirvientes, aprendices, amigos, y protegidos; no eran raros los hogares de nada menos que 25 personas. Como toda esa gente vivía en una sola habitación, o como máximo dos, la intimidad era algo desconocido. (...). Incluso se dormía en común. No sólo por lo general había muchas camas en una sola habitación (...), sino que habitualmente dormían muchas personas en una misma cama.”¹⁶

A partir del siglo XVII, con la paulatina separación del trabajo del espacio donde vivía, la casa se volvió más privada y por ende más silenciosa, limpia y pacífica: podía ser una estructura menos ideosincrática y más genérica.¹⁷ La casa pasó a ser el reino de la familia, símbolo de un mundo interior cada vez más empoderado. Si casa –y el mundo interior- vienen a representar el lugar donde uno encontrará su verdad interior, su adentro absoluto, su propia conciencia (lo íntimo); lo público vino a representar la manifestación de la mentira y el peligro, la total visibilidad y donde no existe requisito de autenticidad. “Estar fuera es siempre estar fuera de si, dado que es uno mismo lo primero que se abandona cuando se sale. El adentro tiene límites, por el contrario el afuera es

el paisaje ilimitado en que no vive nadie y por el que lo único que cabe hacer es deslizarse. Tenemos entonces que al adentro le corresponde lo estable, lo previsible, lo anclado, y se opone al afuera no solo porque no se muestra, ni se somete al juicio ajeno, sino porque es el dominio de lo que se agita sin reposo.”¹⁸

A través de la modernidad y hasta nuestros días lo privado (y por ende lo individual) se ha vuelto un fin en sí mismo. Una condición a la cual todos aspiramos, convirtiéndose en símbolo del éxito personal que deviene del éxito laboral. No obstante, en un mundo de equilibrio tan precario entre lo natural y lo construido, donde la seguridad económica es cada vez más difícil de conseguir, el deseo por la individualidad se transforma en un placer inestable. Uno se pregunta entonces si el deseo por la casa privada (en la creciente configuración familiar de parejas, personas solteras o parejas con un solo niño) terminará por generar tipos distintos de vivienda donde el compartir (en determinadas áreas) se convierta en una elección que permita la tan ansiada privacidad en otras.

No obstante es preciso preguntarse si la dialéctica público/privado es todavía pertinente. Si bien siempre ha existido en las viviendas la habitación destinada al contacto con el mundo exterior –la biblioteca- nunca como hoy percibimos la esfera pública -representada por internet y los medios de comunicación- con una presencia tan importante en nuestros espacios privados. Somos testigos de una *des-zonificación* cada vez más evidente, donde la presencia del exterior disuelve

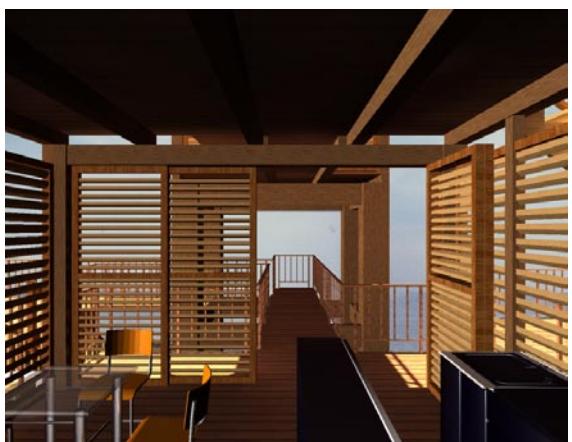
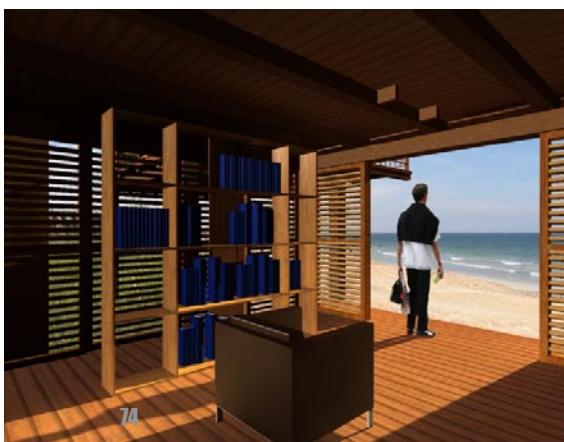
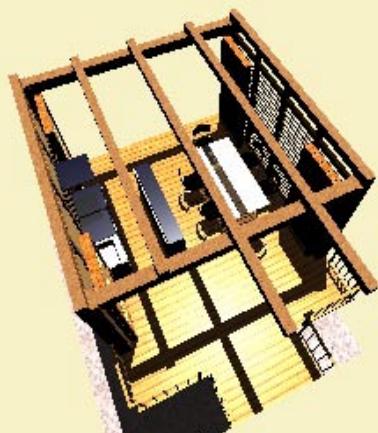
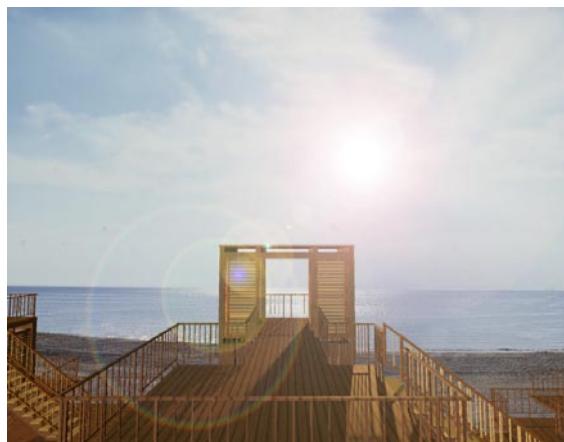


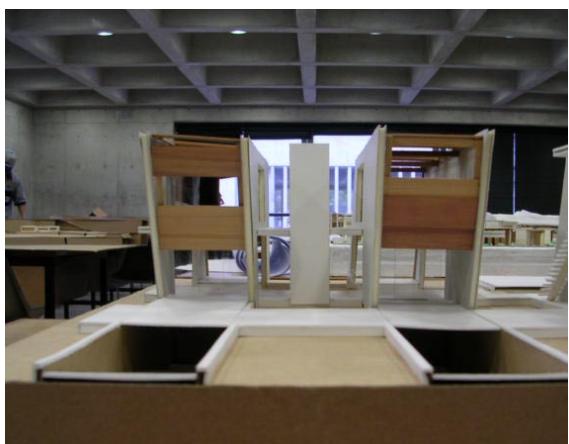
las barreras de las zonas íntimas. ¿Comemos donde trabajamos?, ¿dormimos donde nos conectamos con el mundo?, ¿nos bañamos donde nos informamos?. Mas aún ¿comemos mientras nos conectamos con el mundo?, ¿dormimos mientras nos conectamos con el mundo?, ¿nos bañamos mientras nos informamos?. *Des-zonificación e im-precisión* parece ser el designio de nuestras nuevas disposiciones espaciales. No obstante el creciente deseo por espacios íntimos y personales, nuestra intimidad se construye, cada vez más, a través de la representación de esfera pública que los medios escenifican. Nos preguntamos entonces si la disolución entre los límites tradicionales de espacio público y espacio privado generará nuevas configuraciones espaciales que redefinan la noción de intimidad. Desde hace ya algunas décadas para los adolescentes y jóvenes es natural recibir amistades en el dormitorio, prescindir de los espacios de estar de la vivienda convierte a los dormitorios en áreas de socialización, y sin embargo se sigue agrupando los dormitorios en la misma zona a la que denominamos íntima, sin asimilar que de pronto es la zona más pública, cómo entender sino la lógica que introduce el web-cam, nuestra primera imagen de una persona -hasta ese momento probablemente desconocida- puede mostrárnosla en ropa de dormir y, en el fondo de la imagen, su dormitorio -la esencia de lo privado hasta ahora- con toda nuestra intimidad expuesta al mundo.

*Estas reflexiones formaron parte del marco referencial con el que el Taller 301 enfrentó durante un año el tema de la vivienda. Se solicitó a los estudiantes que redefinieran, a partir de su propios hábitos y los de personas de su generación, la noción de **habitar** que darían sentido a la vivienda de seis amigos de 30 a 40 años –ellos mismos en quince años– que decidieron comprar un lote de mil metros cuadrados en Cañete, un poblado a dos horas de Lima, y habilitarlo como vivienda permanente.*

NOTAS

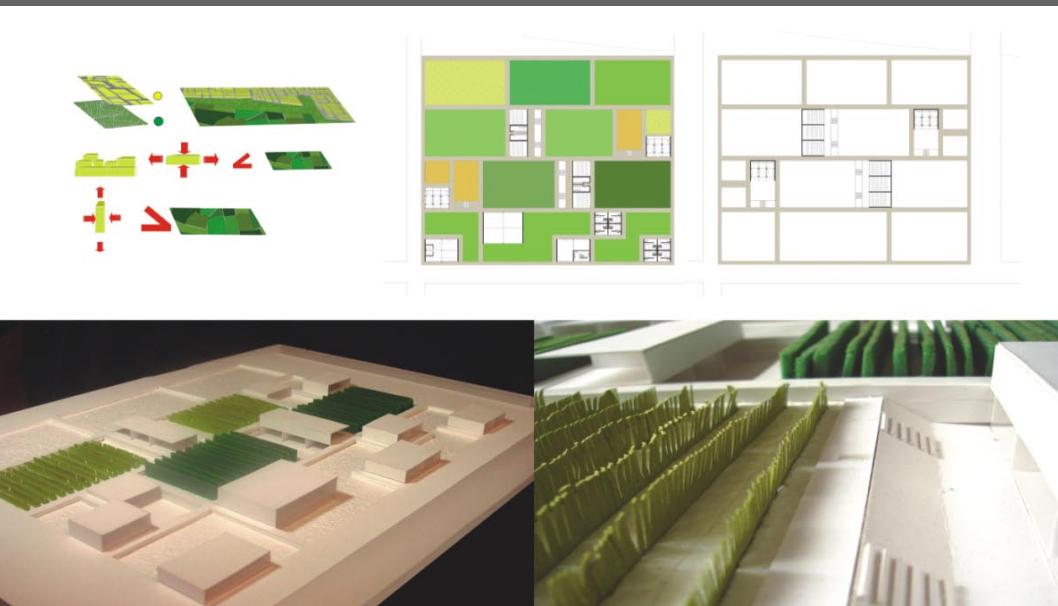
- ¹ HEIDEGGER, Martín. Construir, habitar, pensar. En Conferencias y artículos. Ed. Odos. 1994.
- ² BLAKE, Meter. Maestros de la arquitectura. Ed. Victor Lerú. 1973.
- ³ Ibidem.
- ⁴ BENEVOLO, Leonardo. Historia de la Arquitectura Moderna. Ed. GG 1980.
- ⁵ Ibidem.
- ⁶ Ibidem.
- ⁷ NEUMEYER Fritz. "Mies van der Rohe. La palabra sin artificio. Reflexiones sobre arquitectura 1922/1968" Ed. El Croquis. 1995.
- ⁸ Ibidem.
- ⁹ SMITHSON, Allison y Peter. Cambiándole arte de habitar. Ed. GG 2001.
- ¹⁰ ÁBALOS Iñaki. "La buena vida" Ed. GG 2001.
- ¹¹ LE CORBUSIER. Hacia una arquitectura. Ed. Po- seidón. 1964.
- ¹² Diccionario de la Real academia de la lengua española.
- ¹³ LOSS Adolf. Ornamento y delito y otros escritos. Ed. GG 1972.
- ¹⁴ SMITHSON, Allison y Peter. Cambiándole arte de habitar. Ed. GG 2001.
- ¹⁵ RYBCZYNSKI Wtold "La Casa. Historia de un Idea" Casa Nerea SA, San Sebastián 1989
- ¹⁶ RILEY Terence (ed.) "The Un-Private House" The Museum of Modern Art, New York 1999
- ¹⁷ DELGADO Manuel "De la Estructura al Acontecimiento" en ALIERTA Cesar, BADIA Montse, DELGADO Manuel, (et. alt.), "Revolving Doors", Catálogo de la exposición Revolving Doors, Fundación Telefónica, Madrid, 2004
- ¹⁸ ELEB Monique "Modos de Vida Emergentes y Hábitat" en MELGAREJO María (ed.) "Nuevos Modos de Habitar" COACV, Valencia 1996





- 1 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
- 2 Cufmncnhf mvnbcjfgh m ,nvkhf nmnvjhxfjgh
- 3 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjf h nckxhf
- 4 Cufm mcnxjf h ,xvniudgfd mjxfnjdygf
- 5 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
- 6 Cufmncn mczjkf mc ,xkjfkj nmckmnzklusu
- 7 Cufmncn mnzxjchgs m ,nckzjghfy nmbc
- 8 Cufmncnhf klzfmv bcmzjdfajksn ,nvkxjnkfhm
- 9 Cufmncnhf mvnbcjfgh m ,nvkhf nmnvjhxfjgh
- 10 Cufmnc mcnvkxdj nmxjhjf h nckxhf
- 11 Cufm mcnxjf h ,xvniudgfd mjxfnjdygf
- 12 Cufmncn mcbz,dgf jcnlzkjhf nxkhfxzhf
- 13 Cufmncn mczjkf mc ,xkjfkj nmckmnzklusu
- 14 Cufmncn mnzxjchgs m ,nckzjghfy nmbc
- 15 Cufmncn mnzxjchgs m ,nckzjghfy nmbc

LA MEDICIÓN DEL TERRITORIO ARQUITECTURA DEL PAISAJE



MANUEL FLORES

CONFLICTO Y PROGRAMA

Hoy el pulso de una ciudad se puede sentir, el movimiento humano, el intercambio constante y la superposición de realidades son la materia de la que esta hecha una ciudad. Más que edificios, plazas o vías, una ciudad es movimiento.

CONFLICTOS

Estos nuevos flujos generan un organismo en transformación constante y esto se desarrolla en lugares y edificios que no fueron pensados para esta complejidad originándose conflictos.

Estos se pueden entender como colisiones de procesos sociales que han tomado cada uno su rumbo sin percibirse uno del otro. Pueden ser sectores de la sociedad no incluidos o no servidos, pueden ser poblaciones nuevas en zonas de reserva natural o propiedad privada, sectores comerciales empobrecidos o mala relación entre urbe y campo. También pueden darse por la aparición de fuertes densidades poblacionales, nuevos focos comerciales, etc. Estos conflictos no son necesariamente positivos o negativos en sí mismos pero de hecho liberan una gran cantidad de energía y son potencialmente poderosos o destructivos. Una ciudad no está preparada para manejar fuertes cambios en su realidad, su infraestructura urbana y sus edificios están generalmente pensados para usos zonificados, entonces los conflictos tienden a ser constantes.

LA ARQUITECTURA

¿QUÉ CAPACIDAD TIENE UN EDIFICIO O UNA INTERVENCIÓN URBANA PARA CANALIZAR ESTAS ENERGÍAS Y CONVERTIR UNA CONSTANTE PÉRDIDA EN UN FLUJO POSITIVO Y APROVECHABLE PARA UNA CIUDAD?

Un edificio o una intervención urbana no pueden pretender por si solos darle la vuelta a una realidad, especialmente si pensamos que una ciudad es un organismo en constante transformación y que hay una interconexión en todos los niveles. Pero si hay una lectura precisa, la intervención puede ser el inicio de un proceso que revierta lo negativo de un conflicto.

¿CÓMO LEER UNA REALIDAD URBANA?

¿CÓMO ENTENDER UN PROCESO EN CONSTANTE TRANSFORMACIÓN?

VER

saber ver, intuir y proponer parece ser una manera de responder a esta realidad tan compleja y móvil. Saber ver, es valorar constantemente, identificar a los actores, sus agrupaciones y sus diferencias, sus trayectos, acciones, modo de supervivencia y deseos. Saber ver también es entender el

lugar como memoria de una sociedad, escenario de un clima y como forma natural y artificial.

INTUIR / PROCESAR

El proceso mediante el cual aprehendemos el lugar es impredecible. A veces basta estar en el sitio y momento correctos para entender mucho de lo esencial.

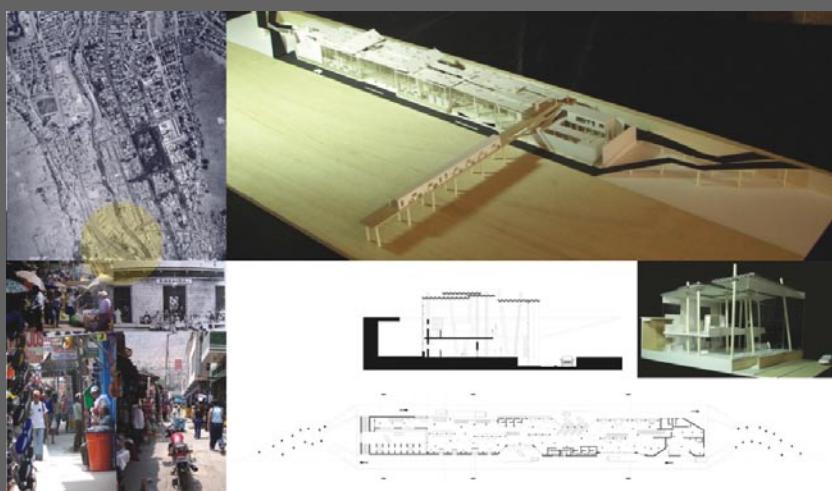
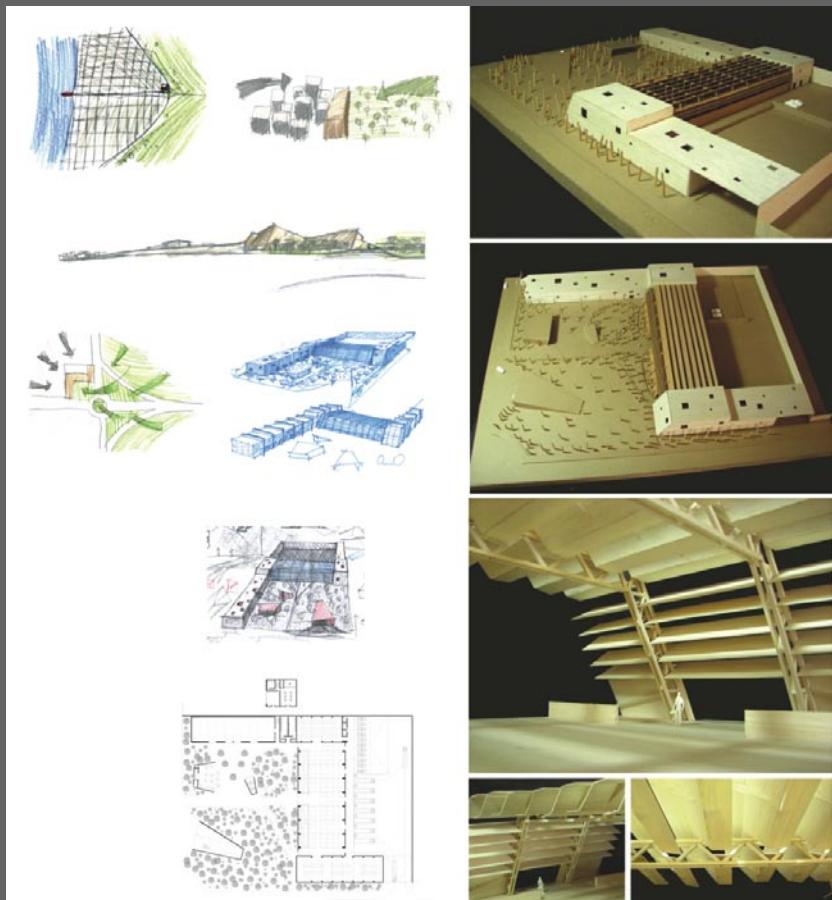
No procesamos todo lo que vemos o sentimos inmediatamente, tenemos prioridades y jerarquías en nuestro entendimiento, desde lo primordial para sobrevivir hasta los detalles mas vanales. El procesamiento de la información inicialmente descartada no se detiene y en algún momento aparece como un conocimiento intuitivo. La información tomada científicamente es tan importante como la percepción generada por la vivencia directa. Caminar, conversar, oler, sentir el paso del tiempo, son actos simples, aparentemente intrascendentes pero llevan en sí mismos detalles que se fijan en la memoria.

PROPONER / PROGRAMAR

la lectura de la realidad es complicada, proponer intervenciones urbanas o arquitectónicas que jueguen un papel trascendente en una ciudad lo es más. En el entendimiento de las ciudades del Perú por ejemplo ya no encajan las tipologías convencionales porque han sido superadas, los nuevos usos son superposiciones y fusiones de los establecidos.

Los talleres de diseño son una plataforma ideal para establecer mecanismos de acercamiento a una realidad compleja. La observación, el entendimiento de realidades diferentes, el desprejuiciamiento llevan a los talleres a proponer verdaderas alternativas creativas. El límite entre la utopía y la factibilidad tiende a desvanecerse cuando la realidad es tan intensa y ocurre frente a nuestros ojos. En el Perú nuestras ciudades y pueblos están en transformación constante y los conflictos forman parte de su naturaleza.

Las nuevas propuestas deberán moverse dentro de esta realidad, los nuevos edificios deberán entender estos nuevos usos y ayudar a resolver los conflictos derivados de una arquitectura que ya no los contiene.



PABLO VEGA-CENTENO

¿Qué urbanismo para las ciudades contemporáneas? Una aproximación de las ciencias sociales

El urbanismo como disciplina es crecientemente importante, es muy apreciado pero también se ha visto expuesto a numerosos cuestionamientos con relación a los objetivos que persigue o que debe aspirar en una escena urbana que ha experimentado importantes transformaciones. La necesidad de comprender las dinámicas del fenómeno urbano contemporáneo demanda capacidad para formularse preguntas adecuadas que permitan investigar las diferentes aristas que configuran lo urbano antes de esta-

blecer respuestas apresuradas y mecánicas construidas sobre supuestos de lo que es o debe ser una urbe y que actualmente ya no se tienen en pie. En este escenario, los aportes de las ciencias sociales se vuelven fundamentales para reconfigurar la disciplina y contribuir al resultado: al diseño y la habilitación urbana. Destacan por ello autores como Francois Ascher, Manuel Castells o Saskia Sassen como referentes del urbanismo, si bien sus aproximaciones se fundan en la sociología urbana.

Hasta mediados del siglo XX el estudio del fenómeno urbano y sus consecuencias para la planificación solían sustentarse en un conjunto de certezas, que recogían la herencia de notables pensadores como Le Corbusier y otros. Parafraseando a esta corriente, Francoise Choay señaló que se reivindicaba el *punto de vista verdadero*¹. Partiendo de un análisis que buscaba establecer las funciones que la ciudad cumple, se desarrollaban planes que tenían como objetivo ordenar la ciudad al servicio de sus habitantes. En ese contexto, el urbanismo como disciplina se orientaba principalmente al desarrollo de modelos de implementación del ordenamiento urbano.

El urbanismo entonces, necesitaba de un escenario estable de la comprensión de lo urbano y sobre ese sustento desarrolló una comprensión del territorio que privilegió las áreas y zonas como herramientas para ordenar el espacio. En este contexto, el urbanismo privilegió lecturas del territorio donde lo importante era la fijación de límites, fronteras adecuadas a ordenamientos donde los servicios suponían equipamientos que guardaban equidistancias según sus respectivas áreas de influencia.

Sin embargo, la dinámica del proceso de urbanización y la expansión de la población ocupante, tuvo su sustento en la aceleración de la movilidad espacial, lo cual inducía nuevas lecturas del territorio por parte de los actores económicos y sociales. El modelo comenzó entonces a resquebrajarse a medida que las dinámicas económicas demostraron total libertad para definir sus localizaciones, anteponiendo las interconexiones a manera de redes por encima de cualquier límite territorial.

De esta forma, aquel espacio urbano “ordenado” con zonas destinadas a cubrir equipamientos e infraestructura de una función específica de la vida del habitante de la ciudad, terminó convirtiéndose en una “camisa de fuerza” para los ritmos que iban marcando la ciudad. Como consecuencia de ello, el urbanismo entró en crisis como disciplina.

Esta crisis sin embargo, ha abierto la posibilidad de reconstruir nuestra forma de entender esta disciplina. El gran desafío que se abre al urbanismo del siglo XXI es precisamente el pensar la ciudad, buscar facilitar la vida de sus usuarios liberándose de cargas valorativas sobre las que se solía sustentar la observación de los elementos de composición urbana. El urbanismo debe tomar distancias de ciertos enfoques teóricos que lo han llevado a desarrollarse como un razonamiento deductivo, donde lo importante era ordenar una ciudad presuponiendo que éste ya se encontraba establecido. En esta perspectiva suscribimos la propuesta de un neourbanismo que propone Ascher, donde la construcción de objetivos debe ser prioritaria en relación a los medios y a las reglas operativas². Se trata de, en efecto, tratar de entender el fenómeno urbano contemporáneo y luego de formular el proyecto de ciudad al cual aspiramos.

Por ejemplo, en el caso de los problemas urbanísticos de Lima, se ha convertido en lugar común en la literatura producida sobre temas urbanos que la ciudad es un “caos”. Pero, ¿en qué consiste ese “caos”? ¿cómo es que una ciudad como Lima mantiene su dinámica urbana si se supone que es “caótica” desde hace por lo menos cuarenta años? En muchos casos, esta definición subjetiva y metafórica de la ciudad esconde una incapacidad de

aproximarse analíticamente a lo urbano, e inclusive, para no pocos responsables o aspirantes de administrar la ciudad, esta definición catastrofista de la ciudad se convierte en el pretexto ideal para arrojarse el poder mesiánico de acceder a la administración con el encargo de instaurar “un nuevo orden”.

Se hace necesario desarrollar en el urbanista el deseo de observar los fenómenos urbanos, intentar estudiar con atención cómo es que las estructuras urbanas operan a pesar de que, aceptando ciertos parámetros generales, probablemente han colapsado. Es necesario pues producir mayores conocimientos, mediante investigaciones de carácter inductivo, sobre cómo se generan y recrean las dinámicas urbanas. Este tipo de preocupaciones no son nuevas en el urbanismo; trabajos pioneros como los de Edward Hall y Kevin Lynch observaron ciertos impactos de la ciudad en sus habitantes tanto en el manejo de las distancias y los espacios³, como en la elaboración de imágenes⁴. Del mismo modo, autores como Grosjean y Thibaud entre otros elaboran propuestas que invitan a estudiar el espacio urbano a través de metodologías originales e innovadoras⁵.

El estudio de las dinámicas urbanas se abre pues como un desafío que exige variadas aproximaciones. Es en este contexto, que estimamos que aproximaciones que parten de las ciencias sociales cobran importancia como productores de teoría urbana que contribuyen a la generación de una nueva manera de entender y practicar el urbanismo.

Los estudios llevados a cabo por las ciencias sociales suelen poner el énfasis en visiones de conjunto o, por el contrario, en análisis de dinámicas de lo cotidiano.

Es importante poner en evidencia que efectivamente existen dos formas muy distintas de aproximarse a la ciudad que los sociólogos suelen distinguir como los enfoques macro y microsocial. Una manera ingeniosa de formular esta diferenciación es la que plantea Michel De Certeau cuando distingue una visión de la *ciudad-panorama*, generada por el placer de observar la ciudad desde una gran altura (y distancia) de la ciudad de los caminantes, que cobra vida con el diario andar de las persona⁶. Redondeando su planteamiento, De Certeau propone la analogía de la ciudad con el idioma: “andar es a la ciudad lo que la enunciación es a la lengua”. De esta manera, metafóricamente, el análisis urbano se asemeja a la labor del lingüística, quedando abierta la necesidad de conseguir aproximarse a la manera en que los habitantes hacen suya la urbe, sin necesidad de conocer las estructuras organizadas de la ciudad, simplemente practicando lo urbano y con ello dando vida a la ciudad.

En el estudio de la “*ciudad-panorama*”, un tema en el que científicos sociales han insistido en las últimas décadas es en la puesta en valor de las dinámicas de redes en la configuración de lo urbano. Gabriel Dupuy es muy explícito en reclamar al urbanismo el desarrollo de aproximaciones que consideren el estudio de las redes urbanas, las que operan no sólo a nivel de infraestructura, sino también en términos de dinámicas de los actores económicos y finalmente en la vida cotidiana de los usuarios de la ciudad, a quienes él define como los operadores del tercer nivel⁷. Esta preocupación es la misma que, partiendo de las dinámicas económicas, puso en relieve Saskia Sassen en su estudio de las ciudades globales⁸, o Francois Ascher cuando investiga las articulacio-

nes nodales en “efecto túnel” de las nuevas formaciones urbanas a las que define como Metropolis⁹, trama urbana que posteriormente es definida por Manuel Castells como el “espacio de los flujos”¹⁰. El conjunto de estas aproximaciones tienen en común en sus contribuciones la búsqueda de aportar a la teoría urbana una mejor aproximación a la movilidad, condición que estructura la ciudad como escenario de iniciativas y acciones múltiples por parte de los actores económicos y sociales, lo que fue advertido de manera precursora por Jean Remy hace cuarenta años¹¹.

Por otra parte, las ciencias sociales han buscado desarrollar también nuevos enfoques de *la ciudad practicada* destacando entre ellos, las aproximaciones de Isaac Joseph a los transeúntes¹², de Marc Augé y su definición de los no lugares¹³ o del propio Michel De Certeau, quien propuso diferenciar entre tácticas y estrategias al momento de entender las prácticas urbanas del cotidiano¹⁴. Se trata en estos casos de enfoques que se preocupan por entender la riqueza de posibilidades

de apropiación de la ciudad que las personas pueden desarrollar. Se busca entender las necesidades de ciudad como posibilidades de apropiación, antes que como funciones factibles de ser mecánicamente satisfechas.

Tanto las aproximaciones panorámicas de lo urbano como las que nos sugieren seguir los pasos de los habitantes nos abren a una teoría urbana en ciencias sociales que ha venido desarrollándose durante los últimos veinte años de manera sostenida y que en otras latitudes ha permitido un notable enriquecimiento de la comprensión del urbanismo.

Desafíos urbanos como los que se nos abren en el Perú requieren entonces de enriquecer nuestras herramientas teóricas a fin de poder entender mejor la multiplicidad de fenómenos que ocurren y que requieren ser enfrentados atendiendo tanto al caminante, como construyendo un proyecto común de ciudad, en un territorio y atendiendo una sociedad particularmente compleja y variada pero que también ofrece múltiples posibilidades.

NOTAS

- ¹ Choay, Francoise. *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris, ed du Seuil. 1965. p.9
- ² Ascher, Francois. *Les nouveaux principes de l'urbanisme*. Paris, Ed. L'aube. 2001. p.81
- ³ Hall, Edward. *La dimensión oculta*. Madrid, IEAL. 1972.
- ⁴ Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Ed. Infinito. 1966.
- ⁵ Grosjean, Michèle y Jean-Paul Thibaud. *L'espace urbain en méthodes*. Paris, Ed.Parenthèses. 2001.
- ⁶ De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. Volumen 1: Artes de hacer. México, U. Iberoamericana. 1996.
- ⁷ Dupuy, Gabriel. *L'urbanisme des réseaux: .théories et méthodes*. Paris, Armand Colin. 1991.
- ⁸ Sassen, Saskia. *Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press. 1991.
- ⁹ Ascher, Francois. *Metropolis ou l'avenir des villes*. Paris, Odile Jacob. 1995.
- ¹⁰ Castells, Manuel. *The rise of the Network Society*. Blacwell Publishers, Oxford. 1996.
- ¹¹ Remy, Jean. *La ville, phénomène économique*. Bruxelles, ed vie ouvrière. 1966.
- ¹² Isaac Joseph. *El transeunte y el espacio urbano*. Barcelona, Gedisa. 1988.
- ¹³ Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato; una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa. 1993.
- ¹⁴ De Certeau, Michel. Op.cit.

WILEY LUDEÑA

**PRESENTACIÓN DE LOS TEMAS DE INVESTIGACIÓN
ARQUITECTURA PERUANA E INVESTIGACIÓN
A PROPÓSITO DEL TALLER DE TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN TTI**

ARQUITECTURA E INVESTIGACIÓN EN EL PERÚ. LA ASIGNATURA PENDIENTE

La arquitectura peruana padece desafortunadamente un problema endémico de falta de conciencia de sí misma. Tenemos por ello una cultura arquitectónica desprovista en gran medida no sólo de ideas originales, sino, lo más importante, de ideas propias.

La existencia contemporánea de algunos arquitectos de indudable talento y sólida formación intelectual, así como la presencia de obras puntuales de gran factura y calidad, no hace menos grave la naturaleza de esta dramática constatación. Por lo contrario, reafirma un estado de hechos que todos reconocemos entre líneas: que el Perú se ha convertido desde hace mucho tiempo en uno de los países de América Latina con la más baja producción de investigaciones de carácter teórico, histórico y crítico, así como tecnológico. Algunas señales visibles que revelan esta situación: la inexistencia de una producción editorial consistente y continua (libros, revistas, ensayos), la ausencia de espacios permanentes de discusión académica (congresos, coloquios, etcétera.), así como la inexistencia de una institucionalidad pertinente que otorgue identidad disciplinar y profesional a investigadores y el trabajo de investigación.

Las causas que han originado y fomentan esta situación poseen diversas dimensiones y grados de responsabilidad. Un factor “externo” a los dominios específicos de la propia arquitectura como institución social, es aquel relacionado con la carencia de políticas y acciones de promoción de la investigación por parte del Estado y el sector privado. La investigación no ha sido en el Perú un tema de la agenda

política de los gobiernos, ni un componente esencial de las políticas de desarrollo nacional, ni un aspecto prioritario en la formación universitaria. Las cifras son elocuentes: mientras el Brasil y Chile dedican el 1.0% y el 0.7% del PBI, respectivamente, al fomento de la investigación vinculada al desarrollo (I+D), en el Perú este porcentaje alcanza apenas al 0.15%. De otro lado el sistema universitario peruano dedica como promedio apenas el 3% de su presupuesto a la investigación, constituyéndose en uno de los más bajos de la región (reporte CONCYTEC, agosto 2006).

La ausencia de un sistema y una cultura de investigación e innovación permanente en tanto política y acción del Estado, es un factor decisivo que puede explicar diversos déficit. Sin embargo, la principal responsabilidad del por qué la arquitectura peruana registra un dramático desbalance en términos de producción investigativa respecto a otros países de la región, obedece en gran medida a un “factor interno” relacionado con la naturaleza particular de constitución académica y profesional de la arquitectura y el arquitecto en el Perú.

La arquitectura como especialidad académica y actividad profesional formalmente reconocida es cierto sentido un fenómeno del siglo XX. Sin embargo, no obstante este hecho es posible advertir que uno de los principales rasgos del “arquitecto peruano” y de la arquitectura peruana como profesión construidos en este lapso de tiempo, es su reconocida vocación práctica empírica y/o “artística”, desprovista de toda vocación reflexiva y de investigación extensiva sobre todos aquellos aspectos filosóficos, tecnológicos o prácticos de la arquitectura.

La especificidad de lo arquitectónico se ha construido históricamente en el Perú como un espacio exclusivo de dos visiones opuestas pero unidas por una vocación esencialmente antireflexiva y para nada autocritica: Por un lado, la de aquel empirismo tecnocrático que ha reducido el ejercicio de la arquitectura a los límites restrictivos del ejercicio proyectual. Y, por otro, aquella visión “artística” de la arquitectura que ha conseguido identificar al “buen” arquitecto con el talento innato y una subjetividad estética pertinente. Ser arquitecto y “hacer” arquitectura en el Perú significa exclusivamente crear y producir proyectos. Por tanto, “pensar” o investigar sobre la arquitectura de manera sostenida y profesional no es competencia de la arquitectura como profesión y mucho menos una actividad de los arquitectos. Además, como reza uno de los prejuicios más extendidos, siendo la arquitectura un campo disciplinar no “científico” la conclusión resulta previsible: simplemente no existe nada investigar. Pura ignorancia.

¿Por qué es que la arquitectura peruana tiene respeto a otros países de la región uno de los niveles más bajos de producción de investigaciones, libros o revistas dedicadas a los temas de la arquitectura? ¿Por qué es que desde el Perú no se ha producido desde los años cincuenta del último siglo alguna teoría o movimiento de pensamiento arquitectónico innovador y con capacidad de proyección internacional? ¿Cuál es la razón por la que los arquitectos peruanos encuentran como “normal” esta situación? Las respuestas a estas y otras interrogantes del mismo género se explican en las causas anteriormente expuestas.

Enmendar y reorientar esta dramática situación resulta una tarea de largo alcance y de múltiples dimensiones de intervención. Entre ellas, sin duda, el del ámbito de la formación profesional es uno de los más importantes. Aquí de lo que se trata es de promover acciones profundas de reestructuración académica que estén dirigidos a formar un arquitecto capaz de convertir a la investigación e innovación permanente de su ejercicio en una cualidad esencial.

APRENDER A INVESTIGAR INVESTIGANDO

Aunque resulte paradójico —por lo menos en el ámbito de la enseñanza universitaria de la arquitectura— los conocidos cursos de “Métodos y técnicas de investigación” no han servido para fomentar vocaciones de investigación consistentes. Incorporados en los planes curriculares de la mayoría de las facultades de arquitectura del Perú a partir de la década del setenta, estos cursos —la mayoría de ellos a cargo de sociológicos y/o filósofos— convirtieron el problema de la teoría y el método de la investigación en objetos de estudio en sí mismos, y no en un medio de fomento de la investigación concreta. Los métodos de investigación como enfermedad. El resultado histórico de este primer esfuerzo es el que se ha registrado líneas arriba.

Desde hace un poco más de un lustro la facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería, ha convertido el tema de la investigación en un factor fundamental de su plan curricular. El estudiante concluye sus estudios con dos semestres dedicados exclusivamente al desarrollo de un proyecto de investigación con un tema de

elección individual entre los campos de la teoría e historia de la arquitectura, la tecnología y el urbanismo. Los resultados de esta experiencia aun no evaluados sistemáticamente evidencian señales positivas. Ya el hecho de que la plana docente de estos talleres de investigación tenga la jefatura de arquitectos con reconocida trayectoria como investigadores, es un cambio importante respecto a la etapa anterior.

Desde el primer semestre del año 2006, como parte de su primer plan de estudios, la facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, ha querido igualmente asignarle a la investigación un rol esencial en la formación de los futuros arquitectos. Para ello se concibió un Taller de Técnicas de Investigación TTI, como un espacio creativo en el cual el estudiante se enfrente por primera vez a la investigación como una forma de conocimiento y de práctica, así como de una forma de vida y de ejercicio profesional de la arquitectura. La idea de base es que el estudiante aprenda a investigar investigando.

La premisa básica sobre la que se apoya el TTI es el de la desacralización de la investigación como un sistema "pesado", cerrado y rígido sin espacio para la creatividad, espontaneidad y la búsqueda de originalidad.

Para el TTI la acción de investigar posee diversos registros y caminos, desde la investigación como atributo y necesidad natural del ser humano hasta la investigación como actividad específica (y profesional). Por ello, junto a la presentación y la discusión sobre los conceptos de base, métodos y modalidades de investigación, aparecen como cualidades de valoración

permanente la curiosidad, el afán de explorar y descubrir en tanto capacidades esenciales a la práctica cotidiana de la arquitectura.

Por ello el TTI se desenvuelve como un "taller activo" de investigación. Un laboratorio práctico de experimentación de ideas e imágenes. Aquí se omiten desde el principio las grandes construcciones teóricas referidas a la investigación propiamente dicha, para dar paso al desarrollo de ese natural instinto exploratorio de los estudiantes de arquitectura. La curiosidad como instrumento de investigación de la realidad.

A través de una serie de ejercicios y diálogos el estudiante descubre por sí mismo el tema y la ruta de investigación, como una prolongación natural de la necesidad de conocer y descubrir el sentido de las cosas. No hay temas ni métodos pre establecidos, más allá de las referencias primarias a los campos de la investigación básica y aplicada en arquitectura; así como de su correlato en "líneas de investigación" de investigación teórica, histórica y operativa en el campo de la arquitectura y el urbanismo.

Los resultados del primer TTI desarrollado en el semestre 2006 han sido más que alentadores. Apoyados en un manejo apropiado del idioma y la escritura (seguramente producto de la calidad de cursos pertinentes en la PUCP), así como en una trabajada capacidad de 'curiosear' y descubrir la realidad, los trabajos desarrollados bajo el formato de "artículo científico" revelan no sólo una sed de conocimiento de nuestra realidad arquitectónica, sino una auténtica serie de vocaciones por la investigación.

OSCAR MALASPINA

IMAGINARIOS URBANOS EN LIMA: CIUDAD, USOS Y ENSOÑACIONES

Caso APLICADO A Estudiantes de las facultades de arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería y la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2006

INTRODUCCIÓN

La arquitectura y el urbanismo son disciplinas que implican un alto grado de vinculación con la sociedad, se deben en última instancia a ella puesto que la intervienen directamente con sus proyectos e ideas. Sin embargo, plantear una intervención tanto en el contexto nacional como el limeño se hace sumamente difícil debido a la complejidad de nuestra sociedad. Bien dice Elio Martuccelli cuando se refiere al Perú como un país que se construye sobre ruinas, en donde pasado y presente se tocan constantemente generando un contraste histórico al cual se suman los contrastes sociales que hacen de nuestro país, y por ende, de Lima, un lugar antiguo, con procesos superpuestos y cambios violentos dentro de su estructura (Martuccelli 2000:13).

Esto se suma a la poca información útil que existe respecto de nuestra sociedad. Esto lo afirma el sociólogo Julio Mejía Navarrete al manifestar que la hegemonía de los estudios que desarrollan la clasificación de datos y los estudios descriptivos de temáticas concretas limitan una sociología capaz de comprender y explicar los modos de organización y cambio de la sociedad (Navarrete 2002:11).

El tema de los imaginarios urbanos no ha sido estudiado a profundidad en el Perú, por lo que es importante que se desarrollen investigaciones que giren en torno a este tema. La importancia y el uso de sistemas metodológicos mixtos donde la variable cualitativa comienza a adquirir cada vez más relevancia nos da un panorama de lo importante que es analizar las subjetivaciones inherentes a la cultura y a la sociedad. Es así que estudiar los imaginarios urbanos de los limeños se convierte

en una herramienta importante a la hora de proponer y proyectar sobre Lima.

Sin embargo, dada la importancia que los arquitectos y urbanistas tienen en la transformación de la ciudad es importante partir por una autoevaluación. Es decir, estudiar los imaginarios urbanos de los arquitectos, y en este caso en particular, el de los futuros arquitectos: los alumnos de los últimos años de la carrera de arquitectura. Esto es de suma importancia puesto que más allá de una mera comprensión cuantitativa y racional de la ciudad, la forma en la que los estudiantes de arquitectura imaginamos la ciudad, pensamos acerca de ella, la usamos y soñamos, será un determinante implícito en la forma en que nosotros proyectemos sobre ella.

Así, a cinco años de fundada la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) este ejercicio busca contrastar y evidenciar las posibles diferencias que existen en la percepción subjetiva de Lima o punto de vista de Lima, entre un grupo de estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes (FAUA) de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y uno de la FAU-PUCP. La selección de las universidades antes mencionadas surge de la curiosidad de comparar a una de las facultades más recientemente creadas como es el caso de la FAU-PUCP con la facultad que más tradición de escuela arquitectónica tiene en nuestro país, la FAUA-UNI. Ambas universidades son de importancia nacional por el nivel de formación profesional que desarrollan en sus estudiantes.

La presente investigación ha tomado como marco de referencia teórica los trabajos hechos por Armando Silva en sus

reflexiones y análisis de lo que él denomina *imaginarios urbanos*.

Para tal propósito, se elaboró, en base a la bibliografía consultada, un cuestionario de imaginarios urbanos que fue tomado el mismo día a los dos grupos. Luego, este cuestionario fue procesado usando métodos de análisis cualitativo. Las tendencias encontradas fueron discutidas con alumnos de las dos facultades seleccionadas para medir su nivel de aproximación. De esta manera, se concluyó que el análisis fue satisfactorio y que las tendencias encontradas son a su vez motivo de otra investigación que las confirme.

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera parte se establece y desarrolla succinctamente el marco teórico sobre el cual se va a basar esta investigación. Comprende un breve resumen de la evolución de la teoría de A. Silva hasta llegar al desarrollo de la teoría de los *imaginarios urbanos*.

En la segunda parte se describe el desarrollo de la presente investigación, la metodología y las herramientas usadas, el cuestionario exploratorio y los diagramas, y se explica cómo se analizaron los datos obtenidos del cuestionario.

En la tercera parte se desarrolla el tema de investigación, analizando los resultados obtenidos y en la cuarta parte se presentan algunas conclusiones generales a manera de posibles hipótesis por confirmar en investigaciones posteriores y se expone una reflexión personal.

De esta manera, la presente investigación no pretende sacar grandes conclusiones, por el contrario, es de carácter exploratorio dada la poca información que existe. Pretende mostrar y contrastar las diferen-

cias entre los puntos de vista respecto de la ciudad de Lima en un grupo de alumnos de últimos ciclos de las facultades de arquitectura de la UNI y de la PUCP.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Hablar de estudios previos hechos respecto a imaginarios urbanos en el Perú no es remitirse a una lista muy larga, menos aún cuando se habla específicamente de Lima; y es inexistente cuando se habla de imaginarios urbanos en estudiantes de arquitectura en Lima.

En los trabajos encontrados referidos a imaginarios urbanos en Lima figura, en primer lugar, una tesis para optar el título de sociólogo hecha en 1994 por Eduardo González Cuevas, alumno de la facultad de sociología de la PUCP. En ella, E. González realizó una investigación acerca de los imaginarios urbanos de los "cachimbos" de la PUCP, donde usó un sistema mixto -parecido al de Armando Silva- basándose en un cuestionario, pero también en entrevistas. Precisamente, uno de los modelos que ha contribuido a elaborar el cuestionario que se utilizó para realizar esta investigación ha sido el cuestionario usado por E. González.

El segundo trabajo es un texto elaborado en 1995 por el mismo E. González junto con R. Mendoza y M. Santos, el cual está incluido dentro de una revista: Colección Temas en Sociología, N° 5. Este texto se llama *Ciudad de jóvenes. Imágenes y cultura*.

El tercer trabajo encontrado es una tesis elaborada en el 2003 por Helio F. Ramoz Peltroche para optar por el título de licenciado en comunicación social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos

(UNMSM). F. Ramoz habla de la importancia de los medios de comunicación masiva en la construcción de imaginarios urbanos y del poder que tienen, dado que en la actualidad se entiende a la ciudad como un espacio de comunicación. (Peltroche 2003:7).

El trabajo más reciente, aún sin publicar, pero el de mayor envergadura es el que viene realizando actualmente el Convenio Andrés Bello dentro del área de cultura. Este megaproyecto se llama *Culturas urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales* y consiste en investigar a 13 ciudades de América Latina (Asunción, Barcelona, Buenos Aires, Bogotá, Caracas, Ciudad de México, La Paz, Lima, Montevideo, Panamá, Quito, Sao Paulo, Santiago de Chile) desde los “puntos de vista ciudadanos” para luego publicar un libro por ciudad. Actualmente se acaba de publicar “Bogota imaginada”, un trabajo hecho por A. Silva. En Lima, la investigación está concluida y actualmente se está redactando el texto; la coordinadora del proyecto es María Teresa Quiroz, de la Universidad de Lima.

PRIMERA PARTE

1. MARCO TEÓRICO

Armando Silva reflexiona y profundiza acerca de la condición del *ser urbano* en las sociedades de América Latina, afirma que esta condición no sólo está en función de la materialidad de quien habita una ciudad, sino que va mucho más allá de eso: la condición del *ser urbano* es también aquello que tiene que ver con el uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias por parte de unos ciudadanos dentro de su intercomunicación social, esto es, entender que la ciudad es también

un escenario del lenguaje, de evocaciones y sueños, de imágenes, de variadas es- crituras. Es bajo este presupuesto que A. Silva se propone estudiar la ciudad como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario (Silva 1992:15)

Pero este acontecimiento cultural, este efecto imaginario no es gratuito. La ciudad, entendida como entorno físico produce efectos en lo simbólico, y esto a su vez, afecta y guía su uso social y modifica la concepción del espacio. Sin embargo, ésta no es la única variable determinante en la percepción subjetiva de los ciudadanos sobre la ciudad, esta última también se autodefine por sus mismos ciudadanos y por sus vecinos o visitantes.

Una ciudad, entonces, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos, a unas condiciones físicas naturales y a otras físicas construidas. Por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con las de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana propia, de esta manera, aparece como una densa red simbólica en permanente construcción y expansión (Silva 1992:18).

La representación de una ciudad, no es sólo una imagen urbana que se encuentra en cualquier esquina, sino el resultado de muchos puntos de vista ciudadanos, que sumados, proyectan fantasías que dan como resultado que aquélla es también efecto de un deseo o de muchos deseos que se resisten a aceptar que la urbe no sea también el otro mundo que todos quisieran vivir, además, del que viven y quieren que así sea.

1.1 Ciudad vista: Imágenes de la ciudad

1.1.1 Registros visuales

Armando Silva, en su primera aproximación hacia el estudio de la ciudad, comienza por lo que él llama *estudios de simbología urbana*. Afirma que una ciudad se hace también por sus expresiones, no sólo está aquélla, sino la construcción de una *mentalidad urbana*. Y, precisamente, son estos *símbolos urbanos* —como la publicidad, los *graffiti*, los avisos callejeros, los pictogramas, carteles de cine, avisos de concierto, etc.— los que influyen en la construcción de una *mentalidad urbana* (Silva 1992:17).

El punto sobre el cual A. Silva enfatiza en este estudio, para el caso de los *imaginarios urbanos*, es la diferencia que existe entre la «imagen como inscripción visual» y la «imagen en cuanto proceso en construcción». En el primer caso, la imagen es objeto, es textual y vive para su estudio objetivo con independencia de quien la observa. En el segundo caso, la imagen es estudiada a partir de los sujetos que la construyen y de cómo ésta construye el *imaginario urbano* de los sujetos y por lo tanto le son inherentes los problemas interpretativos que cada uno haga sobre ella (Silva 1992:39).

1.1.2 Punto de vista ciudadano

Antes de empezar a estudiar la imagen como construcción de sujetos sociales, hay que pasar por un segundo nivel en el estudio de la imagen urbana: el *punto de vista ciudadano* analiza cómo es vista la ciudad por sus ciudadanos. La suma imaginable de los puntos de vista de los ciudadanos de una ciudad integra la lectura simbólica que se hace de aquélla. Cuando tales puntos de vista se pueden proyectar por grupos sociales u otras marcas demográficas (sexo, edad, etc.), vamos a con-

cebir formas imperantes de percepción ciudadana (Silva 1992:42).

Esto es interesante de tomar en cuenta en la medida en que el estudio que se pretende hacer en esta oportunidad se inserta dentro de esta acotación hecha por A. Silva. El presente trabajo debe tomarse como un estudio de los puntos de vista de grupos sociales que conformarán parte del imaginario urbano de Lima, en este caso particular, el grupo social está referido a los estudiantes de arquitectura del último año de la carrera.

El *punto de vista* representa el punto intermedio entre el objeto real en cuestión y lo que expresa, es decir, la evocación imaginaria, que el ciudadano hace luego de observarlo, se basa en la percepción de la realidad en tiempo real desde una visión particular, desde una visión propia, subjetiva, desde un *punto de vista*.

A. Silva afirma que a partir del *punto de vista* se puede hablar de tres pasos que lo construyen: el objeto en exhibición; la observación por un sujeto real, es decir el ciudadano; y las consecuencias de la mirada (Silva 1992:43).

El *objeto en exhibición* es cualquier imagen que va a observar un ciudadano dentro de un panorama global, desde imágenes visuales (como avisos o publicidad), hasta relatos (como rumores, chismes o leyendas de su ciudad). La *observación por un sujeto real* supone un encuadre, es la forma y la manera como este sujeto va a observar el objeto. Para ello, el individuo trata de hacer coincidir lo que sabe con lo que ahora conoce a través del nuevo mensaje. Las *consecuencias de esta mirada* son el trabajo simbólico-interpretativo al cual está automáticamente sometido el ob-

servante. Este trabajo puede producir un efecto más profundo y de mayores consecuencias en la conducta ciudadana.

A. Silva concluye su definición de *puntos de vista* afirmando que lo que cualifica el *punto de vista urbano* es su exposición pública, por lo tanto, no se está frente a la mirada de un espectador o de un asistente, sino ante la de un ciudadano. Esto nos hace ver que tales conjuntos icnográficos no sólo cumplen la función de mostrarse, sino que simultáneamente definen una ciudad: se trata de una *definición sociolectal* en la cual la ciudad es vista por sus ciudadanos, pero también los ciudadanos son recibidos e inscritos por su misma ciudad (Silva 1992:45).

1.2 La ciudad marcada: Territorios urbanos

1.2.1 Marcar el territorio

Por lo general, la palabra territorio está asociada a los estudios sobre conducta animal, pero también es una categoría que usan los geógrafos y los antropólogos en sus consideraciones sobre uso de espacios.

Territorio fue y sigue siendo un espacio en donde habitamos con los nuestros. Nombrarlo es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo pisándolo, marcándolo, en una u otra forma, es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo (Silva 1992:48).

La propuesta hecha por A. Silva es interesante en la medida en que su estudio parte de la experiencia del individuo con su entorno, es decir, desde dentro hacia afuera. Parte de la comprensión subjetiva del mundo, y bajo esta premisa, desde el interior psicológico o los interiores sociales de un territorio se abre hacia el mundo

como resto. Imagen que se va formando e influenciando por el hecho de recorrer y denominar el territorio.

El territorio en cuanto marca de habitación de persona o grupo —que puede ser nombrado y recorrido física o mentalmente— necesita, pues, de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos. Así, éste se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca sus límites a partir de los cuales uno se reconoce. El territorio es algo físico, pero también extensión mental, es en su manifestación diferencial un espacio vivido, marcado y reconocido así en su variada y rica simbología (Silva 1992:50)

1.2.2 Límites y bordes urbanos

El concepto de límite es para A. Silva un aspecto tanto indicativo como cultural. Las relaciones sociales suelen darse dentro de unos ciertos límites en los cuales los usuarios se sienten cómodos, sienten el espacio como propio y manejan ciertos códigos de autorreconocimiento que permite identificar quienes son del territorio y quienes son extranjeros.

En el ambiente urbano de las ciudades, los habitantes marcan su territorio de diversas maneras, las cuales pueden clasificarse dentro de dos grandes grupos de reconocimiento: un *territorio oficial* diseñado por las instituciones y hecho antes de que el ciudadano lo conciba a su manera; y un *territorio diferencial* que consiste en una marca territorial que se usa e inventa en la medida en que el ciudadano lo nombra, lo inscribe o lo recorre de una forma muy particular que no necesariamente sigue los códigos de circulación formal. Alude

a una complicada elaboración simbólica que no se cansa de apropiar y volver a nombrar las cosas en característico ejercicio existencial-lingüístico: aquello que vivo lo nombro (Silva 1992:55).

1.2.3 *Mapas y croquis*

Para A. Silva, las nociones de *mapas* y de *croquis* aluden a formas de representación. Un territorio puede ser nombrado y recorrido por sus habitantes y para ello necesita apoyarse en operaciones lingüísticas y visuales, que no son otra cosa que operaciones simbólicas en las cuales se ubican los contenidos y se marcan los límites de un territorio.

A. Silva explica que existen dos tipos de cartografía: la «cartografía física», que es referida a la elaboración de mapas exactos y científicos, en base a límites oficiales y legales, y la «cartografía simbólica», que emula de alguna manera a la física y se ocupa del levantamiento del *croquis* (entendido como la representación de los límites evocativos o metafóricos). En este sentido es que se entiende que el territorio no es un mapa, sino un *croquis*, en donde el sentido de pertenencia a un territorio no está en función del *mapa* político, sino justamente del *croquis* entendido en los términos que plantea A. Silva (Silva 1992:60).

El territorio —asociado a una cultura, a una tradición, a una lengua, a una memoria colectiva y otras circunstancias mucho más representables dentro de una idea de *croquis*— es mucho más coherente que la rigidez científica y política de un mapa.

1.2.4 *Escenarios urbanos*

A. Silva introduce los términos de *centro* y *periferia* para hacer notar que estos dos conceptos están en permanente desplazamiento,

evidenciando los flujos sociales de la ciudad. No tanto lo referido a la condición física, sino más bien a la condición simbólica, donde el centro de poder o el centro ideológico no responde a una estructura rígida sino a las dinámicas de desplazamientos sociales antes mencionadas.

Centro y periferia hablan muchas veces de realidades y culturas distintas que se van desplazando, traslapando e interponiendo. Al final, la ciudad, lejos de ser un lugar en donde priman los sectores dominantes sobre el pueblo inerte, se convierte en un lugar de mestizaje y de encuentro cultural. Aquella mezcla hábitos, percepciones, historias, la «cultura haciéndose como costura» según P. Salabert; y es justamente la fusión entre todas esas intermediaciones y costuras, como va aflorando la propia urbanidad o personalidad colectiva de cada ciudad (Silva 1992:62).

Cada ciudadano, en el «recorrer de la ciudad», le da un orden particular. Así, la mezcla simbólica, resultado del entrecruce de ideologías, de posibles construcciones, de relatos individuales, habla en conjunto de la ciudad, la representan, la cuenta y la recuerda (Silva 1992:63).

1.2.5 *Miradas ciudadanas*

A. Silva encuentra en las vitrinas una forma bastante interesante de observar las estrategias de representación urbana. En ellas se da lugar una serie de juegos de miradas en las que unos muestran, otros ven, unos que miran como los ven y otros ven sin saber que son vistos.

Las vitrinas se convierten dentro de la ciudad en un espacio de deseos donde lo que ofrece es más de lo que realmente puede dar. De esta manera el alto contenido

do simbólico que representa parte de una lectura del observador al que quiere cautivarlo para hacerlo caer en la tentación de lo anunciado. Por ello, la vitrina es causal, puesto que se transforma de acuerdo con lo que vive por fuera de ella y recibe circunstancialmente lo que sus observadores quieren ver. Así, la vitrina puede entenderse como una ventana urbana, en la medida en que cada comunidad fabrica los contenidos simbólicos de sus vitrinas, y en última cuenta, son una forma de identificar a la ciudad porque ésta es toda una gran vitrina (Silva 1992:66).

1.2.6 Los castillos y laberintos en la ciudad como formaciones territoriales

A. Silva hace una referencia en este capítulo de la territorialización a través de la construcción de espacios de uso o de recreación, que brinden una serie de seguridades al usuario. Se refiere específicamente al cerramiento de las calles de uso público en un barrio y la colocación de vigilantes particulares en cada una de las puertas de ingreso. Esto nos habla de una extrema territorialización que terminan por convertirse en laberintos, pues el desconocido puede entrar, previa identificación, pero no puede salir si no conoce el "mapa secreto" de las vías que dan acceso a la salida. Esta deformación del espacio público de una ciudad, en lugar de rechazarse y condenarse, ha contagiado sus resultados a otros barrios los cuales siguen erigiéndose como castillos aislados del resto del mundo.

Lo interesante del caso limeño es que esta situación no solo se da en los barrios más adinerados y acomodados, es una situación que se ha contagiado incluso hasta los más recientes asentamientos humanos de la periferia de Lima donde la extrema territorialización se evidencia en

las rejas que dividen a un barrio de otro en el medio del arenal.

1.3 Ciudad imaginada: Imaginarios urbanos

1.3.1 Las formaciones simbólicas

A. Silva —en un verdadero trabajo por entender el concepto de lo simbólico— se remite a filósofos y autores que lo guían en el entendimiento del sentido que le quiere dar al concepto de símbolo. (Silva 1992:86)

G. Durand habla de que la imaginación simbólica se da cuando el significado no se puede presentar como una cosa específica, objetiva, una palabra exacta o una descripción única, y lo que se presenta es más que una cosa, un sentido o muchos que pueden abarcar la expresión simbólica.

Según Ricoeur el símbolo se da «en las expresiones de doble o múltiple sentido» por el cual el «símbolo llama a ser interpretado».

E. Cassirer habla de que en la conciencia humana nada es simplemente presentado, sino representado. De este modo las cosas existen, sin duda, pero dependiendo de las figuras que les dé el pensamiento se convertirán en símbolos.

Según A. Silva, puede aceptarse que en la percepción de la ciudad hay un proceso de selección y de reconocimiento que va construyendo ese *objeto simbólico* llamado ciudad; y que en todo símbolo o simbolismo subsiste un componente imaginario.

El corte imaginario que A. Silva propone en el estudio de la ciudad conduce a un enfrentamiento distinto en su mecánica perceptiva. Son eventos poco textualizados pertenecientes a estructuras implícitas de intercomunicación.

1.3.2 La percepción imaginaria de la ciudad

A. Silva sostiene lo siguiente: **la percepción imaginaria corresponde a un nivel superior de percepción.** Esto implica que en este punto ya se han pasado por dos instancias anteriores: la primera, como se explicó anteriormente, donde la percepción se da como *registro visual*, el caso de ver una imagen para su estudio, con independencia de su eventual observador; y la segunda, en cuanto a estudiar la imagen según las marcas de lectura, *puntos de vista*, que ha previsto su ejecutor material, o su enunciador, o en el sentido de estudiar la imagen según el patrimonio cultural implícito en la imagen.

Cuando A. Silva habla de la percepción imaginaria, lo hace ya no tanto en función de si es que es verdadera o no, o de si es que fue lo que pensó su enunciador basándose en la cultura sobre la cual se inserta la imagen, sino en la medida en que su percepción, a veces inconsistente, es afectada por los cruces fantasiosos de su construcción social y recae sobre los ciudadanos reales de la urbe y finalmente en la representación simbólica de la misma ciudad.

Lo imaginario, pues, afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene un gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianeidad pronunciada por los ciudadanos. Es en este sentido en el que el *rumor* empieza también a tener trascendencia en los imaginarios de los ciudadanos. Los relatos urbanos focalizan la ciudad, generando distintos puntos de vista.

Una situación de tensión, por ejemplo, genera un clima de expectativas que vienen a modificar nuestra forma habitual de percibir el mundo. Los estudiosos del tema han dicho que el **rumor es un arma**

poderosa en la guerra psicológica y puede ser contundente si se le emplea en el momento preciso. Esto se debe a que el rumor se desarrolla en una simbología de contacto, la transmisión en cadena que caracteriza al rumor parte de un hecho real que en el camino se va distorsionando. Nacen nuevas interpretaciones, muchas deformaciones y mentiras que recorren los mismos cambios.

1.3.3 Fantasmas urbanos

Las relaciones de lo imaginario con lo simbólico en la ciudad se dan como principio fundamental en su percepción: lo imaginario utiliza lo simbólico para manifestarse, y cuando la fantasía ciudadana hace efecto en un simbolismo concreto como el rumor, el chiste, el nombre de un almacén o la marca de un lugar como sitio territorial, entonces lo urbano se hace presente como la imagen de una forma de ser. La construcción imaginaria pasa así por múltiples estandartes de narración ciudadana.

Por debajo de todos sus discursos, corre como fuente primaria de un acontecimiento psíquico, la figura densa y oscura del *fantasma social*. Fantasma no es más que otra denominación que se da a espejos, esta noción llevada a lo urbano puede poseer interesantes demostraciones en la vida social. En la vida psíquica de la sociedad, y en su ejercicio de la vida diaria acontecen fenómenos inexplicables o extraños que, no obstante generan actitudes ciudadanas.

A. Silva llama *fantasma urbano* a aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, por todos o por una parte significativa de sus habitantes, por la cual nace o se vive una referencia de

mayor carácter imaginario que dé comprobación empírica. O sea, que en la vida ciudadana existen hechos, ideas o proyectos que dan un mayor margen a la producción imaginaria que otros.

En la producción fantasmal impera el orden imaginario. Siempre que un fantasma ronda por la ciudad, hay un orden fantasioso que marca un comportamiento o una reacción ciudadana. Estos fantasmas se rotan, se transforman y viven el proceso de urbanización. A. Silva usa los círculos del Euler para explicar y evidenciar mejor lo dicho (Silva 1992:107).

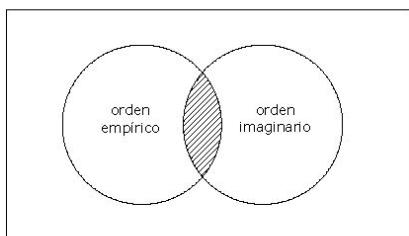


Fig. N° 1. Los círculos de Euler

Fuente: (Silva 1992:107)

El orden empírico cede o es transformado por el imaginario como se muestra en el lado derecho de los círculos. O viceversa, el orden imaginario cede o es transformado por el empírico. Lo interesante en la visualización es la zona intermedia: en esta área oscura sucede el acontecimiento fantasmal de entrecruce de órdenes; y siempre que se produzca el entrecruce estamos en la vida fantasmagórica de la ciudad, pues mientras lo empírico es fáctico y demostrable, lo imaginario es asimilable a la fantasía. Pero el fantasma vive bajo la marca imaginaria, solo que dentro de ciertas condiciones de verosimilitud. Si algo se sabe no-fantasma,

ahí termina y punto. El problema aparece cuando asumiéndose fantasía sigue operando como si fuese realidad factible. **Entonces el fantasma siempre será del orden imaginario, solo que vive como si fuese real.**

SEGUNDA PARTE

2. IMAGINARIOS URBANOS EN LIMA: CIUDAD, USOS Y ENSOÑACIONES DEL ESTUDIO

La presente investigación, se refiere específicamente al *punto de vista ciudadano* de un grupo de estudiantes de arquitectura de los últimos ciclos de las facultades de arquitectura de la UNI y de la PUCP. Como se mencionó en el marco teórico al inicio de este texto para poder plantear un análisis de *punto de vista ciudadano* es necesario ubicar tanto el objeto en cuestión como la ubicación de su observante. Para este caso en particular se tiene que el objeto en cuestión es la ciudad de Lima metropolitana y que la ubicación del observante está en función de los *usos* que éste hace de la ciudad. Según A. Silva los *usos de la ciudad* son un concepto que está referido a la utilización de la ciudad según escalas y croquis conseguidos sobre tres parámetros: rutas, visitas y entretenimiento.

Por tratarse de un estudio de punto de vista ciudadano me he tomado la libertad de separar de la categoría de visitas “ciudad y universidad”, por considerar ésta de importancia ya que no sólo genera una serie de desplazamientos y de puntos de encuentro propios sino que además de esto existe una fuerte carga simbólica, producto de un estudio académico de tipo teórico y abstracto que termina por influir de manera notable en

el imaginario urbano del estudiante de arquitectura.

2.1 Reflexiones metodológicas

Dada las circunstancias de la presente investigación, el estudio, ubicado dentro de la ciudad de Lima metropolitana, ha tomado como universo a los alumnos de arquitectura de los últimos ciclos por considerar que son ellos los que ya tienen una visión más madura de lo que es Lima y por ser ellos quienes se encuentran más próximos de intervenir en Lima con una construcción o algún tipo de propuesta.

La gran dificultad de analizar los imaginarios urbanos, experiencia descrita incluso por el mismo A. Silva, es encontrar una metodología adecuada para estudiarlos. Siendo éste un tema tan subjetivo y por ende más propio de un análisis cualitativo, la gran pregunta es cómo hacer que un estudio cuantitativo, aplicable a un universo de gente mucho mayor, nos revele finalmente nociones, conceptos e ideas propias de un sujeto inserto dentro de una cultura. Dado que aún no se cuentan con elementos suficientes para desarrollar un estudio cuantitativo con esas características y que además significaría contar con recursos de tiempo y presupuesto que escapan a las posibilidades de este curso, se ha decidido optar por un análisis cualitativo aplicado a un universo identificable de escala menor.

Esta es una investigación de tipo exploratoria. Según Roberto Hernández Sampieri los estudios exploratorios se efectúan normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes. Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos,

obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa (Sampieri 1999: 59)

En un estudio de tipo exploratorio no se establecen hipótesis sino lo que se establecen son conjetas iniciales. El diseño de la investigación es de tipo pre-experimental y transeccional descriptivo, que no es otra cosa que un corte en determinado lugar y momento en donde se establece un estudio de casos. (Sampieri 1999:198)

Dankhe, autor sobre el cual Roberto Hernández basa su explicación de investigación exploratoria, afirma que este tipo de estudios constituyen un fin en sí mismo en pocas ocasiones; por lo general, determinan tendencias, identifican relaciones potenciales entre variables y establecen el "tono" de investigaciones posteriores más rigurosas. Se caracterizan por ser más flexibles en su metodología en comparación con los estudios descriptivos o explicativos, y son más amplios y dispersos que estos otros dos tipos. (Sampieri 1999:59)

La muestra que se tomó de los estudiantes de la UNI tanto como de la PUCP puede ser considerada no probabilística ya que se usó una población de tipo cautiva (alumnos en horas de clase) en base a una selección de juicio, es decir se buscó un grupo con ciertas características específicas como muestra: alumnos de arquitectura de los últimos ciclos de la PUCP y de la UNI. Es por ello que se optó por aplicar una herramienta metodológica propia a un grupo de alumnos en hora de clase. Los alumnos encuestados el día martes 9 de mayo del 2006 fueron 26 y forman parte del curso que dicta el Dr. Wiley Ludeña tanto en la PUCP (13

alumnos) como en la UNI (13 alumnos). La encuesta a los alumnos de la PUCP se tomó alrededor de las 11:00 a.m. durando aproximadamente 50 minutos y la encuesta tomada a los alumnos de la UNI se tomó alrededor de las 4:10 p.m. durando aproximadamente 50 minutos.

La encuesta tomada tiene un carácter de cuestionario exploratorio (de preguntas abiertas, en su mayoría, y preguntas cerradas) que pretende ser la primera aproximación para abordar el tema de los imaginarios urbanos en los estudiantes de arquitectura. Por eso, el presente estudio no puede ser generalizado a la totalidad de los estudiantes de últimos ciclos de las facultades de arquitectura de la PUCP y de la UNI, sino que busca poner en evidencia algunos contrastes, diferencias y puntos de vista distintos entre los imaginarios urbanos de los estudiantes de la FAUA- UNI y de la FAU-PUCP y a partir de allí poder concluir algunas tendencias sobre las que convendría profundizar en estudios posteriores.

El objetivo de este trabajo ha sido básicamente el de recopilación de información de fuentes primarias, establecer algunos criterios de comparación y tendencias en base a los resultados. Así, sobre la base de estas conclusiones parciales, plantear un tipo de análisis metodológico más agudo que permita, finalmente, ir acercándose más fielmente al tema de los imaginarios urbanos en estudiantes de arquitectura.

2.2 Cuestionario exploratorio

El cuestionario exploratorio constó de 62 preguntas (ver anexo 1): 45 preguntas abiertas en las cuales se pedía abiertamente la opinión y apreciación personal y 17 preguntas cerradas en las cuales califiquen, en base a un criterio establecido, su apre-

ciación respecto de algunos puntos evaluados. Tuvo además 2 ejercicios de tipo gráfico, los cuales pretendieron evaluar la aproximación académica-teórico-abstracta del estudiante de arquitectura respecto de la ciudad de Lima.

El primer ejercicio gráfico trató de evaluar la capacidad de representación abstracta de la ciudad de Lima. Consistió en que los alumnos dibujen un mapa de Lima metropolitana en una hoja en blanco. Al comienzo se les pedía que dibujen solo los límites de Lima; luego que dibujen y escriban las rutas más importantes y más conocidas de Lima, pudiendo ser éstas, calles o avenidas, rutas de combi o bus; después, que señalaran con un punto los 10 ó 15 puntos de referencia que les parecieran más conocidos e importantes de la ciudad de Lima; y finalmente que delimiten con líneas punteadas su radio de acción cotidiana.

El segundo ejercicio gráfico consistió en evaluar la aproximación de tipo abstracta que tienen de Lima así como también el nivel de interés que tienen respecto de Lima como objeto de estudio. Se les presentó un plano general de la ciudad de Lima donde se les pedía que hagan una(s) mancha(s) que comprendan todas las zonas que han visitado de Lima al menos una vez. De esta manera, cruzando la información con el grafico anterior, se podía comparar el radio de acción de su vida diaria respecto de la cantidad de área “explorada” al menos una vez.

2.3 Análisis de resultados

Los resultados obtenidos fueron puestos en una tabla de formato Excel para hacer más fácil su visualización y comparación, se vació absolutamente todo lo encontrado en el cuestionario. El documento puede verse al final en el anexo N° 2.

Las 62 preguntas hechas son de tipo general para el análisis de imaginarios urbanos por lo que se seleccionó y tomó las preguntas que más ayudaron a responder los temas que giren en torno a los alcances de esta investigación: usos, croquis y ensueños. Es por esta razón que este estudio deja abierta varias posibilidades de entradas hacia el tema de los imaginarios urbanos en estudiantes de arquitectura.

Del primer ejercicio gráfico se hizo un cuadro de doble entrada donde se anotó la cantidad de veces que las avenidas y puntos de referencia iban saliendo de forma repetida, encontrando de esta manera tendencias particulares de los grupos encuestados. Además se establecieron criterios de evaluación del propio dibujo para identificar categorías que reunían ciertas características similares. De igual forma se hizo con el segundo ejercicio gráfico en donde se establecieron tres categorías de evaluación.

TERCERA PARTE

3. CIUDAD Y UNIVERSIDAD

Ésta, es una de las variables más determinantes que se encontró en el estudio de los puntos de vista ciudadano de los estudiantes de arquitectura de la UNI y de la PUCP. La rutina de ir a clases establece una serie de recorridos que se hacen cotidianos a lo largo de 5 o más años que dura la carrera, además del hecho de empezar a ver la ciudad como objeto de estudio dentro de la línea de los cursos de urbanismo.

En el caso de la UNI, vemos que esta universidad se encuentra ubicada en el distrito de Independencia, en la Av. Túpac

Amaru. La ubicación del campus y las rutas o vías de acceso hacia él hacen notar que son los desplazamientos norte-sur y sur-norte los predominantes. Así, se tiene a la misma Av. Tupac Amaru, la Panamericana Norte y la Universitaria como ejes norte-sur; y a la Av. Arequipa, Aviación, Paseo de la Republica y vía Evitamiento como ejes sur-norte.

En el caso de los estudiantes de la PUCP, se tiene que las rutas o vías de acceso están marcadas principalmente por unos desplazamientos de tipo este-oeste, norte-sur y sureste-noroeste. Así, se tiene que las principales vías de acceso a la PUCP son a través de la Av. Universitaria como eje norte-sur, la Av. Javier Prado, Av. La Marina como eje este-oeste y el circuito de playas, la Av. Pardo y la Av. del Ejército como ejes de desplazamiento sureste-noroeste.

Sin embargo, los desplazamientos por educación no solo están referidos a los desplazamientos hacia la universidad. Como se mencionó antes, un estudiante de arquitectura tiene a la ciudad como objeto de estudio y por lo tanto sale a ella con el fin de estudiarla ya sea por cumplimiento de cursos o motivaciones personales.

3.1 Manchas de conocimiento

Para medir el nivel de "interés urbano" se hizo una prueba muy sencilla, se les pidió a los estudiantes que sobre un plano de Lima pinten manchas que indiquen todos los lugares o zonas que han visitado de Lima, aunque sea por única vez. La intención de esta prueba era medir, en primer lugar, el manejo que un estudiante de arquitectura tiene frente a un plano de Lima y analizar cuánto es que realmente ha visitado de Lima.

De la forma cómo el estudiante se enfrentó al plano de Lima y cómo se pintaron las manchas se formaron 3 categorías de evaluación:

- CONOCIMIENTO REPARTIDO - CONOCIMIENTO CONCENTRADO: estas categorías están en función del área de su mancha. Revelan si realmente ha ido por todas o muchas zonas de Lima o si se ha concentrado sólo en algunas zonas de ella.
- PRECISION-IMPRECISION: está referido a si es que el estudiante tuvo cuidado de identificar y delimitar en el plano las principales avenidas y puntos de conocimiento o no.
- ARTICULADO-DESARTICULADO: está referido a si es que ha indicado la forma cómo es que sus manchas de conocimiento se han interconectado a través de las avenidas y rutas o no.

La combinación de estas tres categorías establece un sistema que permite comparar las manchas de los estudiantes de la UNI y de la PUCP. Las sub-categorías son las siguientes:

- Conocimiento repartido-preciso-articulado (CRPA)
- Conocimiento repartido-preciso-desarticulado (CRPD)
- Conocimiento repartido-impreciso-articulado (CRIA)
- Conocimiento repartido-impreciso-desarticulado (CRID)
- Conocimiento concentrado-preciso-articulado (CCPA)
- Conocimiento concentrado-preciso-desarticulado (CCPD)
- Conocimiento concentrado-impreciso-articulado (CCIA)

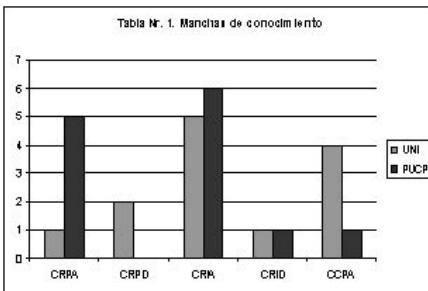
- Conocimiento concentrado-impreciso-desarticulado (CCID)

En el caso de los estudiantes de la UNI los resultados fueron los siguientes:

- Conocimiento repartido-preciso-articulado (1) (ver gráfico 1)
- Conocimiento repartido-preciso-desarticulado (2) (ver gráfico 2)
- Conocimiento repartido-impreciso-articulado (5) (ver gráfico 3)
- Conocimiento repartido-impreciso-desarticulado (1) (ver gráfico 4)
- Conocimiento concentrado-preciso-articulado (4) (ver gráfico 5)
- Conocimiento concentrado-preciso-desarticulado (0)
- Conocimiento concentrado-impreciso-articulado (0)
- Conocimiento concentrado-impreciso-desarticulado (0)

En el caso de los estudiantes de la PUCP los resultados fueron los siguientes:

- Conocimiento repartido-preciso-articulado (5) (ver gráfico 6)
- Conocimiento repartido-preciso-desarticulado (0)
- Conocimiento repartido-impreciso-articulado (6) (ver gráfico 7)
- Conocimiento repartido-impreciso-desarticulado (1) (ver gráfico 8)
- Conocimiento concentrado-preciso-articulado (1) (ver gráfico 9)
- Conocimiento concentrado-preciso-desarticulado (0)
- Conocimiento concentrado-impreciso-articulado (0)
- Conocimiento concentrado-impreciso-desarticulado (0)



Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

Estos resultados muestran obviamente una tendencia urbana por parte de ambos grupos de estudiantes; sin embargo, en el caso de los estudiantes de la PUCP la tendencia urbana se manifiesta asociada a un interés por la ciudad de Lima como objeto de estudio, ya que un buen número de ellos (5) supo manejar el plano de Lima y ubicar exactamente por qué lugares ha estado, a diferencia de los alumnos de la UNI que manejaron un tipo de aproximación más esquemática.

3.2 Croquis de Lima

Para aproximarse a un tipo de relación objetiva con Lima, se les pidió a los estudiantes que en una hoja en blanco dibujaran un mapa de Lima a manera de croquis, en el que se vean sus límites, las rutas y avenidas principales y los puntos de referencia sobre los cuales ubicarse dentro de Lima. El análisis del contenido de esta experiencia lo haremos en el capítulo de USOS, no obstante, se desea analizar sobre este punto la forma en la que los estudiantes respondieron a este ejercicio y qué tan objetivos o qué tanto conocimiento abstracto (representación de un croquis) tienen respecto de Lima.

Para efectos de análisis de este ejercicio he establecido 3 categorías de evaluación:

- **INTEGRAL-PARCIAL:** Esta categoría analiza si es que la visión que se tiene de Lima es de todo el conjunto o sólo de un sector.
- **ARTICULADO-DESARTICULADO:** Esta categoría analiza si es que se establecen articulaciones entre las avenidas y rutas propuestas a manera de tejido urbano o si es que se recuerda cada una de ellas por separado pero no establece relaciones con otras avenidas.
- **PRECISA-IMPRECISA:** Esta categoría analiza si sobre la categoría anterior ha habido un desarrollo más profundo de la aproximación.

La combinación de estas tres categorías permite establecer un sistema de análisis que ayuda a comparar los resultados tanto de la UNI como de la PUCP. Las categorías son las siguientes:

- Conocimiento integral-articulada-precisa (CIAP)
- Conocimiento integral-articulada-imprecisa (CIAI)
- Conocimiento integral-desarticulada-precisa (CIDP)
- Conocimiento integral-desarticulada-imprecisa (CIDI)
- Conocimiento parcial-articulada-precisa (CPAP)
- Conocimiento parcial-articulada-imprecisa (CPAI)
- Conocimiento parcial-desarticulada-precisa (CPDP)
- Conocimiento parcial-desarticulada-imprecisa (CPDI)

En el caso de los estudiantes de la UNI es pertinente, en primer lugar, hacer una

aclaración respecto a algunas de las respuestas obtenidas, puesto que entre 5 o 6 personas no entendieron bien el ejercicio y respondieron a cada punto de la misma pregunta como preguntas separadas. Esto es, si se les pidió que dibujen los límites de Lima y luego indiquen las avenidas más importantes, lo hicieron pero no dentro del mismo plano sino como preguntas aparte. Sin embargo, para efectos de recojo de información estos datos son determinantes. Pero para el caso de la elaboración de croquis altera los resultados de tipo preciso e impreciso.

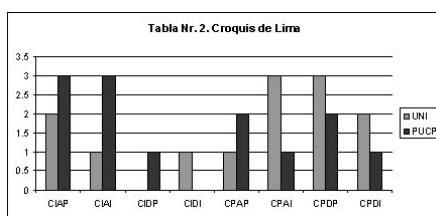
En el caso de los alumnos de la UNI los resultados fueron los siguientes:

- Conocimiento integral-articulada-precisa
(2) (ver gráfico 10)
- Conocimiento integral-articulada-imprecisa
(1) (ver gráfico 11)
- Conocimiento integral-desarticulada-precisa
(0)
- Conocimiento integral-desarticulada-imprecisa
(1) (ver gráfico 12)
- Conocimiento parcial-articulada-precisa
(1) (ver gráfico 13)
- Conocimiento parcial-articulada-imprecisa
(3) (ver gráfico 14)
- Conocimiento parcial-desarticulada-precisa
(3) (ver gráfico 15)
- Conocimiento parcial-desarticulada-imprecisa
(2) (ver gráfico 16)

En el caso de los alumnos de la PUCP los resultados fueron los siguientes:

- Conocimiento integral-articulada-precisa
(3) (ver gráfico 17)
- Conocimiento integral-articulada-imprecisa
(3) (ver gráfico 18)
- Conocimiento integral-desarticulada-precisa
(1) (ver gráfico 19)
- Conocimiento integral-desarticulada-imprecisa

- (0)
- Conocimiento parcial-articulada-precisa
(2) (ver gráfico 20)
- Conocimiento parcial-articulada-imprecisa
(1) (ver gráfico 21)
- Conocimiento parcial-desarticulada-precisa
(2) (ver gráfico 22)
- Conocimiento parcial-desarticulada-imprecisa
(1) (ver gráfico 23)

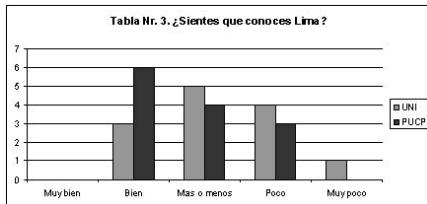


Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

Es interesante hacer notar sobre este punto que la diferencia más acentuada entre los estudiantes de la PUCP y de la UNI radica en el conocimiento integral y parcial de Lima; mientras que los alumnos de la PUCP manejan un conocimiento más integral, los de la UNI manejan un conocimiento más parcial de Lima. Cabe resaltar que estos resultados no reflejan un tipo de uso o experiencia de la ciudad, únicamente se tiene certeza del manejo teórico y abstracto de la ciudad de Lima en representación de croquis, lo cual nos confirma una vez más la actitud de ver la ciudad de Lima como objeto de estudio por parte de los estudiantes de la PUCP.

En la pregunta número 54 se preguntó a los estudiantes si sentían que conocían Lima. Los resultados fueron los siguientes:



Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina.

Del ejercicio gráfico y de la tabla anterior se puede concluir que los alumnos de la PUCP tienen una tendencia a sentir que conocen bien, o más o menos a Lima, mientras que la tendencia de los de la UNI es a sentir que la conocen más o menos, o poco.

4. USOS

Como ya se mencionó anteriormente, este concepto está referido a la utilización de la ciudad según escalas y croquis conseguidos en base a tres parámetros: rutas, visitas y entretenimiento.

Las rutas no son otra cosa que la creación de mojones en el uso reconocido de la ciudad y la formación de sectores que en muchas ocasiones coinciden con la construcción de ciertos territorios urbanos. Así, se habla de desplazamientos sectoriales, croquis mentales, sitios de referencia ciudadana y, en general, de la construcción de lo que A. Silva llama una *cartografía simbólica* (Silva 1992:200).

Por visitas se entiende el desplazamiento a un lugar, pero también en cuanto a espacio en donde se realizan algunas actividades de la vida cotidiana. Ya no se trata de un croquis mental, sino de un sitio que

se usa sin mayor conciencia de su evocación imaginaria (Silva 1992:204).

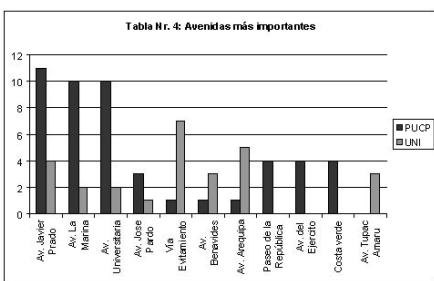
Entretenimiento son todas aquellas actividades adelantadas sin mediar obligación alguna y que por tanto constituyen decisiones encaminadas al placer y al ocio de los ciudadanos; algunas exigirán desplazamiento, pero otras tan solo exigirán un acto de voluntad desde el mismo hogar (Silva 1992:214).

4.1 Rutas

4.1.1 Desplazamientos sectoriales

Como se mencionó anteriormente, el hecho de estar en la universidad condiciona una cantidad de rutas y desplazamientos hacia ella. En el caso de la UNI cuando se comparó la ubicación de su campus respecto de la situación geográfica de las viviendas de los estudiantes (ver gráfico 24) se encontró que la UNI marca de alguna manera un límite respecto de los desplazamientos hacia el norte. Así, las avenidas en dirección sur-norte se convierten en escenario del día a día de los estudiantes de la UNI. En el caso de los estudiantes de la PUCP, se tiene que las rutas o vías de acceso al campus están marcadas principalmente por unos desplazamientos de tipo este-oeste, norte-sur y sureste-noroeste. Cuando se comparó la ubicación de la PUCP respecto de la situación geográfica de las viviendas de los estudiantes (ver gráfico 25) se encontró que la PUCP marca de alguna manera un límite respecto de los desplazamientos hacia el oeste. Así, las avenidas antes mencionadas como ejes este-oeste o sureste-noroeste se convierten en el escenario del día a día de los estudiantes de la PUCP. Las afirmaciones antes mencionadas se pueden comprobar en los siguientes resultados:

En la pregunta número 58 del cuestionario, cuando se preguntó al estudiante de la UNI cuáles eran las avenidas o rutas que usaban con más frecuencia, fueron la vía Evitamiento (7) y la Av. Arequipa (5) las más nombradas, seguidas de la Av. Javier Prado (4), de la Av. Tupac Amaru (3) y de la Av. Benavides (3). En el caso de los estudiantes de la PUCP, mencionaron a la Av. Javier Prado como la ruta que más usan: fueron 10 los que mencionaron la Av. La Marina; 10 la Av. Universitaria; 4 la Av. del Ejército, la Costa Verde, la Av. Paseo de la Republica; y 3 los que mencionaron a la Av. Pardo.

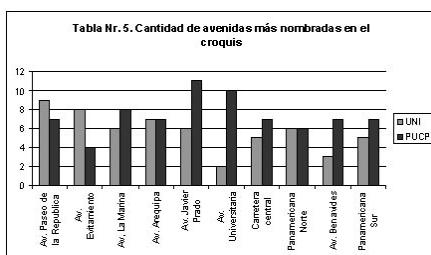


Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

En el ejercicio del croquis, cuando se le pidió al estudiante de la UNI que dibujara en un plano de Lima las rutas o vías más importantes, las vías sur-norte fueron las más nombradas confirmando de esta manera lo antes mencionado. La Av. Paseo de la Republica fue nombrada 9 veces, 8 la Vía Evitamiento, 7 la Av. Arequipa, y 6 la Panamericana norte, la Av. De la Marina y la Av., Javier Prado. En el plano que dibujaron los alumnos de la PUCP fueron las Av. Javier Prado (10), Universitaria (9) y Av. de la Marina (8) las más nombradas. Seguidas de las avenidas Arequipa, Paseo de la Republica, Benavides, Pana-

mericana Sur y Carretera Central, con 7 menciones cada una.



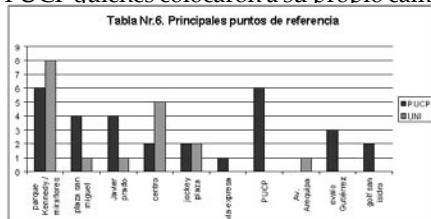
Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

4.2.1 Los croquis mentales: Sitios de referencia ciudadana

En este tema interesa saber cuáles son los puntos de referencia que el estudiante usa con más frecuencia y cuales son los puntos de referencia que cree son más importantes para Lima.

En la pregunta 56 del cuestionario, se les interrogó acerca de los lugares que más usa como referencia. En el caso de los estudiantes de la UNI, el Centro Histórico de Lima fue mencionado 5 veces; luego el Parque Kennedy junto con el distrito de Miraflores como tal, que fueron mencionados cada uno 4 veces; finalmente, el Jockey Plaza tuvo 2 menciones. Distinta fue la apreciación de los estudiantes de la PUCP quienes colocaron a su propio cam-



pus, junto con el Parque Kennedy en igual orden de importancia con 6 menciones.

Luego, Plaza San Miguel y la Av. Javier Prado con 4 menciones, el Ovalo Gutiérrez con 3 y finalmente el Centro Histórico y el Jockey Plaza con 2 menciones.

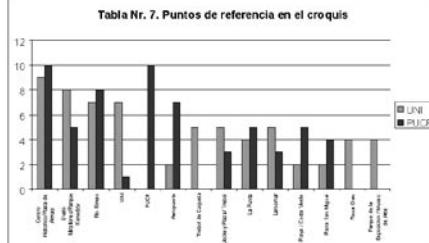
Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

De la prueba gráfica donde se les pidió marcar los puntos de referencia más importantes de la ciudad de Lima, los resultados fueron los siguientes: Los estudiantes de la UNI volvieron a colocar tanto al centro histórico/plaza de armas con 9 menciones como al Parque Kennedy con 8 menciones, como los sitios de referencia más importantes en la ciudad de Lima. Luego, el campus de la UNI cobró importancia al ser mencionado 7 veces junto con el Río Rimac. El trébol de Caquetá, Larcomar y el Jockey Plaza fueron mencionados 5 veces cada uno, seguidos por la Plaza Grau y el Parque de la Exposición con 4 menciones cada uno.

En el caso de los estudiantes de la PUCP es interesante ver que, a pesar de que no usan el centro histórico/plaza de arma de Lima como sitio de referencia en su vida diaria, si consideran que es un punto de referencia vital dentro de Lima. Por ello, fue que recibió la mayor cantidad de menciones (10) junto con el campus de la PUCP. Seguidos por el río Rimac con 8; el aeropuerto con 7; la Punta, el parque Kennedy y la Costa Verde/malecón con 5 menciones cada una; y Chorrillos y Plaza San Miguel con 4 menciones cada uno. Un caso curioso que merece resaltar fue la inclusión de puntos de referencia naturales por parte de los estudiantes de la PUCP tanto el cerro San Cristóbal como la Isla San Lorenzo fueron mencionados 3 veces en los planos dibujados por ellos.

Tabla Nr. 7. Puntos de referencia en el croquis



Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina

4.2 Visitas por Lima

Como se dijo anteriormente se entiende por visitas el desplazamiento a un lugar, pero también en cuanto a espacio en donde se realizan algunas actividades de la vida cotidiana. Ya no se trata de un croquis mental, sino de un sitio que se usa sin mayor conciencia de su evocación imaginaria (Silva 1992:204).

4.2.1 Lugares de encuentro

En la pregunta numero 59 se les interro-gó a los estudiantes acerca de los lugares que usa con mayor frecuencia para en-contrarse con otras personas.

Tanto los estudiantes de la UNI como de la PUCP mencionaron principalmente al mismo campus de su universidad y a los centros comerciales como principales puntos de encuentro con otra persona. Sin embargo, los estudiantes de la PUCP agrégaron con el mismo nivel de importancia un punto de encuentro no muy usado entre los alumnos de la UNI: la casa.

El uso de la vivienda como punto de encuentro entre amigos principalmente a los de la PUCP, refleja una actitud bastante más relajada por parte de ellos. Probablemente un alumno promedio de

la PUCP sea de una clase socioeconómica más acomodada y no tenga problemas de citar en su casa.

4.2.2 Visitas a la ciudad

En la pregunta número 62 se buscó ver con qué frecuencia se visitan las distintas Limas que existen dentro de esta gran ciudad. Para ello, dicha pregunta se basó en los perfiles zonales hechos por APOYO, los cuales muestro a continuación.

	UNI	PUCP
Lima Moderna	54	61
Lima Centro	41	43
Lima Sur	33	30
Lima Norte	31	23
Lima Este	29	21
Callao	17	17

Tabla Nº 9:
Desplazamientos por Lima metropolitana.

Fuente: Encuesta aplicada. 2006.

Concepto y elaboración. Oscar Malaspina

Lima Norte	Lima Este	Callao	Lima Centro
Caraballo	Ate	Bellavista	Breña
Comas	El Agustino	Callao	La Victoria
Independencia	San Juan de Lurigancho	Carmen de la Legua	Lima (Cercado)
Los Olivos	Santa Anita	La Perla	Rímac
Puente Piedra		La Punta	San Luis
San Martín de Porres		Ventanilla	
Lima Moderna			Lima Sur
Barranco	Miraflores	Surquillo	San Juan de Miraflores
Jesús María	Pueblo Libre	La Molina	Villa El Salvador
Lince	San Isidro	San Borja	Villa María del Triunfo
Magdalena del Mar	San Miguel	Santiago de Surco	Chorrillos

Tabla Nr. 8.

Perfiles zonales de Lima metropolitana.

Fuente: APOYO.

Perfiles zonales Lima metropolitana 2005.

Concepto y elaboración: Oscar Malaspina..

De los resultados de la pregunta se obtuvo que el orden de prioridad en los desplazamientos es igual tanto para los alumnos de la UNI como para los de la PUCP; lo que varía es la intensidad de sus desplazamientos respecto del otro estudiante. Sobre un máximo de 65 puntos para una visita muy intensa y 13 como muy baja intensidad, se obtuvo los siguientes resultados.

Del cuadro anterior se puede concluir que a pesar de que los desplazamientos se encuentran en el mismo orden, se maneja cierta tendencia a desplazarse más intensamente por Lima Moderna por parte de los estudiantes de la PUCP que los de la UNI, pero también se puede concluir que los alumnos de la UNI se desplazan más intensamente por Lima Norte y Lima Este que los de la PUCP. Tanto Lima sur como Lima centro no presentan mayores variaciones. El Callao es una zona de Lima que se encuentra poco visitada en ambos casos.

4.3 Entretenimiento

Como se explicó en la introducción al tema de los usos, entretenimiento son todas aquellas actividades adelantadas sin mediar obligación alguna y que por tanto constituyen decisiones encaminadas al placer y al ocio de los ciudadanos; algunas exigirán desplazamiento, pero otras tan solo exigirán un acto de voluntad desde el mismo hogar (Silva 1992:214)

En la pregunta 60 se interrogó a los estudiantes acerca de la actividad que rea-

lizaba en sus ratos de ocio. En el caso de los estudiantes de la UNI las respuestas más mencionadas fueron Internet e ir al cine, seguidas por actividades como ir a plazas, parques y restaurantes o quedarse en la casa con la familia. Los estudiantes de la PUCP también mencionaron Internet como actividad principal, seguido por la visita a casas de amigos y fiestas en discotecas.

Cuando se les pidió que nombran algunos de los lugares en los que realizan estas actividades de ocio, los estudiantes de la UNI, colocaron en primer lugar, una vez más al parque Kennedy y sus cafés de alrededores, en segundo lugar su propia casa y después espacios públicos como la Plaza San Martín, Plaza San Miguel, Marina Park, Larcomar y algunos cafés.

Los estudiantes de la PUCP mencionaron en primer lugar al Centro Comercial Plaza San Miguel. Debido a su proximidad al campus, éste es usado muchas veces en los ratos de ocio entre clases. De similar importancia se encontraba la propia casa y un nivel más bajo la casa de amigos, seguido por el mismo campus de la PUCP. Luego, lugares como las discotecas de Barranco, el Jockey Plaza, Larcomar y el Club Regatas.

Una diferencia que salta a la vista luego de haber analizado rutas, visitas y recreación de los estudiantes de arquitectura de la PUCP y de la UNI es la vocación de uso urbano que tienen los alumnos de la UNI respecto a los de la PUCP. Es decir, el estudiante de la UNI es un ciudadano que usa más la ciudad que el estudiante de la PUCP.

4.4 Conclusiones parciales

Las características vistas anteriormen-

te hacen notar que si bien el estudiante de la PUCP tiene una vocación urbana más de tipo académica al entender a la ciudad como un objeto de estudio, no la vive tan intensamente como el estudiante de la UNI. El estudiante de la UNI se moviliza, principalmente, en transporte público a diferencia del auto particular del de la PUCP; establece sus principales puntos de encuentro en lugares eminentemente públicos como lo son los centros comerciales o su propia universidad, a diferencia del estudiante de la PUCP que agrega a la lista del de la UNI en igual nivel de importancia la casa como punto de encuentro intensivo. Al preguntarle qué actividades realiza en sus ratos de ocio, el estudiante de la UNI menciona, aparte del uso de Internet, las salidas a los parques, plazas, cines y restaurantes, a diferencia del alumno de la PUCP que menciona principalmente la casa de los amigos y las discotecas.

De esta manera se hace evidente que si bien los alumnos de la PUCP tienen una vocación de ver a la ciudad como objeto de estudio, son los de la UNI los que reúnen condiciones más propicias para hacerlo, debido al uso más intensivo de la ciudad por parte de ellos. Así, los alumnos de la UNI deberían volcar esa experiencia ciudadana en su propio beneficio para poder aprovecharla en sus aproximaciones y estudios urbanos.

5. ENSOÑACIONES

El concepto de *ensoñaciones* es un concepto usado por A. Silva dentro de otro llamado *evocaciones*. La evocación es un recurso usado por A. Silva para las evaluaciones de tipo cualitativo en donde lo que interesa es analizar las representaciones de fuerte carácter metafórico, como la

ubicación de distintos lugares dentro de la ciudad, personajes del recuerdo, sitios de uso, escalas cromáticas y olfativas, fantasías elaboradas sobre sitios, imágenes con que se identifican algunas calles, recuerdos y acontecimientos dramáticos en la vida de la ciudad. Cuando se habla de *evocaciones* se piensa en recuerdos o bien en imágenes retoricadas que siempre expresan algo distinto de lo que hablamos (Silva 1992:144). La *ensoñación* es un punto en donde la *evocación* vive un mayor descontrol y los ciudadanos se remiten a imágenes de fuerte proyección fantástica, por lo cual se trata de un análisis donde más se identifica la respuesta ciudadana con un modo de ver imaginario (Silva 1992:175).

Habiendo tenido una aproximación hacia los usos de la ciudad tanto de los alumnos de la PUCP como de la UNI, es importante volver al tema de los *puntos de vista ciudadano* y recordar que en el proceso de la observación del objeto por parte del sujeto surgen las llamadas *consecuencias de la mirada*, que no son otra cosa que el trabajo simbólico-interpretativo al cual está automáticamente sometido el observante. Este trabajo puede producir un efecto más profundo y de mayores consecuencias en la conducta ciudadana y en el imaginario urbano. En este capítulo la concentración será principalmente en las *ensoñaciones* que los estudiantes de la UNI y de la PUCP pudieran tener, producto de las consecuencias de la mirada.

5.1 La belleza de Lima

Cuando se les preguntó por la belleza de Lima, no se estableció algún tipo de diferencias marcadas entre los dos grupos de estudiantes. Tanto los de la UNI como de la PUCP dieron apreciaciones simila-

res que ubicaban a Lima en una posición intermedia entre bonita y más o menos bonita.

Cuando se les pidió que mencionaran un lugar o zona de Lima que les pareciera bonito ambos grupos de estudiantes coincidieron en que el Centro Histórico de Lima era uno de los lugares más bonitos de Lima. A esta apreciación se sumó en segundo lugar la Costa Verde, mas mencionada por los alumnos de la PUCP que por los de la UNI, esto se debe en parte a los recorridos de tipo sureste-noroeste que varios de los estudiantes de la PUCP realizan en su vida diaria en el que se encuentran con la Costa Verde.

Cuando se les pidió que mencionaran un lugar o zona fea de Lima, los barracones del Callao y las márgenes del Río Rimac fueron los más mencionados y repetidos en ambos grupos de estudiantes. Sobre este punto cabe resaltar que probablemente el hecho de haber colocado a los barracones como una de las zonas más feas de Lima, es casi producto de una fantasmagoría. Se puede afirmar con cierta seguridad que no todos los que colocaron a los barracones como lugar más feo de Lima, conocen realmente los barracones.

5.2 Limpieza de Lima

Sobre este punto sí se establecieron algunas diferencias. Los alumnos de la UNI se mostraron más críticos respecto de la limpieza de Lima, 11 de 13 dijeron que Lima está entre sucia y muy sucia en comparación con los 11 de la PUCP que dijeron que Lima es una ciudad entre sucia y más o menos sucia.

Sobre los puntos limpios de Lima, San Isidro se colocó por encima de los demás con 10 menciones de los estudiantes de la

PUCP y con 5 de los de la UNI. Miraflores, Surco, Monterrico y la Molina fueron mencionados secundariamente.

Sobre los puntos sucios de Lima hubo consenso también en pensar que el distrito de La Victoria es el más sucio, seguidos por los distritos de San Martín de Porres, el Agustino y el Rimac. Lo interesante es notar que mientras los alumnos de la PUCP se referían a estos lugares con aproximaciones más generales, los alumnos de la UNI nombraban algunos lugares específicos dentro de los distritos mencionados. Esto demuestra un mayor conocimiento vivencial de la ciudad por parte de los alumnos de la UNI.

5.3 Olor de Lima

Sobre este punto la mayoría de las respuestas consideraba que Lima tiene entre un olor feo y más o menos feo; sin embargo, la UNI presenciaba una ligera tendencia hacia una visión más negativa de un olor muy feo.

Respecto de los lugares en donde existe un olor agradable, ambos grupos de alumnos coincidieron en que San Isidro, Miraflores y la Molina son los distritos que mejor huelen. Y en el caso de un lugar específico el Olivar en San Isidro fue considerado el lugar con el mejor olor. Cuando se trató de definir cual era el lugar que tenía olor más feo los de la PUCP lo tuvieron más claro al mencionar al Callao, básicamente, en la zona próxima al terminal pesquero y al puerto del Callao.

5.4 Ruido en Lima

Sobre este punto la opinión fue directa y compartida por todos los estudiantes. Lima es una ciudad que se encuentra entre ser ruidosa y muy ruidosa. Cuando se les preguntó por una zona que se carac-

terice por ser ruidosa la opinión también fue en su mayoría compartida al manifestar que el Centro de Lima y en especial la Av. Abancay son los más ruidosos de Lima. En el caso de las zonas silenciosas en Lima, la Molina y la Planicie fueron consideradas las zonas con menos cantidad de ruidos.

5.5 Seguridad y Confianza en Lima

En este punto se manifestó también una tendencia por parte de los alumnos de la UNI de percibir más insegura y desconfiable la ciudad de Lima, que los de la PUCP. Hubo consenso entre ambos grupos de ver a San Isidro como uno de los distritos más seguros. Los estudiantes de la UNI mencionaron además a Miraflores.

Cuando se pidió mencionar un punto o zona peligrosa de Lima, los barracones encabezaron la lista de la PUCP, seguidos de la Victoria, el centro y barrios altos. En el caso de la UNI la Victoria fue la primera en la lista, seguida de Barrios Altos, el Callao y la Av. Tacna. Algo interesante de señalar respecto del punto de vista de los de la PUCP es que si bien los barracones obtuvieron 6 menciones, estas consideraciones son más un producto de los fantasmas urbanos que de las vivencias personales, puesto que de los 6 que mencionaron los Barracones, más de uno, por lo menos, no ha ido nunca si es que no son todos.

5.6 Entretenimiento en Lima

Complementando al estudio hecho anteriormente se les preguntó a los estudiantes qué pensaban de la calidad de los servicios de entretenimiento en Lima. Los estudiantes de la UNI optaron mayoritariamente por el más o menos con 7 menciones, seguida del bueno con 3, el malo con 2 y el muy malo con 1 mención. Los estudiantes de la PUCP se dividieron equitativamente

los votos, 6 optaron por un servicio bueno, 6 por un servicio más o menos y solo 1 por un tipo de servicio malo.

Cuando se les pidió que mencionaran un lugar o zona entretenida en Lima, Barranco y Miraflores fueron los puntos más mencionados por los de la PUCP, mientras que el Megaplaza fue la opción de los de la UNI.

En el caso de las zonas aburridas la gran mayoría de las respuestas estuvo asociada a barrios residenciales pero también a zonas que son absolutamente muertas para los estudiantes como lo fue el parque interior de las Malvinas mencionada por los de la PUCP o como lo es un parque zonal, un parque temático o un parque de juegos mecánicos mencionado por los alumnos de la UNI.

Respecto de este punto y cruzando la información con el capítulo dedicado a los entretenimientos, se deduce que la apreciación de buena calidad en los lugares de entretenimiento por parte de los alumnos de la PUCP se debe al uso más consumista que existe en torno a estos espacios, por ende al uso de espacios privados con carácter público. Los alumnos de la UNI por el contrario usan con más frecuencia que los de la PUCP los espacios verdaderamente públicos; sin embargo, la carencia de servicios o infraestructura que estos espacios pudieran tener influyen en la apreciación general acerca de la calidad de los espacios de entretenimiento en Lima metropolitana.

5.7 Dinamismo y actividad en Lima

Sobre este punto ambos grupos de estudiantes se mostraron de acuerdo en ver a Lima mayoritariamente como dinámica y activa. Los puntos más mencionados

por los estudiantes PUCP fueron Miraflores-Parque Kennedy y luego el centro de Lima con 5 menciones. Los estudiantes de la UNI por su parte, identificaron al centro como el lugar más dinámico de Lima con 4 menciones, seguido por Miraflores, Megaplaza, San Isidro y Plaza San Miguel.

Sobre los puntos o zonas menos dinámicas y activas hubo una tendencia a asociar menos dinamismo a barrios residenciales tanto los exclusivos barrios de la ciudad moderna, como los marginales de la periferia. Es así que la Molina, la Planicie, San Borja y San Isidro se ubican sobre esta categoría al nivel de Cieneguilla, Pachacútec, y Pamplona. En el caso de los de la UNI la gran cantidad de espacios poco dinámicos y activos estaban asociados más a los tipos de barrio residencial moderno que al barrio residencial periférico.

CUARTA PARTE

6. CONCLUSIONES GENERALES

El inicio de la vida universitaria marca un cambio en la vida del estudiante. Conoce nuevas personas y amigos, modifica sus usos, sus recorridos, sus rutas, sus puntos de encuentro, sus zonas de entretenimiento etc. Todo esto modifica a su vez sus ensueños y por ende su punto de vista ciudadano. Esta etapa tiene un periodo en el cual el alumno se empieza a adaptar a este nuevo tipo de vida, tiempo en el que sus percepciones respecto de la ciudad se van modificando y ampliando. A este cambio se le puede llamar “cambio de punto de vista ciudadano, producto de la vida universitaria”

Sin embargo, hay una variable más que puede influir o no en el cambio de punto de vista ciudadano. Me refiero al cambio

de punto de vista que puede ser producido por un enfoque particular que se dé desde un punto de vista teórico y que finalmente termine repercutiendo en el imaginario urbano. A este cambio se le puede llamar "cambio de punto de vista ciudadano, producto de la vida universitaria académica"

Es importante sobre este punto recordar que los imaginarios urbanos se construyen tanto por lo que uno ve, recorre, vive, usa, hace, como por lo que uno escucha, dice, lee, debate. Es decir, comentarios, rumores, teorías, mitos, fantasmagorías, etc. Entonces es posible afirmar que lo que uno escucha en clases puede contribuir a modificar los puntos de vista ciudadanos.

De lo analizado anteriormente se hace evidente la diferencia encontrada entre los puntos de vista de los alumnos de la PUCP y de la UNI. Los de la PUCP ven más a la ciudad como objeto de estudio; sin embargo, los de la UNI viven más intensamente la ciudad. Esto se debe, además de los factores anteriormente explicados, al rol que han jugado la orientación o enfoque pedagógico de cada una de las facultades en la formación del estudiante de arquitectura.

Si uno analiza la trayectoria general a nivel de universidades, encuentra que la Universidad Nacional de Ingeniería está orientada como su mismo nombre lo dice a la formación de profesionales a desarrollarse en el campo más técnico. La Pontificia Universidad Católica del Perú tiene una trayectoria más humanista y de enfoque más social. Estas tendencias se ven reflejadas en los planes de estudio y el contenido de los cursos que ambas facultades presentan para la carrera de arquitectura.

En el caso de las áreas referidas a los cursos de estructuras, matemática y construcción, la UNI tiene una clara superioridad respecto de los cursos de la PUCP. En la UNI se tienen 4 matemáticas, 4 estructuras y 4 construcciones, frente a 2 matemáticas, 3 estructuras y 3 construcciones de la PUCP. Sin embargo, en el área de urbanismos y humanidades, la PUCP presenta una clara superioridad en cuanto a la UNI, con 5 urbanismos, 1 de población y territorio, 1 de filosofía, 1 de etnográfica y 1 de realidad social peruana, frente a 4 urbanismos de la UNI. Además de esto, yendo al contenido mismo de los cursos de urbanismo, el enfoque que le da la UNI es mucho más teórico abstracto, es decir, nociones de la teoría del urbanismo. En cambio, los cursos de urbanismo de la PUCP son mucho más prácticos, de intensa interacción con la ciudad real y concreta, en particular en urbanismo 4 y 5. El enfoque más humanista de la orientación pedagógica de la PUCP hace que el alumno tenga una predisposición a tomar en cuenta el entorno urbano y que lo vea como objeto de estudio.

Sobre este punto es necesario marcar una gran diferencia que finalmente nos lleva a comprender los resultados obtenidos. Los alumnos de la PUCP están acostumbrados a ver a la ciudad como objeto de estudio **dentro de las aulas**, es decir, su contacto con la ciudad se ve incrementando debido al enfoque más urbano de la PUCP, salen a la ciudad para investigar o comprobar lo que se ha estudiado en las aulas.

Por otro lado, los estudiantes de la UNI se sirven directamente de la ciudad para sus estudios. Esto se ve reflejado tanto en los cursos de historia como en los de dibujo.

Los cuales demandan que los estudiantes recorran la ciudad dibujándola, retratándola, finalmente viviéndola. El trabajo de campo realizado en estos cursos es mucho más intenso que en los cursos similares de la PUCP, por lo tanto el tipo de aproximación que los estudiantes de la UNI tienen hacia la ciudad es de una forma mucho más vivencial y menos científica.

Estas reflexiones nos ayudan a entender el por qué de los resultados en el cuestionario exploratorio tomado. Los alumnos de la UNI viven más intensamente la ciudad de Lima, alimentando constantemente su imaginario urbano, produciendo respuestas mucho más emocionales, así como también detalles más concretos y específicos respecto de algunas zonas de Lima, mientras que los alumnos de la PUCP, reflexionan "científico-urbanamente" lo poco que viven.

Así, se concluye que ambas formaciones tienen fortalezas y carencias que son complementarias la una de la otra: **al grupo de estudiantes de la UNI que respondieron el cuestionario le falta tener un enfoque más urbano de todo lo que vive y al de la PUCP le falta vivir un poco más intensamente la ciudad.**

Esta conclusión nos revela claramente una situación que podría ser reflejo de lo que

sucede en otras facultades de arquitectura del Perú. El estudiante de arquitectura posee una educación incompleta de tipo urbana que termina por reflejarse finalmente en proyectos carentes de contexto social, cultural o simbólico. Y es justamente éste uno de los grandes problemas de la arquitectura peruana. Los profesionales están educados en el oficio arquitectónico del diseño pero carecen de herramientas que les permitan comprender el contexto simbólico sobre el cual se inserta su obra. Por ello, el proyecto arquitectónico y la arquitectura en el Perú son entendidos la gran mayoría de veces como disciplinas de autor, como la creación o producción artística de la materia habitable, cuando en realidad la arquitectura y el urbanismo es mucho más que eso.

Profundizar acerca de los imaginarios urbanos en la etapa formativa del arquitecto constituye una herramienta fundamental para interesarlo en el tema urbano. Los imaginarios urbanos no son otra cosa que la sistematización y ponderación de miles de opiniones de habitantes de una sola ciudad respecto de algunos puntos. Por ende, conocerlos es conocer a sus habitantes, y conocerlos es entender lo que quieren, sueñan, aspiran, desean y por lo tanto tener la posibilidad de plantear un proyecto mucho más acorde a una dimensión todavía no muy explorada.

BIBLIOGRAFIA

- Arnheim, R., La forma visual de la arquitectura. Segunda ed. GG Reprints. 2001, Barcelona: Gustavo Gili. 229 pp.
- Canevari, N.G., Imaginarios urbanos. Segunda ed. Serie Aniversario. 1999, Buenos Aires: Eudeba. 149 pp.
- Cuevas, E.G., Ciudades paralelas: Imaginarios urbanos en Lima, in Departamento de Ciencias Sociales. 1994, PUCP: Lima. p. 164 pp.
- Díoses, E.A., Ciudades e imaginarios urbanos. La ciudad campamento de Talara, in Urbes. 2003. p. 107-124.
- Durand, G., La imaginación simbólica. 1971, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lynch, K., ed. La imagen de la ciudad. Cuarta ed. 2000, Gustavo Gili. 227 pp.
- Martuccelli, E., Arquitectura para una ciudad fragmentada. Ideas, proyectos y edificios en la ciudad de Lima del siglo XX. Ediciones conmemorativas. 2000, Lima: Centro de investigaciones de la URP. 313 pp.
- Navarrete, J.M., Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú. 2002, Lima: Fondo editorial de la facultad de ciencias sociales de la UNMSM. 209 pp.

FREDERICK COOPER

**DOCENCIA Y REALIDAD
EN LA ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA**

La enseñanza de la arquitectura es un asunto que la evolución contemporánea de las ideas en los campos de la filosofía, el arte y la tecnología ha complicado enormemente, al punto de hacerla oscilar entre el sinsentido conceptual o pedagógico, variantes más o menos rigurosas de maneras de prorrogar la tradición moderna iniciada a comienzos del siglo pasado, formas que procuran transferirlo a esferas del conocimiento subsidiarias - como la cibernetica, las ciencias de la comunicación o las ciencias sociales (disciplinas que en las últimas décadas han venido desplegando una notable ingerencia en su formulación social), o excepcionalmente como un problema agudo que requiere afrontarse rigurosamente si se aspira a preservarla de una deformación severa y peligrosa. Esta situación no puede intentar explicarse sólo a partir de la mutación que necesaria y permanentemente debe operarse al interior de la pedagogía de la arquitectura para adecuarla a las cambiantes circunstancias que le impone la evolución de la sociedad y la cultura. Puestos a procurar interpretarlo a la luz de las transformaciones experimentadas en otras épocas se hace evidente que, no obstante la radicalidad y aceleración de los cambios culturales acaecidos globalmente en nuestro tiempo, la diversidad conceptual y metodológica que se observa en la actualidad en la educación arquitectónica apunta a que es la indefinición del ejercicio actual de la arquitectura y las consecuencias que esta incertidumbre viene acarreando a su rol profesional y social lo que perturba y disloca a una práctica que hasta hace poco más de medio siglo parecía desenvolverse con naturalidad y coherencia.

Convencionalmente, enseñar arquitectura siempre ha consistido en entrenar a

quienes aspiraban a ese oficio para que adquirieran los conocimientos y la experiencia que les permitiera aprender a construir a través de unas concepciones formales que transmitieran unos concomitantes contenidos emocionales, funcionales y sociales. Enseñar a un estudiante a hacer arquitectura ha supuesto por tanto secularmente inculcarle una preparación que le permita asimilar una experiencia laboral destinada a proveer a la sociedad con gentes capaces de asumir la tarea de edificar sus viviendas, locales públicos y ciudades. Naturalmente, este entrenamiento ha producido siempre dos tipos genéricos de arquitectos: los que han entendido su capacitación como un proceso destinado a equiparse convencionalmente para dispensar un servicio eficiente y personalmente gratificante y remunerativo, y aquellos que, sea por contar con mayor talento o por haber adquirido a lo largo de sus estudios o durante el proceso de gestación de su experiencia intelectual o laboral un mayor sentido crítico respecto a la teoría o las manifestaciones predominantes en la arquitectura de su tiempo, han encontrado en la tarea de entrenarse en el modelado de la forma construida, motivos de reflexión sobre la vigencia o legitimidad intelectual o artística de la producción contemporánea, o sobre los fundamentos teóricos del quehacer arquitectónico. El primer grupo, usual y explicablemente más numeroso, tiende a incorporarse dócilmente al *status quo* tecnológico o estético, siendo por ello el contingente que asume mayoritariamente la provisión de los servicios que incumbe suministrar al oficio; usualmente es este el sentido de la capacitación en que se inspira por lo general a la educación arquitectónica, justificadamente por cuanto se espera de ese modo dotar a la sociedad con arquitectos que sintonizan

cabalmente con sus requerimientos culturales y técnicos. El segundo tiende por el contrario a cuestionar la validez de lo establecido, por lo general como consecuencia de discrepancias surgidas al experimentar la pertinencia teórica o la autenticidad de los principios en los que se sustenta la práctica ordinaria. Esta opción tiende a ser minoritaria, aunque sus adeptos suelan recabar en las escuelas mayor notoriedad e interés académico.

Esta dicotomía, constante a todo lo largo de la historia de la arquitectura, ha subsistido principalmente como consecuencia del hecho de hasta el siglo pasado la edificación contaba entre sus fundamentos con dos componentes sustanciales que desde entonces se han transformado radicalmente: la naturaleza artesanal de la edificación, y el predominio de la vida rural sobre la urbana. La transformación experimentada en ambos sentidos, la sustitución de los métodos de construcción artesanales por medios industriales, y el desplazamiento de las formas de vida rurales por el vertiginoso crecimiento de la convivencia urbana, han suscitado conjuntamente prácticas arquitectónicas que han ido escindiéndose de los fundamentos teóricos y las prácticas colectivas que orientaron a la edificación hasta hace muy poco, desplazándola del sustento experiencial y reflexivo en que reposó secularmente, al predominio de la improvisación y el hedonismo efímero y visual como los principales fundamentos del quehacer arquitectónico. En esta mutación influye por cierto decisivamente la acelerada expansión de los procesos de masificación social respecto al desempeño individual, una transformación que al imponerle a la actividad científica y artística una demanda existencial intensa y voluble, ha ido disolviendo el sentido

aglutinador y rector que es consustancial a la tarea intelectual y creativa, absorbiéndolo hasta desfigurarlo o tornarlo insignificante dentro del magma de una producción comercial y una expansión inmobiliaria atizadas principalmente por un consumismo irracional y desbocado.

La arquitectura, un oficio que a lo largo de la historia ha operado consustancialmente asociado al poder y a la jerarquía cultural de la técnica y el arte, al tiempo que la masificación del conocimiento, la comunicación y el consumo ha ido transfiriendo crecientemente a la vida social la determinación de las claves de los nuevos repertorios visuales nacidos de su encumbramiento público, ha ido viendo rebajarse su rol orientador y normativo. No obstante la certera intuición de los arquitectos ensayistas que en los orígenes de la gestación del Movimiento Moderno anticiparon la necesidad de modificar el sentido del quehacer arquitectónico para adecuarlo a lo que presintieron sería su desbordamiento por la acelerada emergencia de una demanda colectiva de viviendas y de asentamientos urbanos, un siglo después de esas primeras advertencias resulta indiscutible que su ejercicio profesional viene siendo rebasado por una productividad inmobiliaria producto fundamentalmente de las demandas del mercado, y escasamente condicionada por consideraciones que puedan atenuar las consecuencias negativas de una voracidad utilitaria sustentada predominantemente en intereses políticos o en factores económicos, y favorecida por la creciente debilidad de la presencia arquitectónica en el debate social, cultural y urbanístico. Muestra irrefutable de esta degradación es la decreciente presencia de arquitecturas nacidas de una cultura de la edificación contemporáneamente

consistente en las sociedades en las que la urbanización se ha propagado masivamente, o en las que su implementación ha sido mayormente determinada por consideraciones mercantiles o políticas.

Ese debilitamiento del valor del quehacer arquitectónico como consecuencia de la masificación social y de la acelerada propagación de la ingerencia de los medios de comunicación en el quehacer contemporáneo se propagó a partir de las consecuencias que tuvo la Segunda Guerra Mundial en la implantación urbana europea y norteamericana, principalmente porque el perfeccionamiento de los mecanismos de la producción industrial innovados para atender a los requerimientos de la industria bélica, al desaparecer las fuentes de demanda originadas por el conflicto, se volcó a buscar en las necesidades acarreadas por la urgencia de reconstruir las ciudades devastadas, la capacidad industrial desarrollada para atender a los requerimientos militares y estratégicos que generó el conflicto. Precipitadamente, y en especial en Inglaterra, la Unión Soviética y los Estados Unidos, y en menor grado en los Países Bajos, Alemania, Escandinavia y Francia, esa eficiencia industrial asociada al potencial lucrativo nacido de la premura de tener que producir viviendas y servicios a gran velocidad y muy bajo costo, transfirió irreflexivamente al ámbito comercial todo este rubro, vuelco que rápidamente encumbró a los factores económicos sobre los urbanísticos, sociales y estéticos, librando al mercado la legitimidad del derecho a ocupar el suelo, introducir viviendas con mínimos niveles de habitabilidad, fundamentalmente para neutralizar las consecuencias de la inacción política frente a una demanda intensa y desbocada. Estas operaciones, habida

cuenta de la apremiante situación social que las originaba y de los bajos costos que exigían, fueron por lo general asumidas, sea por los estados o por los municipios, por lo general al margen de políticas urbanas o de requerimientos de calidad arquitectónica que cautelaran los intereses vecinales y residenciales de clientelas imposibilitadas de formular esos criterios, por causa de sus magras capacidades económicas y de la inexistencia de patrones arquitectónicos contemporáneos, una evolución cuya precodidad y apresuramiento no permitió por cierto escuchar el proceso bajo una concepción de su significado cultural y urbanístico.

El grave deterioro que esta evolución puso de manifiesto con respecto a una actividad como la arquitectura, tan identificada con la génesis misma de la modernidad social y democrática, creó cuestionamientos muchas veces muy críticos del orden racional, industrial y tectónico que había inspirado la raíz funcional, social y tecnológica del Movimiento Moderno. Esta interpelación se hizo más radical en las instituciones mayormente ligadas a la reflexión teórica o a la pedagogía de la arquitectura, particularmente en los países - Escandinavia, Inglaterra, Japón y Estados Unidos - en los que el fenómeno de la concentración urbana era más evidente y aun inteligible. Y así, mientras que por un lado las inquietudes teóricas a las que dio lugar el desgaste estilístico del orden racional que había dado lugar a la arquitectura del hábitat moderno suscitaron opciones sobre todo estilísticas - la postmodernidad de inspiración clásica, las múltiples variantes del neoracionalismo (el CIAM, el Brutalismo, el Estructuralismo, Team Ten o el High Tech, entre otras), hubo por otro lado grupos más radicales - ARCHIGRAM, Metabolismo, Archizo-

om, Superstudio o la obra de Jane Jacobs - que identificaban la masificación de la arquitectura de origen académico como un signo inequívoco de la necesidad de tener que afrontar la evidencia aplastante de que la gestación de la arquitectura se había desplazado del ámbito profesional a un espacio difuso en que en realidad eran los ciudadanos que instintivamente creaban los ingredientes de la edificación y las formas urbanas a las que aspiraban. Fuese en Inglaterra, Perú, Estados Unidos, Egipto o España (en realidad en casi todo el mundo), desde hace medio siglo la producción masiva de la arquitectura ha venido ignorando las obras singulares de aquellos arquitectos empeñados en sintetizar inteligentemente con la actualidad de un orden social que progresivamente ha ido distanciándose del liderazgo público que la arquitectura solía ejercer hasta hace un siglo. Frente a esta observación se suele esgrimir el frágil argumento de que el actual diseño que busca construir formas comprometidas de encarar el problema de crear edificios valiosos y gregarios sigue suministrando los únicos modelos que pueden influir en la reorientación correcta y positiva de este desquiciamiento. De un lado pues subsiste la enorme mayoría de aquellos arquitectos que habiendo surgido de una pedagogía racional y moderna que suponen vigente, se creen aun capaces de poder gravitar en la formulación de un orden moderno que lleve a equilibrar el estado anárquico que en la actualidad mayoritariamente rige el desarrollo de la ciudad moderna. De otro lado se esfuerzan grupos minoritarios - a veces con presencia en la información o en la enseñanza - en denunciar el hecho de que la arquitectura ya no es gravitante sino incidentalmente en la conformación de los espacios públicos o el hábitat actual, y que por lo tanto resulta indispensable

sable derivar su estrategia no de los instrumentos de su propio ejercicio, sino de la energía y las aspiraciones de las ciudadanías que realmente construyen los entornos urbanos y sus propias viviendas.

Esta dicotomía no admite ignorar que la arquitectura actualmente enfrenta una incertidumbre cuyas causas es posible rastrear - como he intentado hacer a través de las reflexiones hechas líneas arriba - a una mutación que está en raíz de la modernidad de la que provenimos, sólo que aun imbuidos con el ánimo heroico de quienes la arrancaron del anquilosamiento del orden académico, nos resulta angustioso encarar frontalmente el hecho innegable de que en realidad lo que edificamos resulta incidental dentro del contingente indómito y vasto de la edificación que viene modelando universalmente las ciudades modernas. En realidad vivimos una ezquizofrenia que creo es consecuencia de que la profesión no ha logrado forjar un orden consistente frente el hecho aplastante de que la sociedad comenzó a expandirse de un modo exuberante desde hace medio siglo. No es posible ignorar que es a consecuencia de la Guerra Mundial que la edificación se vio interferida por la difusión rápida de nuevos recursos técnicos y nuevos materiales que muy rápidamente se hicieron accesibles no sólo a los arquitectos, sino principalmente al comercio de los bienes raíces y a través de ellos, a las ciudadanías a quienes se expuso irresistiblemente una capacidad de poder asumir un rol preponderante - y aun construir - sus viviendas y entornos. A esta facultad se sumó la expansión de un mercado doméstico basado en el consumo, en la apelación al gusto primitivo e inexperimentado de unas poblaciones ajenas por completo a los valores propios de la arquitectura de

mayor calidad. En base a ambos factores hoy la gran mayoría de aquellas poblaciones que pugnan por lograr viviendas o ciudades que les sean accesibles económicoicamente están en condiciones sea de constuirlas parcial o íntegramente con sus propios recursos materiales o técnicos, o de adquirir viviendas que les son ofrecidas por quienes sintonizan con sus necesidades y gustos primitivos. En ambas circunstancias el rol aglutinante de la arquitectura, aquella facultad que implica concertar la calidad intrínseca de la edificación con la de sus servicios y su entorno exterior, vecinal o urbano, al no ser invocado adquiere una importancia que no puede ignorarse. Las malas consecuencias de estos antecedentes es que en la actualidad, no obstante suponer que el desarrollo urbano es una disciplina que ha evolucionado inteligentemente, y que la arquitectura ahora sintoniza con las necesidades, gustos y aspiraciones de las ciudadanías, la enorme mayoría de los barrios y centros son lugares incómodos, feos e inseguros. Esta incongruencia puede atribuirse a que la obra selecta de las últimas décadas ha sido acuñada sin haber dado tiempo a que el orden moderno forjara una estirpe que fuese absorbida por las ciudadanías como parte integrante de su educación o de su experiencia social o tecnológica. Fue lo que ocurrió con la Contrarreforma y el Academismo. Allí están los formatos de estilos y ciudades que implantó la Conquista, o la continuidad de los círculos urbanos de las grandes metrópolis surgidas al amparo de la implementación de un historicismo que pudo equipar a la arquitectura que debía forjar el nuevo orden burgués, con nuevos repertorios y una nueva gramática de la edificación que fuese congruente y también eficaz económicamente. Este rol concertante de la arquitectura no se

ha dado en el tramo de la modernidad que llegó a nuestra orilla. Más bien lo ha ejercido en forma disonante la eclosión consumista del comercio industrial, no para armonizar la energía dispersa en las masas urbanas de nuestras poblaciones, sino para exactarles sea sus economías, o para someterlos a un clientelismo político o social cínico y pernicioso.

Frente a estas circunstancias se hace indispensable reflexionar a fondo respecto al contenido que es preciso adoptar en la pedagogía de la arquitectura. No siendo un asunto que pueda ser zanjado precipitadamente, es preciso afrontarlo académicamente y con una entereza intelectual y ética que lleve a encarar el hecho irrefutable que en la actualidad formamos estudiantes para un ejercicio profesional de la arquitectura que luce aparentemente muy poco accesible en los términos en los que se imparten sus conocimientos. Librados a ingresar al mercado profesional masivo de la arquitectura, lo más probable es que la mayoría sucumba - si no persevera en procurarse una clientela propicia o un empleo atractivo - a tener que ejercer el oficio con muy escaso sentido crítico, en el mejor de los casos plegándose a la acepción superficial y mercantil predominante las últimas décadas. Es este el contingente reaccionario frente al cual insurgió ARCHIGRAM hace casi medio siglo, una práctica - que en la actualidad subsiste transmutada - del carácter comercial y tecnocrático que lucía al cabo de la Segunda Guerra, en las desviaciones frívolas atizadas por la orientación mediática que ha ido rebajando el rango de la arquitectura a la categoría de un rubro postizo y epidémico. No queda en realidad un legado de ese espíritu crítico. Las pocas disidencias que se han registrado frente a una post-

modernidad mayormente retórica han sido esgrimidas por figuras aisladas, líderes académicos como Manfredo Tafuri o ensayistas teóricos como Robert Venturi, Aldo Rossi, Kenneth Frampton, Peter Eisenman, o Juhani Pallasmaa, entre otros pocos ensayistas lúcidos, cuyas especulaciones respecto al desconcierto de una modernidad carente de vigencia, si bien contribuyeron - y siguen contribuyendo - a identificar la escasa solvencia cultural y social de la edificación inconciente y banal que sigue propagándose, no han podido aportar ideas que restablezcan el sentido rector, efectivo e ilustrado que toca ejercer a la arquitectura cuando está motivada por situaciones reales y sólo teóricas.

Es cierto que ha habido en las últimas décadas proyectos ilustres que han querido orientar a sus arquitecturas por cauces inspirados en genuinos esfuerzos por identificar formas de confrontar el avasallamiento comercial y mediático de una modernidad arquitectónica socialmente alienada, usualmente pomposa o exhibicionista. A esta categoría corresponden las obras de Giancarlo de Carlo, Ralph Erskine, Jorn Utzon o Rafael Moneo - entre otros muchos arquitectos - gentes que han procurado crear una conciencia a través de la docencia, sus escritos u obras, de la banalidad que ha acarreado al diseño la masificación social y el mercantilismo. Muchos de ellos han buscado formular sus reflexiones sea en las escuelas de arquitectura o en publicaciones. Pero lamentablemente sus esfuerzos, si bien son reconocidos e influyentes en la escasa lectoría o audiencias que han logrado concitar, no alcanzan a frenar la voraz expansión del consumismo arquitectónico en la edificación contemporánea. Esta marginalidad se debe sobre todo al escaso interés que

la reflexión seria y la investigación sobre la arquitectura y la ciudad actual tiene en la mayoría de las universidades, a consecuencia de lo cual egresan graduados que portan un mediocre interés profesional e intelectual por la situación de su oficio. Esta precaria base educativa constituye el factor preponderante de la degradación arquitectónica, no sólo porque su agravamiento a lo largo de las últimas décadas ha impedido forjar una cultura arquitectónica que contribuya a modelar nuevas viviendas, espacios públicos y ciudades confortables y armoniosas, sino porque ha deprimido el rol intelectual y cívico del arquitecto, librando a la edificación a la voracidad de la gestión inmobiliaria o a la improvisación de unas ciudadanías cultural y estéticamente ajena a las figuraciones de la jerarquía arquitectónica.

Toca a la universidad indagar comprometidamente en este tema, primero orientando su enseñanza de modo que pueda suministrar derroteros probables para la superación de las patologías adquiridas por las deficiencias de la práctica arquitectónica masiva en las últimas décadas. Para ello requiere adoptar una lucidez que le permita observar con objetividad las reales circunstancias dentro de la que se inscribe en la actualidad el grueso de la actividad arquitectónica, aquella que espontáneamente brota en los suburbios de las metrópolis subdesarrolladas, o que es producida mercantilmente para saciar al consumismo fomentado por la hipercomunicación y la expansión cibernetica. Este ejercicio exige de parte de la docencia un alto grado de objetividad y altruismo, en cuanto inevitablemente demandará a profesionales exitosos e intelectualmente inquietos, inmersos en la cultura arquitectónica de la contemporaneidad, observar con desprendimiento la verdadera

naturaleza de la actividad arquitectónica que efectivamente viene produciendo el marco en el que discurre la mayor parte de la vida de las ciudadanías, una evidencia que inevitablemente los alumnos juzgan como una referencia preocupante y también desafiante, pero también como una componente del aspecto de la realidad social que más les atañe que académicamente aparece tratada más desde el lado de las ciencias sociales o de su apreciación formal, que como un desafío a reflexionar sobre la necesidad de encauzar la energía creativa y la vitalidad económica que motiva su expansión incesante hacia modalidades arquitectónicas y urbanísticas que contribuyan a superar las limitaciones funcionales y el desperdicio económico que conlleva la edificación cuando está librada a la improvisación o al mercado. Se trata, por cierto, de un tema que sobre todo implica asumir una postura teórica y una disposición a procesar abiertamente la heterogénea y desperdigada evidencia acumulada en los procesos de urbanización contemporáneos que dispute a la inclinación por enfrentar a la docencia arquitectónica como un objetivo aún inspirado exclusivamente en los valores derivados del Movimiento Moderno. Exige empezar por decidirse a evaluar descarnadamente el problema y a considerar si en realidad es legítimo continuar propiciando una lectura contemporánea de la arquitectura que ignore - o explique tangencialmente - su alienación respecto a masivos factores humanos y estéticos que hoy gravitan decididamente en su desarrollo.



RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS COLABORADORES

ARQ. ALDO MANTOVANI BUSATO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

ALEX KRATEIL FUENTES

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de

Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

FREDERICK COOPER LLOSA

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Ar-

quitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

GUILLERMO GUEVARA YÁBAR

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

JOSÉ CANZIANI AMICO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y

Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

LUIS ELÍAS RODRÍGUEZ RIVERO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

MANUEL DE RIVERO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y

Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

PABLO VEGA CENTENO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

REYNALDO LEDGARD PARRÓ

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Reno-

vación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

WILEY LUDÉÑA URQUIZO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

MANUEL FLORES CABALLERO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Reno-

vación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

RENATO MANRIQUE GARCÍA

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

MAYA BALLÉN DE LA PUENTE

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y

Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

TEODORO BOZA RIZO PATRÓN

Estudió arquitectura en La Universidad Ricardo Palma. Arquitecto diseñador independiente. En el año 2001 es socio fundador de la firma bozaferrand arquitectos. Ha participado en la III Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil en Santiago de Chile, en la Muestra Panorama Emergente Iberoamericano, que se expuso en Santiago de Chile, Sao Paulo y Madrid. Primer Premio IV Concurso Nacional de Calidad Arquitectónica 2004 auspiciado por Celima categoría Vivienda Multifamiliar. Como proyectista ha tenido publicaciones. Actualmente se desempeña como docente en la PUCP.

RENZO PIANO

Estudios de arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma en Lima. Titulado en 1980 con la tesis "Estudio Contextual de la metrópoli limeña". Estudios de Urbanismo y Restauración en Venecia y Roma 1981-84. Practica en Talleres de Composición Arquitectónica y Restauración en la Universidad de Roma 1983 - 90. 1990 - 95 Proyectista Estudio Transit Design-Roma.

1995 - 2003 docente de la sección de Postgrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería en las asignaturas de Tipología de la Arquitectura, Patrimonio Histórico y Renovación Urbana. Desde 1996 - 2001 docente en el Taller de diseño en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Ricardo Palma.

